

**PROPUESTA METODOLÓGICA DE EDUCACIÓN SEXUAL
PARA ALUMNOS DE SEXTO GRADO
DEL LICEO CONCEJO DE MEDELLÍN**

POR

MARÍA LUCÍA RESTREPO ACOSTA.

MARÍA ELENA RESTREPO RAMÍREZ.

JOSÉ EDDIE UPEGUIARANGO.

Presidente de Tesis: Marina Quintero Q.

MEDELLÍN

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

DEPARTAMENTO DE SICOORIENTACION

1994



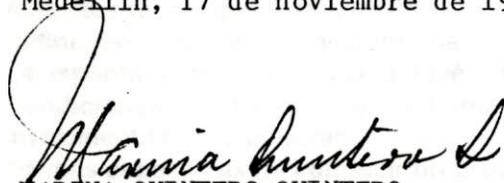
UNIVERSIDAD
DE
ANTIOQUIA

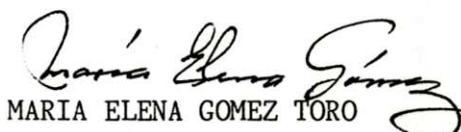
DEPARTAMENTO DE EDUCACION AVANZADA

ACTA DE APROBACION DE TESIS

Entre los suscritos presidente y jurados de la tesis: PROPUESTA METODOLOGICA DE EDUCACION SEXUAL PARA LOS ALUMNOS DE 6° GRADO DEL LICEO MUNICIPAL "CONSEJO DE MEDELLIN", presentada por los estudiantes: María Elena Restrepo Ramírez, José Eddie Hernando Upegui Arango y María Lucía Restrepo Acosta, como requisito para optar al título de **Magister en Educación: Orientación y Consejería**, nos permitimos conceptuar que esta cumple con los criterios teóricos y metodológicos exigidos por la Facultad y por lo tanto se aprueba.

Medellín, 17 de noviembre de 1994


MARINA QUINTERO QUINTERO
Presidenta


MARIA ELENA GOMEZ TORO
Jurado


GUILLERMO GONZALEZ ILLIDGE
Jurado

TABLA DE CONTENIDO

	PAGINA	
1.	ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN	1
1.1	ANTECEDENTES DE LA EDUCACIÓN SEXUAL EN COLOMBIA	1
1.2	INVESTIGACIÓN INICIAL PARA UN PROYECTO DE EDUCACIÓN SEXUAL CON ESTUDIANTES DE SEXTO GRADO	4
2.	OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	11
3.	PROBLEMA	12
4.	DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	14
5.	MARCO TEÓRICO	16
5.1	LA SEXUALIDAD Y LA IDENTIDAD	16
5.1.1	Sexualidad e identidad	18
5.2	DIÁLOGOS DE AMOR	21
5.2.1	Diálogos de amor en la infancia (I)	21
5.2.2	Diálogos de amor en la niñez (II)	23
5.2.3	Diálogos de amor en la adolescencia (III)	29
5.2.4	Diálogos de amor en la adolescencia (IV)	32
5.2.5	Diálogos de amor en la adolescencia (V)	35
5.2.6	Perspectiva psicoanalítica de grupos	38
5.2.6.1	Técnicas dramáticas para niños y adolescentes	40
5.2.6.2	Análisis de la transferencia	41
5.2.6.3	Diferencia entre un grupo terapéutico y un grupo pedagógico	43
5.2.7	La historia del psicodrama en las ciencias humanas	44
5.2.8	Aspectos técnicos del psicodrama	49
5.2.8.1	Definición y esencia del psicodrama	49
5.2.8.2	La espontaneidad como base del método del psicodrama	50
5.2.8.3	Condiciones para hacer un psicodrama	51
5.2.8.4	Instrumentos del psicodrama	51
5.2.9	Formas específicas de conducir un grupo	53
6.	METODOLOGÍA	56
6.1	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	58
6.2	JUSTIFICACIÓN DE LA METODOLOGÍA	59
6.3	EL MODELO ALTERNATIVO VIVENCIAL (M.A.V.)	60
6.3.1	Características del modelo alternativo vivencial	62
6.3.2	Elementos del modelo	62
6.4	ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS	63
6.4.1	Funcionamiento de los talleres	63
6.4.2	Interrelación de los talleres	63
6.5	MODELO DE TALLERES PARA LA APLICACIÓN DEL MÉTODO ALTERNATIVO VIVENCIAL	64
6.5.1	Propósito de los talleres	64
6.5.2	Talleres para los alumnos	64
6.5.3	Talleres para padres de familia	84
6.5.4	Taller para profesores	92

	PÁGINA	
7.	ANÁLISIS DE MATERIAL RESULTANTE	96
7.1	ES POSIBLE DAR EDUCACIÓN SEXUAL A LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES?	96
7.2	ENTONCES, PARA QUE DAR EDUCACIÓN SEXUAL A LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES?	99
7.3	UNA NUEVA ALTERNATIVA O MODELO ALTERNATIVO VIVENCIAL PARA ORIENTAR LA SEXUALIDAD	101
7.3.1	Libertad y autodeterminación	101
7.3.2	Las relaciones sociales	102
7.3.3	El adolescente	103
7.3.4	La autoridad	104
7.3.5	La función simbólica del maestro	105
7.3.6	Ellos sólo buscan sexo?	106
7.3.7	Los diálogos de amor	106
7.3.8	Limitaciones de la investigación	107
7.3.8.1	En la realización de los talleres	107
7.3.8.2	Contenido	108
7.3.8.3	Evaluación	108
8.	CONCLUSIONES GENERALES Y RECOMENDACIONES	109
8.1	RELACIONES MAESTRO-ALUMNO FRENTE A LA SEXUALIDAD	109
8.2	RELACIONES PADRE - HIJO FRENTE A LA SEXUALIDAD	109
8.3	EL PAPEL SIMBÓLICO DE LOS PADRES Y MAESTROS	111
8.4	EL AUTORITARISMO	112
8.5	EL ADOLESCENTE ANTE SUS PADRES Y MAESTROS	113
	BIBLIOGRAFÍA	114

I. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN

La necesidad de conocer más a nuestros alumnos y la de mejorar la convivencia entre ellos, nosotros y sus padres nos llevó a elaborar una propuesta metodológica para la educación sexual diferente a las propuestas tradicionales y dirigida a alumnos, maestros y padres de familia del Liceo Concejo de Medellín.

1.1 ANTECEDENTES DE LA EDUCACIÓN SEXUAL EN COLOMBIA

En Colombia, hasta hace pocos años, no se hablaba de educación sexual, y los textos de anatomía, fisiología e higiene incluían algunas referencias a los órganos genitales y a la reproducción pero con destino a los estudiantes de sexo masculino.

En 1991, la Presidencia de la República a través de la Consejería para la Mujer y la Familia, inició la elaboración de un Plan Nacional de Educación Sexual. Sin embargo, sólo a raíz de una acción de tutela, presentada en Boyacá por la profesora Luz Mila Díaz Díaz, destituida de su cargo por tratar un tema de sexualidad en el grado tercero de primaria, se hizo evidente la necesidad de incluir en el currículo la educación sexual. La Corte Constitucional falló la tutela a favor de la educadora y solicitó al Ministerio de Educación hacer obligatoria la educación sexual en todos los centros educativos del país. Luego de este fallo, dicho Ministerio convocó a una consulta nacional de expertos, cuyas recomendaciones se consignan en la resolución 03353 del 2 de junio de 1993, que estipula el desarrollo del proyecto de educación sexual en Colombia.

El proyecto nacional de educación sexual (1)

Los lineamientos filosóficos, pedagógicos, administrativos y éticos, contemplados en la resolución 03353 para tales proyectos son:

1. La sexualidad es una dimensión fundamental del ser humano; está presente a lo largo de su vida, y su desarrollo armónico es básico para la formación integral del sujeto. La sexualidad incluye dimensiones comunicativas, afectivas, de placer y reproductivas.

Asimismo, su desarrollo comprende aspectos biológicos, psicológicos y sociales, dentro de los cuales sobresale, a su vez, el aspecto ético. Culturalmente la sexualidad ha sido desconocida

como característica humana, de cuya orientación depende la construcción sana, responsable, gratificadora y enriquecedora de la personalidad.

2. La educación sexual debe articularse al currículo dentro de un contexto científico y humanista como formación para la vida y el amor. Igualmente, debe propiciar la formación de la autoestima, la autonomía, la convivencia y la salud, y debe ser, como todo proceso, dinámica, dialogal, intencionada y permanente.

Debe, además, legitimar un espacio en la escuela para reflexionar sobre la cultura sexual que en ella se viene dando en forma de códigos ocultos: en los juegos, en la ropa, en la gestualidad, etc. Esto con el fin de conocer las intenciones que han determinado los roles sexuales en la escuela, en el trabajo, en la pareja y en la familia.

3. La educación sexual es responsabilidad de toda la comunidad. En el proyecto de educación sexual deben participar: el rector, el personal administrativo, los maestros, los padres de familia, los egresados y los alumnos desde el preescolar hasta el grado once.

4. La educación sexual debe ser un proyecto pedagógico. En este sentido, se entiende por educación sexual los principios, propósitos y acciones encaminados a promover un proceso permanente de comprensión y construcción colectiva de conocimientos, actitudes, comportamientos y valores personales y de grupo, comprometidos con la vivencia de la sexualidad. Este proceso se estructura a partir del desarrollo de posibilidades para buscar alternativas a los conflictos, a las carencias y a las crisis que constituyen a los seres humanos en su proceso de crecimiento y del entorno y la cultura de la socialización.

El Proyecto de Educación Sexual como una propuesta humanizante induce procesos de desarrollo y crecimiento personal.

Así pues, los aspectos que deben contemplarse en un proyecto pedagógico de educación sexual son:

a) La formación de un equipo de trabajo conformado por maestros, alumnos, educadores sexuales, padres de familia y personal administrativo.

b) Los criterios del proyecto, basados en la resolución 03353 de 1993. Los aspectos teórico conceptuales deben dar cuenta de la naturaleza de lo humano, la sexualidad, la educación sexual y la cultura.

c) La propuesta metodológica o de trabajo, que debe reconocer, reflexionar y criticar de las realidades, las necesidades y las aspiraciones de la comunidad en lo relativo a la educación sexual, y confrontar el proyecto de cada institución con el proyecto departamental y el nacional. También comprende los documentos impresos y audiovisuales sobre el proyecto particular.

d) El énfasis, perspectiva desde donde se determinan los contenidos para cada uno de los grados, considerando la edad de los alumnos, se señala a continuación:

GRADO	ÉNFASIS
0 Preescolar	En la identidad como imagen de sí mismo, construida a partir de los valores del entorno.
1	En el reconocimiento y valoración positiva de las características y comportamientos de cada alumno.
2	En la tolerancia; en la construcción de una relación igualitaria y respetuosa.
3	En la reciprocidad, en el desarrollo de la solidaridad mediante la conformación del nosotros
4	En la vida, en el fortalecimiento de la conciencia y en la consideración de la sexualidad como componente de los procesos vitales.
5	En la ternura, en la promoción del encuentro con el otro y de la necesidad de contacto, cuidado y reconocimiento de él y de sí mismo.
6	En el diálogo, en la formación de la sexualidad desde el compartir afectos, ideas y conductas.
7	En el cambio; es decir, en la aceptación del crecimiento, desarrollo y transformación a partir de las vivencias conscientes del proceso.
8	En la relación amor-sexo.
9	En la responsabilidad,- en la preparación para la toma de decisiones, de manera libre y consciente, en relación con la vida sexual.
10	En la conciencia crítica, en la comprensión y el análisis, del entorno y de sí mismo, que permita elaborar un juicio de valor frente a actitudes y comportamientos sexuales.
11	En la creatividad, en la capacidad de imaginar y de recrear en el contexto amoroso-sexual.

c) Metodología. El espacio que se genere en la institución educativa para trabajar con los estudiantes tiene que ser un taller, no una asignatura tradicional; y debe permitir, la relación maestro-estudiante en un ambiente de diálogo.

El taller debe ser elaborado con base en los ejes, énfasis y temas de la estructura curricular; debe ser desarrollado mediante alternativas y técnicas que permitan el diálogo, y las experiencias que se obtengan en él deben compartirse con los demás miembros del centro educativo.

Asimismo, la evaluación debe ser permanente y centrada en los procesos y conflictos que se presentan en la construcción de una sexualidad desde la cultura y proyectada en ella, en el espacio educativo.

INVESTIGACIÓN INICIAL PARA UN PROYECTO DE EDUCACIÓN SEXUAL CON ESTUDIANTES DE SEXTO GRADO

Cualquier concepción teórico-práctica de la educación sexual ¡leva implícita una idea antropológica y ética de la sexualidad. Entre sus materializaciones se encuentran los cursos teóricos con elementos anatómicos y fisiológicos, que estudian ¡a sexualidad químicamente pura; las que se basan en un marcG teórico piagetiano; las que confunden o no diferencian sexualidad y genitalidad; y las que, en fin, se limitan a informar sobre el coito y algunas de las sesenta y cuatro posiciones que recomiendan Master y Johnson.

El proyecto de educación sexual del Ministerio de Educación, por el contrario, resalta la formación de! sujeto en la autoestima, la autonomía, la convivencia y la salud. Sin embargo, la inoperancia de la metodología tradicional en ¡o relativo a la educación sexual, nos llevó a buscar una nueva alternativa.

. El proceso de enseñanza-aprendizaje sigue ¡os lineamientos de algunas corrientes pedagógicas fundamentadas en los trabajos de Piaget y de María Montessori aplicables todavía en nuestro medio y en los cuales el asume relaciones verticales; sigue siendo el que sabe, el que propone los contenidos y el que da la palabra. El alumno sigue siendo pasivo frente a la clase. A causa de todo ello, en ¡as clases de educación sexual no habría diálogo, no habría confianza, y no habría espacio para el alumno.

Para enseñar la sexualidad, nosotros partimos de la idea de diagnosticar las apreciaciones de los maestros, alumnos y padres de familia sobre el tema. Acudimos, entonces, a una encuesta para los alumnos y los padres de familia. A los maestros les pedimos sus apreciaciones sobre el tema en un taller inicial.

ENCUESTA PARA ALUMNOS Y PADRES DE FAMILIA

El objetivo de esta encuesta es obtener una visión general sobre el manejo de la sexualidad en familia, o por parte del alumno para el diseño de talleres de educación sexual dirigidos a padres de familia y a estudiantes.

EDAD_____SEXO Masculino_____Femenino

CUESTIONARIO

1. ¿Qué entiende usted por sexualidad?
2. ¿Qué diferencia encuentra entre sexualidad y genitalidad?
3. ¿Cuáles temas quiere que se traten en los talleres de educación sexual para sus hijos?
4. ¿Qué temas quiere que no se traten en tales talleres?

Nota: Si no sabe responder alguna pregunta, conteste No sé.

Por favor no firme la encuesta.

Se tomó como población a los alumnos de 6° Grado del Liceo Concejo de Medellín.

Apreciaciones de la encuesta de los alumnos

En primer lugar, los alumnos relacionan sexualidad sólo con órganos genitales, y, por tanto, no diferencian el sexo y la sexualidad, a los cuales definen como relaciones de pareja, o en otras palabras, como hacer el amor. Opinan que esto último es hermoso, pero sólo cuando se hace por amor.

En segundo lugar, se observa que, tienen mucha información, pero que ésta no es precisa; en la mayoría de ellos se aprecia vaguedad y desacierto. Sin embargo, tratan de responder para no mostrar ignorancia. Además, quieren saberlo "todo" sobre el sexo, y muestran especial interés en conocer cómo se tienen las denominadas relaciones íntimas.

Del mismo modo, los encuestados de sexo masculino, consideran que la masturbación es necesaria para poderse desarrollar bien, información ésta que han recibido de sus compañeros o amigos; y las de sexo femenino se angustian por tener que "conservar" la virginidad, a diferencia de los hombres.

Los temas de mayor interés para ellos son las relaciones prematrimoniales, el control de natalidad (preservativos), el desarrollo físico y las diferencias entre ambos sexos. Desean también información sobre las enfermedades de transmisión sexual, en particular sobre el SIDA; y, especialmente las mujeres, desean información sobre la maternidad, el embarazo y el parto.

Finalmente, todos ellos tienen criterios variados con respecto a la homosexualidad, tienen gran variedad de criterios, desde considerarla algo natural y normal, hasta verla como algo "malo" y como una grave enfermedad.

Apreciaciones de la encuesta de padres de familia

Los padres de familia, por su parte, tampoco diferencian sexualidad y genitalidad. Sólo unos pocos se atrevieron a hacerlo y de ellos la mayoría no demuestran claridad en su diferenciación. Consideran, pues, al igual que sus hijos, que la sexualidad, o el sexo, según ellos, es lo referente a las relaciones de pareja. El sexo algo físico y la sexualidad las "relaciones".

Desean, asimismo, que a sus hijos se les enseñe "todo" con respecto al sexo, pero que se evite lo que produzca escándalo o sea inmoral, lo referente al erotismo y al orgasmo, la pornografía y lo que despierte malicia en ellos.

Los temas de mayor interés para ellos fueron: las relaciones de pareja, la planificación y las relaciones prematrimoniales; las enfermedades de transmisión sexual, en especial el SIDA; la masturbación y el desarrollo de las diferencias entre niños y niñas, y el homosexualismo.

Por último, manifiestan bastante interés por participar en el proceso ético de educación sexual para sus hijos y reconocen las dificultades que frecuentemente tienen para abordar estos temas con ellos.

Los padres de familia y los alumnos han aprendido los primeros conceptos sexuales del grupo de pares (mayores), pero sin ninguna orientación. A esto se suma el conflicto que crean las pérdidas: el padre ha perdido a su niño, sumiso e inocente. El adolescente, rebelde y orgulloso, no quiere saber nada del adulto, del padre, que representa en forma real las normas, la ley. El alumno adolescente, por su parte, ha perdido el equilibrio de niño, y enfrenta ahora el duelo de convertirse en adulto.

Según un taller inicial realizado, los maestros tienen las siguientes apreciaciones:

Algunos educadores han pensado que es indispensable que se dicten clases de educación sexual. Otros han evadido la responsabilidad no quieren afrontar el tema; así, por ejemplo, no contestan las preguntas que les hacen los alumnos sobre el mismo, pues dicen que a ellos, como profesores de tal asignatura, no les compete hacerlo. Para otros más, este curso hace parte de religión, de comportamiento y salud o de biología. Así, pues, la mayor parte de los maestros tiene angustia y ansiedad frente al tema, entre otras razones, porque desconocen qué es un proyecto de educación sexual.

De otro lado, la mayoría de los maestros tampoco encuentra diferencia alguna entre sexualidad y genitalidad. Así, cuando hablan de sexualidad se están refiriendo a esta última; en términos generales, a las relaciones genitales, hetero u homosexuales.

El maestro confunde la sexualidad con un saber académico, con una asignatura.

"Ahora vamos a aprender sexualidad - dice. ¿Qué es?, ¿qué diferencia hay entre sexualidad y genitalidad?, ¿cuáles son los órganos genitales externos de la mujer?, ¿qué es la masturbación?, ¿qué es la homosexualidad?"

Precisamente esto es lo que no es sexualidad.

Podemos decir que la sexualidad ha estado presente en la escuela, tanto primaria como secundaria, desde sus inicios; pues en ella han existido tradicionalmente dos instancias: 1º) el

mundo académico con sus clases, asignaturas, método, disciplina, derecho y deberes y donde el maestro ha sido dueño del saber y el alumno como un simple receptor de conocimientos y 2°) el mundo afectivo, aspecto de la sexualidad.

La sexualidad según Freud no es natural, ni instintiva. La sexualidad es simbólica e histórica. La sexualidad está hecha de lenguaje (de palabras). Los deseos se expresan a través del lenguaje y suponen conflictos, vivencias, ternuras y ansiedad de saber. El hombre por tanto es un ser del lenguaje y un sujeto deseante.

Los maestros siguen teniendo unas apreciaciones distorsionadas sobre el sexo y seguro que no conocen las demandas afectivas de sus alumnos.

Cuando al maestro se le pregunta sobre este tema, quiere evadir la pregunta para no complicarse con los padres de familia y con los administradores, se pasan evadiendo la responsabilidad de afrontarla educación sexual, lo cual es un indicio de que no están lo suficientemente preparados o no quieren comprometerse.

Allí donde el lenguaje se detiene, el adolescente continúa con sus inquietudes, sin encontrar respuestas, ni en sus padres ni en sus maestros.

El maestro desconoce las experiencias previas de sus alumnos en lo concerniente a la genitalidad y se escandaliza cuando se trata de hablar o de solucionar problemas de este tipo.

Muchos maestros hacen desaparecer las inquietudes de los alumnos sobre la sexualidad porque los juzgan, los ridiculizan o no respetan sus puntos de vista. El maestro se reserva el derecho de saberlo todo.

Otros maestros tienen temor para responder a las preguntas de los alumnos porque todavía sigue siendo considerada la sexualidad como un tabú, como algo que no merece ser presentado en la escuela.

Los maestros no quieren hablar sobre sexo para no complicarse, ni con los padres de familia ni con los administradores.

La única sexualidad que convive con los maestros actualmente, es el sexo químicamente puro y pasteurizado. Aquel que asuma lecciones de anatomía, fisiología, procesos de reproducción femenina y enfermedades. La única sexualidad que se hace presente en la escuela es la de las miradas suspicaces y las preguntas inquietantes y prohibidas.

La otra sexualidad (la vivencial) está desaparecida de la escuela. La sexualidad como historia y símbolo no es tratada por el maestro.

Para que el niño y el adolescente estén presentes, es decir (ocupen un lugar en el deseo del maestro) hay que establecer con ellos una relación afectiva de respeto. Darle libertad para que se exprese, no diciéndoles ustedes pueden hablar, sino fomentando en ellos una nueva mentalidad, que comprende actitudes positivas y un nuevo tipo de relaciones horizontales. (Democráticas).

Esa es la otra sexualidad, no la sexualidad químicamente pura, sino la que viven los adolescentes en su cotidianeidad, en su historia personal que es única.

Esa sexualidad cotidiana es la que debe hacer aparecer el maestro con el diálogo y la libertad, que sea una expresión libre del alumno.

Es necesario que el adolescente pregunte, señale, conteste, comente, escriba, fantasee, dibuje, cuente historias y presente experiencias y ponga a prueba las teorías a las cuales se aferra obstinadamente.

Es necesario que el padre de familia también pregunte, comente, exponga sus inquietudes, sus experiencias, dialogue con maestros e hijos sobre el tema de la sexualidad.

La escuela facilitaría una convivencia, de escucha, de respeto y consideración. Es necesario que el padre abra un espacio en la familia, para hablar de la sexualidad y respete las nuevas reglas del juego, que son: dialogar, escuchar, dar libertad, comprender al adolescente. Prohibido juzgar, ridiculizar, para que el adolescente no tenga que acudir a otros tipos de información o desinformación del grupo de amigos.

El interés profesional de nosotros es el de que la sexualidad como vivencia aparezca de nuevo en la escuela y que los maestros den un espacio al adolescente para expresarse.

Es necesario que el alumno pregunte, señale, cuente historias, fantasee, dibuje y presente experiencias. Es necesario que el padre de familia también pregunte, comente y exponga sus experiencias e inquietudes. También es necesario que los padres hablen a sus hijos del sexo y que coordinen las respuestas, den un espacio al hijo para mostrar sus vivencias e inquietudes.

Los administradores también están ansiosos e inquietos por el desarrollo del Proyecto de la Sexualidad. Ellos tienen que enfrentar problemas que se presentan con la sexualidad en la escuela.

Pero tanto maestros y padres de familia están interesados en imponer el Proyecto oficial, es decir, el comportamiento sexual esperado, con programas y contenidos rígidos que hacen desaparecer al alumno.

Aller Atucha (2) define el sexo oficial como aquel comportamiento sexual esperado y esperable por parte de los que componemos esta sociedad. Este sexo está compuesto por estos elementos que lo caracterizan: heterosexual, matrimonial, monogámico y reproductivo.

Dos mil años de socialización han marcado estas premisas en el ejercicio de la sexualidad y determinan los condicionantes sexuales de todas nuestras manifestaciones sexuales y nos hemos hecho una pausa en el camino para preguntarnos si con los métodos tradicionales y las teorías psicologistas sobre la sexualidad es posible educar la sexualidad y qué resultados obtenemos de este proceso.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

- ,1 Conocer al sujeto en sus condiciones psíquicas y socio culturales.
- 2 Proponer una alternativa o modelo educativo para la educación sexual en los sextos grados del Liceo Concejo de Medellín.
- 3 Diseñar talleres de participación y reflexión sobre educación sexual basados en el modelo educativo vivencial (MAV).
- 4 Proyectar los talleres de reflexión a otros grados del Liceo y hacia otras instituciones educativas del departamento.

PROBLEMA

¿Para qué dar educación sexual?

Como ya dijimos los adolescentes viven su sexualidad con ansiedad, con angustia e inquietud, y no tienen un espacio en la escuela ni en la familia para expresar sus inquietudes, pues no los escuchan; también los padres de familia se angustian cuando sus hijos comienzan a preguntar sobre el sexo y ellos no saben qué responder y entonces prefieren las evasivas, como "no tengo tiempo" o "¿y usted para qué pregunta eso?". Además, no están preparados para ese mundo adolencial, de vivencias sexuales, narcisismo, enamoramientos y rebeldía, que repercute en toda la familia. Al maestro también le preocupa la situación de los niños y adolescentes. Ante sus demandas sexuales y sus problemas comportamentales, debe crear nuevos espacios en la escuela y nuevas relaciones para enfrentar eficazmente el problema.

El Ministerio de Educación Nacional se ha visto en la obligación de desarrollar proyectos pedagógicos de Educación Sexual en todos los establecimientos educativos del país a partir de febrero de 1994.

Ante esto, el Ministerio (3) ha propuesto, pues, la elaboración de un proyecto nacional de educación sexual, cuyos objetivos son:

1. Propiciar, de acuerdo con la ciencia y el humanismo, cambios en los valores, conocimientos, actitudes y comportamientos y fomentar la salud, en general.
2. Replantear los roles sexuales tradicionales, en busca de una mejor relación hombre-mujer, que permita la desaparición del sometimiento del yo por el otro, con base en principios de igualdad social, jurídica y económica de ambos sexos.
3. Promover modificaciones a la vieja estructura familiar de tipo patriarcal, con el fin de buscar más equidad en las relaciones familiares.
4. Lograr que de una manera consciente y responsable (no coercitiva), la parejas decidan el momento de traer hijos al mundo, utilizando adecuadamente los medios de regulación de la fertilidad.

5. Buscar la salud sexual de los educandos tanto física como mental.

Del mismo modo, los ejes de la estructura curricular del proceso son: 1) el sujeto, como ámbito de construcción de la identidad; 2) la pareja, como espacio privilegiado para la construcción y vivencia de la sexualidad; 3) la familia, como núcleo socializador donde se comienzan a construir los valores, actitudes y comportamientos sexuales, y 4) la sociedad como espacio socializador secundario, donde se alimentan los valores.

El material que el proyecto pone a consideración para el trabajo de los maestros es valioso. Pero nosotros nos preguntamos, ¿es posible dar educación sexual? ¿Para qué dictársela a los niños? ¿Buscamos con las enseñanzas reprimir las manifestaciones sexuales de los niños o adolescentes y castigarlos si las burlan? ¿Es posible otra alternativa para la educación sexual?

Responder a estas preguntas-problema es el objetivo de nuestra investigación, experiencias y soluciones.

DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

El objeto de estudio es la sexualidad, analizada ya por diversas teorías. Nuestra guía es la freudiana, que la considera histórica y simbólica; es decir, no una necesidad concerniente a la naturaleza, a lo orgánico, sino un rasgo estrechamente vinculado al problema de la identidad y al de las relaciones objetales, o diálogos de amor.

La sexualidad había sido pensada sin historia, se afirmaba que tenía un fin único y natural: la reproducción, y que obedecía a la maduración de los órganos genitales. Era considerada una sexualidad instintiva. Freud rompió con las teorías naturalistas y psicologistas y trabajó con el concepto de que la sexualidad humana no es natural, no es instintiva, es algo al cual llegamos los humanos mediante lo simbólico, el lenguaje. El objeto se produce y se construye como historia en una estructura interhumana, lingüística y lógica. La sexualidad encuentra, pues, sus objetos amorosos en una historia personal. En los animales, el sexo obedece al esquema estímulo - respuesta, pero en el hombre se da dentro de relaciones objetales, y de diálogo de amor, en las cuales interviene el deseo. Es por esto que al referirnos a la sexualidad en el marco de la teoría freudiana, no podemos aislarla del concepto de identidad.

La identificación primaria o diálogo de amor I se da con la madre y es anterior a la diferenciación de sexos, excluye a terceros y es incapaz de aplazar, de diferir y de discutir. Hay en ello una compenetración total. En este diálogo amoroso no hay prohibiciones. En la moralidad puede haber privaciones, cuando la madre se va, y entonces el niño alucina el objeto. Cuando la madre desaparece, él imagina y allí comienza el deseo a convertirse en lenguaje. La teoría del espejo de Lacan nos muestra que sólo el niño puede reconocerse, identificarse, en el espejo; los animales no pueden hacerlo.

Este proceso de identificación primario sexualiza el deseo. La sexualidad es, pues, un placer que no deriva de la necesidad, de la satisfacción, sino de un conjunto de relaciones amorosas simbolizadas.

La segunda forma de identificación, los diálogos de amor, está conformada por unas relaciones donde lo fundamental es la prohibición. Esta concluye con la resolución del niño de abandonar las relaciones incestuosas a cambio de amor del de los padres. En general, hay una plasticidad en la

sexualidad humana y hay una forma de deseo en el sujeto en todas las fases de su vida. A continuación sustentamos esta tesis.

marco teórico:

Introducción. Dado que en nuestra investigación inicial encontramos que con los métodos tradicionales no es posible realizar clases de educación sexual, abrimos un nuevo espacio teórico de orientación psicoanalítica y metodología terapéutica vivencial, para conocer más al niño y al adolescente, así como su caracterización en los diálogos de amor, que son las relaciones que éstos desarrollan en la infancia, la niñez, la adolescencia y la adultez. Este mayor conocimiento del niño y del adolescente nos permite acercarnos más a él y establecer vínculos democráticos, que permitan una mejor convivencia.

Los interrogatorios infantiles y de los adolescentes sobre la sexualidad, generalmente no son valorados por los adultos, en este caso padres y maestros, en su significado real y, más que respeto, reciben desprecio, evasivas, burlas o respuestas mentirosas.

Pero ¿por qué preguntan los niños y por qué tanta curiosidad por lo sexual, hasta tal punto que se interesan más por la asignatura de educación sexual que por las otras? Lo primero que debemos clarificar es que las preguntas derivan de una actividad intelectual, tendiente a averiguarlo todo sobre sí mismo, sobre los otros y sobre el mundo que lo rodea.

Remitiéndonos al aspecto sexual, el niño se convierte en un preguntón constante. El niño observa, reflexiona y construye sus propias teorías. ¿Qué sucedió con el pipí de las niñas?, ¿por qué mi mamá no lo tiene?, ¿puede mi papá darme uno como el suyo?, ¿cómo nacen los niños?, ¿de dónde vienen? Estas y muchas otras preguntas se realizan para poner a prueba la confianza que puedan tener en el adulto, padres y maestros. Puesto que el niño ya sabe las respuestas a muchas de ellas y se aferra a sus propias teorías, las cuales tienen el carácter de certeza absoluta (4). El adolescente, por su parte, no quiere saber nada del adulto y se revela y cuestiona el mundo del adulto.

.1 LA SEXUALIDAD Y LA IDENTIDAD

La teoría Freudiana de la sexualidad es radicalmente diferente a la de los pensadores precedentes, para quienes la sexualidad no existía y sin embargo, estaba prohibida. La concepción freudiana está expuesta en el libro "tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad" de 1905.

De la lectura que Estanislao Zuleta realizó de este texto extractamos las siguientes precisiones sobre el tema de la sexualidad. (5)

En sus estudios Freud estableció que la sexualidad no tiene correlación necesaria con ningún dato orgánico, proposición sustentada en sus elaboraciones sobre el homosexualismo por ejemplo.

Desde el tradicional Modelo Naturalista de la sexualidad, ésta era una necesidad orgánica y no planteaba mayor problema, ya que hacía parte de la naturaleza y era instintiva.

Sólo que hacía referencia a la parte pecaminosa, de acuerdo con el mito cristiano. Freud, pues, rompió con esta concepción de apuntalar que la sexualidad humana se construye a través del lenguaje, y no está predeterminada por un mecanismo innato, es decir no es biológica, ni instintiva, sino que encuentra y pierde sus objetos en el proceso de una historia personal. Se llegó con Freud a una concepción simbólica e histórica de la sexualidad humana, porque no solamente se puede encontrar la variabilidad del objeto de amor, sino también cuestiones como es la inhibición cuya causa no es orgánica, sino una represión de cualquier tipo.

Así pues las relaciones de objeto (que en psicoanálisis se llaman relaciones objetales o diálogos de amor) son también un concepto fundamental para diferenciar radicalmente la sexualidad humana, de la sexualidad animal, basado en el esquema de estímulo-respuesta como olor, color, etc.

El animal responde a la sexualidad por un olor, por el olfato, pero no establece más que una referencia instintiva para responder. El hombre tiene la capacidad de establecer relaciones objetales o diálogos de amor. Sólo él puede establecer estos diálogos porque además de poseer el lenguaje, comienza a construir discursos, a reproducir los objetos y darle fines, expresando así sus deseos.

Para desarrollar este concepto de la sexualidad como histórico y simbólico, retomamos el análisis freudiano de las pulsiones sexuales, su sede, sus objetos y sus fines.

Llamamos sede a las pulsiones a las zonas erógenas, es decir, las partes del organismo a las cuales se liga una pulsión sexual. El organismo entero es una zona erógena que la historia del individuo califica y descalifica según los casos.

Los objetos son aquello en lo cual el sujeto tiende a satisfacerse esa pulsión, pueden ser sujetos, órganos genitales e incluso objetos. Muchos sujetos acuden para satisfacer su pulsión con otros sujetos, pueden ser del mismo sexo o del sexo contrario, sin que encontremos un dato orgánico, o anatómico para que un sujeto haga tal elección, lo cual nos está demostrando que la sexualidad no es orgánica, ni anatómica, sino un producto simbólico, un producto del lenguaje.

Otros sujetos acuden a sus propios órganos genitales o a objetos para satisfacer su pulsión sexual.

Así pues; los fines, los objetos y las zonas erógenas son variables. Esa plasticidad es particular de la sexualidad humana.

La sexualidad no es lo más animal del hombre, por el contrario -dice Freud- es lo más refinado, lo más humano, lo que incluye aquello que se puede perder por problemas afectivos, por duelos, por angustias que ponen en cuestión nuestra identidad, pero que asimismo, puede reconquistarse.

Sexualidad e identidad

En este punto, es necesario que nos refiramos a la identidad. Esta tampoco es natural, no es un instinto, se puede perder como en la sicosis, y tiene un vínculo esencial con la sexualidad. Para desentrañar esta relación distinguimos teóricamente los términos necesidad, deseo y demanda.

Desde un punto de vista puramente histórico, la necesidad remite a un estado del organismo; en términos fisiológicos, a un desequilibrio del mismo; el cual puede ser re equilibrado mediante un consumo o alguna conducta. Es de destacar que no existe para lo humano la necesidad pura; ella está siempre vinculada a un orden simbólico y son formuladas como deseos y como demandas. Una diferencia notable entre el deseo y la necesidad es que aquél sí tiene historia. El objeto del deseo es producido en una historia. Cuando un individuo tiene un deseo sexual de un sujeto por un otro determinado expresa lo que ha sido su vida, y también lo hace el hecho de que carezca de todo deseo.

El deseo en el hombre queda superpuesto a la necesidad desde el comienzo: a la necesidad de alimento se superpone, por ejemplo, el deseo oral. Es una característica humana sexualizar la necesidad. Para los niños, a diferencia de los animales, el chupo es satisfactorio y si no se lo dan, lo inventa con el dedo. Desde muy temprano comienza a funcionar la expresividad, para agradecer el chupo o el biberón.

El orden simbólico comienza a predominar y rápidamente dependemos de él. El deseo está vinculado a una formulación simbólica, está organizado en una historia, y se dirige hacia objetos encontrados en el curso de ella. La demanda es la expresión, mediante sustitutos, de un deseo que no pudo expresarse, formularse para sí mismo o para el otro, y que fue, entonces, reprimido.

Existe una relación estrecha de la sexualidad humana con la identidad. La imagen en el espejo es una de las primeras manifestaciones del reconocimiento de sí mismo. Esta identificación está asociada a las formas del lenguaje. Las primeras formas son parejas fonéticas de oposición.

Freud, observó, como los niños cuando la mamá se iba, decían "o" y cuando regresaba, decían "a".

La primera identificación o primera relación amorosa, en los términos de nuestro marco teórico, el primer diálogo de amor se efectúa con la madre. Esta última puede ser la madre biológica, es quien desempeña papeles de crianza del niño, es quien le permite figurar como objeto primordial de su deseo, con quien se identifica y quien satisface necesidades.

Así, este objeto de identificación puede ser el padre, la abuela, un hermano o cualquier sujeto. Lo importante de esta identificación primaria es esencial, pues sin ella no accederíamos al lenguaje, no habría ni dónde aprender a hablar, ni a amar, ni a desear.

La identidad comienza por ese reconocimiento de sí mismo en el espejo y la imagen del otro, que es otro yo.

Lacan hizo aportes interesantes a la teoría de la identificación, con la llamada fórmula del espejo. Según él, el niño se reconoce en el espejo a los nueve meses y es evidente dicho reconocimiento porque se ríe. Ni el chimpancé ni ninguno de los animales se reconoce jamás.

Este reconocimiento, pues, está unido al lenguaje, ya que el niño comienza a reconstruir la imagen con parejas fonéticas en oposición. Cuando la mamá se va, dice "o"; y cuando llega, dice "a". Es decir, hay una pareja de oposición simple "a" y "o" como símbolos de la presencia y la ausencia de la madre. Luego, cuando el niño se mira en el espejo y contempla su propia imagen, dice "a", y cuando desaparecen dice "o".

Si falta esta identidad primaria, no podemos asentar una teoría de la sexualidad, ya que ésta última está ligada al deseo, histórico y simbólico como ella y como la sexualidad. Si lo intentáramos volveríamos a una concepción naturalista, biológica de la sexualidad.

La identificación secundaria, que coincide con el período edípico, es la que se produce con un sexo: masculino o femenino, independientemente del genital que se posea.

La identidad y el sexo biológico pueden coincidir, y suelen hacerlo porque generalmente hay una inducción de los padres y de la sociedad para que así suceda. Pero con el sólo hecho de que haya una inducción contraria -e inconsciente- de los padres, el niño se identificará con una figura de mujer, en sus deseos; se volverá homosexual. La identidad se conquista en el juego de las relaciones intersubjetivas; no es un dato de la biología. La identidad, lo repetimos, no está dada por la simple maduración orgánica o cerebral.

Nuestra identidad siempre está amenazada, siempre está en peligro. Tal amenaza a la identidad causa angustia, y tiene su origen en el período del complejo de Edipo, pues es entonces cuando se vinculan las normas al deseo. A grandes rasgos, digamos que el niño desea a su madre; y la niña, a su padre, pero ante el dilema entre la prohibición y el riesgo que implica ir contra ella, sufre la angustia de castración. El Edipo se soluciona cuando el niño reprime el deseo a cambio de algo importantísimo para él: el amor de sus padres.

El otro concepto fundamental en este texto son los diálogos de amor, o relaciones de objetos. La sexualidad animal obedece al esquema de estímulo-respuesta. Los animales no pueden establecer relaciones de objeto o diálogos de amor. En otras palabras, no pueden construir una historia de amor; pueden, simplemente, aparearse. Ellos no tienen el mundo de objetos que tenemos los humanos, puesto que no tienen lenguaje, no efectúan con palabras diálogos de amor. El objeto se construye en una estructura interhumana, lingüística y lógica muy compleja y no sólo por percepción como creemos. Se puede volver simbólico, obra del lenguaje. Así también los objetos de amor se construyen en una historia y no simplemente producto de las necesidades orgánicas.

Se objetará aquí que los animales aman a sus crías. Esta apreciación resultado de la proyección de condiciones en los animales es errónea. Ello puede comprobarse con una experiencia sencilla. La misma coneja que nos enternece por su manera de proteger a sus crías, se las comerá si se le

suprime el sentido del oído, ya que su conducta sólo obedece a un chillido emitido por ellas. Las relaciones de objeto de los animales no son tales, sólo son resultado del esquema estímulo-respuesta.

DIÁLOGOS DE AMOR

En esta sección de este texto ampliaremos el concepto diálogos de amor, que no sólo implica a este último, sino también a la ternura, los celos, la honestidad, la envidia, la vergüenza, la angustia y demás sentimientos involucrados en la dinámica humana.

¿Qué significa, entonces, dialogar? Las formas de comunicación están mediadas por los valores, los mitos, los tabúes; es decir, por el contexto imaginario de los sujetos que establecen una relación. Por lo tanto el diálogo es difícil, pues implica establecer unas relaciones horizontales, democráticas, donde cada uno tenga la palabra y la escucha. Por eso el diálogo requiere el conocimiento del otro y el respeto por la diferencia.

No hay diálogo, si no eliminamos los prejuicios, las censuras, los juicios y las prevenciones. Por eso hablamos en este contexto de diálogos de amor, porque éstos permiten conocer más al niño y al adolescente y, a la vez, les posibilita conocerse más a sí mismos, quererse más; es decir, tener una mayor identificación, pues el diálogo, contrario a lo piensa el común de la gente, más que un encuentro con el otro, es un encuentro consigo mismo, a partir de esa apertura que el otro brinda para que nos sintamos, nos expresemos y hasta discutamos.

Kaplan (6) introdujo el concepto de diálogos de amor para referirse a las relaciones objetales y hacer más humano el psicoanálisis.

Diálogos de Amor en la Infancia (I)

La infancia es una leyenda o una fase de nuestra vida, donde encontramos objetos de amor, los perdemos y los volvemos a encontrar. El infante va del diálogo con la presencia del objeto amoroso a su ausencia. Como ya dijimos, la primera relación amorosa del niño es con la madre; cuando ella se va, él imagina su presencia, y cuando comienza a desear el retomo, el sosiego. Con la ayuda de la madre, el niño desarrolla un sistema afectivo, un tono emocional y la capacidad para la comunicación. La sexualidad se origina en el contexto de los diálogos de amor madre-hijo, que nacen del deseo. Estos primeros diálogos no son de prohibición sino de privación.

Quedan definidas las etapas de la sexualidad con una designación que se refiere a las zonas erógenas principalmente comprometidas. En la fase oral que va desde el nacimiento hasta los cinco meses, la zona erógena primordial es la boca. El niño se relaciona con la madre a través de la alimentación y los cuidados que ella le brinda.

Como vimos desde el comienzo, las relaciones del niño con necesidades primordiales, como el hambre, se yuxtaponen a las relaciones amorosas. El placer inmediatamente agregado, muy pronto se independiza. En la etapa oral, la succión se convierte en un placer por sí mismo, independientemente de que calme la sed y el hambre, y se simboliza, ya que queda marcado con la presencia y la ausencia del objeto amoroso, de su madre. El hecho de que quede simbolizado y de que sea independiente de la satisfacción de una necesidad lo convierten en un placer sexual.

El niño juega a la ausencia y presencia de la madre cuando, por ejemplo, se esconde detrás de las cobijas. Así va construyendo un saber: el de que su madre se va pero regresa. Cuando la madre retoma al niño, él puede representar su falta y cuando se ausenta, él puede representar su presencia. Juega para aliviar su sugestión, pero a la vez, mediante este juego simbólico, desarrolla una actividad intelectual: la construcción del señalado saber. El niño pregunta con los gestos, con los movimientos del cuerpo, con el llanto y después comienza a verbalizar; ingresa en el orden de la representación, de lo imaginario, de lo simbólico, fundamento del lenguaje. El infante deberá saber de sí mismo, y deviene un interrogante para su madre y su padre.

¿Quién soy yo?, comienza el infante a preguntar y la identificación primaria le entrega el deseo de la madre. Este es el estadio del espejo, según Lacan. La madre, primer espejo del niño, habla y dice lo que espera de él. Ahí, en su palabra, en sus miradas y en sus cuidados, el niño encuentra su identidad. Esto significa que el niño originalmente se piensa como aquello que hace feliz a la madre. Es un tiempo en el cual entre la madre y su hijo no hay distancia, no hay diferencia. Este es un diálogo de amor, donde la madre es una reina con un súbdito incondicional. Es el diálogo ideal. No hay conflicto. No hay carencias afectivas. No hay prohibiciones.

El capítulo decisivo del amor infantil es el del amor edípico. Con el advenimiento del Edipo, el niño se encuentra con el mundo de las palabras y las normas. La madre ya no arrulla, sino que articula palabras de prohibición en ésta, la fase anal. "No hagas pipí en los pantalones". "No toques". No hagas ésto o aquello. La presencia del padre aquí es una limitante para el niño; pues

desde que el padre entra a romper la unión madre-hijo, ella delega en él la función educativa. El padre representa, pues, la ley y ella trae consigo la prohibición al castigo.

El niño se encuentra entre los sentimientos de culpa, lujuria, relaciones simbólicas incestuosas y celos. Finalmente, si soporta la humillación edípica, por conservar el amor de sus padres -y por el bien de su familia y de su sociedad-, el drama edípico finaliza con la derrota del deseo incestuoso.

Diálogos de amor en la niñez (II)

En la latencia, el niño renuncia a las relaciones amorosas de la infancia, relaciones imaginarias de tipo incestuoso, y comienza el conflicto entre el deseo y la ley. Para bien o para mal, los primeros seres que deseamos como niños son también los representantes de la autoridad. Desde el principio, los padres son los agentes de la ley y del orden; son los ojos que vigilan y las voces que prohíben. Son los que frenan el deseo, pero también los que dan seguridad. El diálogo para la humanización es más vital que el alimento y el calor y por eso, el niño se somete a las exigencias que le imponen. Por efectos de identificación con la ley, el deseo queda aislado de toda respuesta y subsiste como fantasía. La ley, el orden de la vida familiar, ha decretado que en lo que se refiere al deseo genital el niño queda afuera. A cambio de esa pérdida, el niño adquiere esa experiencia para manejar su deseo. Esta adquisición es el principal resultado del conflicto del niño entre el deseo y la autoridad.

La primera forma de prohibición está unida a los esfínteres, y tiende a lograr que el niño controle esas funciones. De esta forma la región anal pasa a ser el centro de experiencias frustrantes, de angustia y de conflicto y también de gratificación. Respecto a las relaciones amorosas, la mamá ahora habla en términos de prohibiciones: lugares vedados, como la alcoba paterna; tiempos de espera, censura al cuerpo mismo del niño. Aquí emerge el deseo y la pregunta.

La presencia del padre es ya una limitante para el niño, pues él se encarga de hacer cumplir la ley. Podemos recordar los gritos de las madres cuando los hijos no obedecen o no cumplen las normas familiares: "esperemos que su papá ya viene; él sí lo pone en su punto". Al permitir el ingreso del padre en los diálogos de amor, se acepta el advenimiento de la ley y se pasa de la prohibición al castigo. Papá, el representante máximo de la ley, es el encargado de ejecutarlo.

La madre, al permitir tal ingreso, se reconoce ajustada a la ley. La entrada del padre a la relación madre-hijo restituye el orden familiar y asigna un lugar para el padre, la madre y el hijo.

Así, las relaciones amorosas se replantean y el padre pasa a ocupar un lugar importante en el amor de la madre. Esto, unido a los nuevos hermanitos, desaloja al niño de su posición ideal en los diálogos de amor, y despierta en él el deseo de saber y de preguntar. Construye, entonces, sus propias teorías sexuales, a las cuales les da un valor absoluto; es decir, en las cuales cree plenamente. Sin embargo, sigue preguntando sobre cómo vino al mundo, sobre la razón por la cual las niñas carecen de pene. Sus preguntas quieren poner a prueba la confianza que tiene en el adulto. En el niño se da el complejo de Edipo; es decir, el conflicto inconsciente con el padre en rivalidad con el objeto sexual madre; En la niña se da la rivalidad con la madre en disputa, inconsciente, por el objeto sexual padre. Este conflicto se resuelve cuando renuncian sus deseos sexuales y con ellos a toda relación incestuosa a cambio del amor de los padres.

El niño entra en una actividad autoerótica fálica: la masturbación. Es en este espacio donde se expresa toda actividad pulsional, oral, anal, genital, acompañada de fantasías.

Desde el nacimiento, desde la fase oral, aparece el despertar de la zona erógena genital, el roce de los genitales de la madre cuando baña al niño y posteriormente los roces del propio niño, que producen placer. El clítoris y el pene sometidos a erecciones, más o menos regulares. Luz Marina Quintero (7), hace un recuento de lo que es la fase fálica y la masturbación, así:

"La fase fálica. Un bulto que como los excrementos puede ser duro o suave; estimulado puede erguirse o caer como un pezón; pene y clítoris. Pero dónde ponerlo? Antes el bulto era de la madre indiferenciada, el agujero del bebé o las heces insensibles y el ano vivo. Ahora es de otro modo. El "androgenismo" del cuerpo que ofrecía receptáculo y vehículo se ha perdido; el niño ahueca la mano y la niña aprieta y frota los labios de sus genitales: nuevos huecos para nuevos sólidos, contracciones hacia adelante y atrás, tensión... alivio. Pero incluso cuando esta ingeniosa masturbación inventiva, es condenada por los adultos, ¿qué queda? No es asombroso que el niño abandone...".

La causa del despertar de la zona erógena genital puede ser, ocasionalmente, la excitación natural por la micción, también por los roces que tienen lugar durante el aseo o por las actividades lúdicas normales que el niño desarrolla cuando la maduración motriz se lo permite.

La madre también percibe los murmullos de satisfacción que emite el niño en estos actos masturbatorios primarios. Esta masturbación puede ir acompañada o no de fantasías objetales o de diálogos de amor.

Si bien las erecciones están ligadas a la micción y a la defecación, pronto se independizan para adquirir la función de descargar la tensión que en sí misma es placentera y que demanda aplacamiento mediante la autoestimulación.

Las causas de la masturbación secundaria son la tensión fisiológica y la castración simbólica, que ha comenzado a obrar desde la aparición del lenguaje como mediador en el diálogo de amor madre-hijo. En efecto, las pérdidas cada vez más prolongadas de su propio cuerpo y del cuerpo de la madre, las ausencias físicas de ella, generan el deseo de revivir lo sensitivo, lo corporal, de recuperar ese diálogo de amor, todo ello se convierte en espacio no sólo para la fantasía incestuosa, sino también para la actividad autocrática infantil, cosas ambas que permiten recuperar los placeres eróticos que el cuerpo y la actividad de la madre otorgan.

Las ventajas del auto erotismo infantil son:

1. La descarga de tensión fisiológica, con un gran alivio para el infante, pues al ser liberada, lo pone en disposición de dedicarse a otras actividades lúdicas o al reposo.
2. La actividad masturbatoria es una forma de recuperar al otro, tanto en lo erótico, como en los diálogos de amor.
3. La masturbación es un medio para realizar aprendizajes; para prolongar la sensación placentera; para aprender la actividad genital adulta.
4. Estas bondades de la masturbación llevan a reconocer que tal actividad es equivalente a la actividad lúdica. En su calidad de juego, el autoritarismo genital cumple las funciones propias de esta última.

A pesar de todas las ventajas de la masturbación, ésta es la actividad infantil y adolencial más perseguida y prohibida por la moral tradicional.

En esta fase se da la latencia. El temor a perder el afecto del ser que ama lleva al niño a reprimir sus intereses sexuales. Estos quedan, entonces, latentes, como adormecidos. En este período, que Uanscutve en\ve tos se\ls ^ los d\lez a(\os, ^ que es\lá domtoaúa pov tos etectos de \a íe^estóu, e\ deseo debe mantenerse "natff\»cT, de maceta el niño pueda concertarse en adqumr \as destrezas, los conocimientos y las reglas del orden social en que vive. El niño debe cumplir ahora las normas familiares y sus prohibiciones. Esta segunda fase en el proceso de socialización, donde el niño escucha constantemente: "compórtate bien, no maltrates a tus compañeros, respeta el turno", es un nuevo diálogo del niño con la ley y hace que el niño adquiera nuevos saberes, mayor capacidad motora y más razonamiento. Tiene como fin organizar más el súper yo, al igual que el yo, con la imposición de principios morales, que hacen posible la adquisición de la cultura, el desarrollo de nuevas amistades, valores y roles sociales.

La mayor parte de los hechos y los diálogos de amor se interrumpen en este período y los intereses sexuales pasan a un segundo plano o caen bajo la amnesia infantil, en un olvido que nos hace extraña nuestra infancia. Hay en esta fase un mayor espacio para la fantasía y para la angustia. El hecho de que la niña no tenga pene y el de que el niño lo exhiba con orgullo, marca una diferencia en la angustia que los embarga y en su fantasía.

Lo primero que la niña supone es que su madre la privó de un don especialísimo, que otorga muchas ventajas a quienes lo poseen. La niña, entonces siente desamor por su madre y quiere ser como los otros, tener lo que ellos tienen.

Los niños también sufren cuando comprueban que existen seres sin pene, un órgano tan valorado y que produce tantas satisfacciones auto eróticas y narcisistas. Viven la fantasía de la castración y esto les produce angustia. Para liberarse de ella construyen sus propias teorías. Según estas todos los seres humanos tuvieron pene, pero a algunos les fue mutilado; y recuerda entonces la prohibición de tocarse los órganos genitales. Sin embargo, esta última no elimina el deseo, por eso la angustia de sufrir la castración lo acompañará por siempre, y se articula cada vez de manera diferente en cada diálogo de amor y en cada tiempo de su historia.

Actualmente, en el contexto social y escolar del niño falta amor, falta ley o autoridad. Para nadie es extraño que Colombia es un país violento; que la violencia se genera desde la familia y desde la escuela y que invade a todo el tejido social. De esta violencia generalizada dan cuenta todos los días los periódicos, la televisión y el comentario cotidiano de la gente. Los estudiosos, por su

parte, se han hecho sentir con sus libros y enfoques para analizarla. Nosotros deseamos avanzar del testimonio a la reflexión y a la explicación teórica, utilizando el psicoanálisis.

Este discurso nos abre a la discusión y comprensión de los eventos humanos, entre los cuales la agresividad y la violencia ocupan un lugar de especial importancia. Freud en su libro *Tótem y tabú* plantea que existió en la sociedad primitiva una radical oposición a muerte entre padre e hijo, y que se produjo el mítico parricidio, o asesinato del padre por el hijo, punto de partida o lugar de surgimiento toda forma de moral y de cultura y toda forma de violencia. Freud afirma de que existe un temor primitivo de todo hombre civilizado hacia los fantasmas de la violencia, y la necesidad de encontrar una imagen parental protectora. Pero, más precisamente, cuando se pasa de este estado de naturaleza al estado social?

Cuando el niño acepta la ley contra el incesto y abandona los deseos hacia su madre, cuando abandona el deseo de asesinar al padre o a la madre, para someterse a la ley. Estas dos leyes están inscritas tanto en el individuo como en la cultura y por lo tanto cada cultura y cada sujeto es portador de la ley contra el incesto y del mito del parricidio.

El papel del padre y de la madre es fundamental para la organización primaria de la sociedad y para el desenvolvimiento sano de la misma. El primer paso socializador ocurre en la familia, en los primeros años de vida del niño. Como ya mencionamos, el primer adulto significativo para él es su madre, que le aporta la identidad primaria por la identificación que el infante realiza con su deseo. El segundo adulto significativo para el niño es el padre. Su función es propiciar la ruptura del vínculo incestuoso de dependencia con la madre; es el responsable de construir la autoridad y la ley en el niño, como un objeto simbólicos.

En ausencia del padre simbólico no hay autoridad y se pierde el respeto a la ley. Inconscientemente, volvemos a querer realizar el mito del incesto y el parricidio. Esto es lo que está pasando en Colombia. En esta sociedad, el padre, responsable de construir la autoridad y la ley en el niño, falta, por muerte, por abandono o por su deficiencia en el cumplimiento de su objetivo. El padre absoluto o padre mítico, simbólico, hace que los padres funcionen, representen y legitimen su autoridad en él. Este símbolo es Dios, el Estado. Pero ambos han perdido credibilidad.

Hasta mediados del año cincuenta, en Colombia, existía ese padre absoluto simbólico que sostenía a otros padres en el ejercicio de su función: Dios y la tradición, expresada en una serie de códigos morales.

Entre ellos sobresalen el respeto a la vida, a los bienes ajenos, a las autoridades, a los mayores; el amor al prójimo, la obediencia a los padres, la participación en la democracia, y el respeto a la ley.

Al disminuir la credibilidad en la iglesia católica, en la vida de los colombianos aparece un movimiento más secular y se abandonan poco a poco las relaciones tradicionales, donde los padres ejercían la autoridad, como sus propios padres la habían ejercido con ellos.

Ahora el padre ha sido eliminado simbólicamente y surge otro modelo de él: un padre omnipotente que da objetos, pero que no tiene cómo justificar su autoridad; no puede ser un buen garante de la autoridad y de la ley en la familia y mucho menos representante simbólico de la ley del Estado; tampoco es un representante de Dios ni de la tradición, pues está en crisis. Así, el padre es destituido en cuanto tal porque le falta el referente simbólico para demostrar su autoridad.

Esta ausencia de padre real y de padre simbólico es la carencia fundamental de los niños en Colombia; carecen de muchas cosas materiales, pero además de esto, de padres y de diálogos de amor.

El padre real es requerido por el niño como condición necesaria para la creación del padre simbólico. Según Lacan, la función paterna consiste en instaurar lo simbólico, al lograr la articulación del deseo a la ley y la destitución del orden imaginario que rige la relación madre-niño.

La madre no tiene más que caprichos para el hijo; sus idas, sus esperas y sus reprimendas, no tienen más sentido que el de sus caprichos. A este mundo hecho de cualquier modo, imprevisible, le hace falta un principio organizador y éste lo da el padre. Este último cobra vigencia como ley porque realiza la castración simbólica, la separación de la madre y el hijo, como objetos sexuales.

El padre es, como se observa, esencial para la estructuración de un mundo simbólico: el niño acepta la ley contra el incesto, primera ley del niño y la primera ley en la sociedad. Si no funciona el padre, aparece la violencia y la agresividad, y desaparece la ley.

Diálogos de amor en la adolescencia (III)

La adolescencia implica una ruptura con la infancia y un duelo por ella. Pero el adolescente tampoco es un adulto, pues para serlo requiere una clase especial de desplazamiento del deseo: una vez que el adolescente desligue la libido de sus padres, el objeto sexual habrá sido removido de una vez para siempre y depositado en sustitutos que no pertenecen a la familia inmediata. La calidad del apetito sexual se convierte de anhelo incestuoso en deseo genital adulto. El elemento decisivo para lograr el acceso a la genitalidad será su capacidad de desligar su apetito sexual de los padres y hermanos. Esta batalla del adolescente contra el deseo es inconsciente y se expresa en fugas de la casa, en el desarrollo de estrategias para defenderse, como las negaciones y regresiones; en las fugas simbólicas mediante las cuales, pese a que permanece en el hogar, transfiere el amor a otros diferentes a los miembros de su familia. El adolescente rompe con todo lo que fue su infancia y con todo lo que tenga que ver con el mundo de los adultos: autoridad, padres, maestros. Los padres y su autoridad son despojados de su valor. Así, construye su propio mundo.

El adolescente ve el mundo de los adultos como un obstáculo para su libertad y por lo tanto no quieren saber nada de él. En esta primera fase o primer tiempo de la adolescencia, los sujetos reúnen características narcisistas o auto erotismo. Tienen aires de grandeza que enfurecen a los adultos y toma desprevenidos a los padres y maestros. Esta forma de narcisismo provoca presiones y constituye una amenaza para la autoestima y el poder de los adultos.

Además, el adolescente está en proceso de reevaluar a sus padres, haciendo un inventario de todas las cualidades que le atribuyó cuando niño y que era la fuente de su autoestima y su seguridad. Cuando se inicia la remoción de estas cualidades, el deseo sexual se retira de los padres para tomar nuevos rumbos. Por un tiempo y antes de entregarse a una relación sexual con otra persona, el adolescente vive obsesionado por su propio cuerpo. Su omnipotencia llega hasta la fantasía más extravagante: ser el más famoso, el más hermoso o ser capaz de resolver cualquier problema del mundo. En sus fantasías es omnipotente, pero en la realidad el adolescente sufre por no tener poder alguno. Sus evaluaciones exageradas de sí mismo, lo llevan a idealizar sus pensamientos, valores y a escoger ciertos ídolos del mundo adulto. Entre sus ídolos se encuentran, unas veces, personajes que encarnan la virtud, los deportes, y otras veces, hombres y mujeres violentos y descarados.

Asimismo, en su comportamiento diario, confiere cualidades eróticas a su cuerpo, a su dormitorio, a sus ropas y pertenencias; quiere resaltar su cuerpo, su figura. Crea un amor a su ego y lo adorna con peinados gestos, miradas, posturas y vestidos extravagantes. Sus primeros enamoramientos son narcisistas y exploratorios.

En el intervalo que transcurre desde que se renuncia a los objetos amorosos en la infancia hasta que se encuentra un diálogo de amor adulto, el apetito sexual se dirige a sí mismo. La masturbación, o sea el desahogo del apetito sexual y de la tensión a través de la manipulación de los genitales, ocupa un lugar importante en la vida del adolescente.

Al referimos al diálogo de amor I afirmamos que la masturbación tiene ventajas. Estas se conservan en la adolescencia. Puede aseverarse que es patológica en dos casos fundamentales:

1. Cuando el sujeto, infante, adolescente, adulto, lo realiza, no en forma ocasional, como recurso para aliviar la tensión, sino a intervalos tan frecuentes, que queda al descubierto la incapacidad para la satisfacción no sólo genital sino social, en general; falla entonces, en las relaciones intersubjetivas.

2. En todos aquellos casos en los cuales la prefieren al coito. Esto último puede ser síntoma de una estructura neurótica. Esta se manifiesta en timidez y en profundos temores y sentimientos inconscientes de culpa, vinculados con la resolución de conflictos edípicos. El sujeto recupera desde el inconsciente reprimido, elementos de las incestuosas fantasías edípicas, que por ser reprimidas no tenían acceso ni a la imagen ni a la palabra. Cuando estas imágenes afloran en la conciencia, aparece la angustia y la culpa.

Puede ser síntoma también de una estructura perversa, en la que se obtiene un placer más intenso en la masturbación. En este caso, esta última es un síntoma perverso en cuanto sustituye las relaciones sexuales que el sujeto construye en la fantasía y que no puede realizar en su espacio real. Las fantasías inconscientes del perverso, simultáneas al acto masturbatorio, son escenarios para la recuperación de los placeres edípicos y por ésta razón muestran la ausencia de la ley del orden humano en su estructura.

Como señalamos, tanto el auto erotismo infantil como el adolescente han sido perseguidos y prohibidos por tradición, con amenazas y castigos.

Dolto, en su libro *Psicoanálisis y psiquiatría* (8), hace un recuento de estos. Entre ellos tenemos:

1. La prohibición sin explicación. El adulto censura la masturbación, pero no tiene una respuesta lógica para su censura. "Es sucio, no está bien", dice. El adolescente y el niño pierden entonces, la confianza en el adulto por mentiroso.

2. Los castigos corporales, como las nalgadas, las bofetadas y los azotes.

3. La amenaza mágica, en la cual se invoca a dioses, brujas, duendes, y seres afines para que vengan a castigar, a tomar venganza.

4. La amenaza de castración, para los niños, en la cual se le dice, por ejemplo, que lo llevarán donde el doctor para que les corten el pene.

5. Las amenazas con enfermedades, como la caída del pene o la locura.

6. La amenaza con el castigo divino, merecido por tan grave falta, con lo cual se culmina una cadena de horrores y violencias contra los infantes o adolescentes, que sólo expresan con su autoerotismo los logros de un desarrollo que los conduce progresivamente a ubicarse en su lugar de humano.

Estas ideas de castigos temibles, permanecen activas desde el inconsciente y llegan con toda su fuerza agresiva a impedir la actividad autoerótica del adolescente. A quienes severamente se les prohíbe la masturbación, incuban temores y sentimientos de culpa; esperan fantásticos castigos, como la mutilación del pene; y aparecen luego inhibidos para la genitalidad placentera.

Cuando son reprimidos, los adolescentes muestran una clara resistencia al esclarecimiento del carácter inofensivo de la actividad autoerótica, pues, al parecer, hay un firme deseo inconsciente en calificar la masturbación como una cosa terrible.

Según Kaplan (9), la fantasía de la masturbación es un intento solitario y valiente de comprender el propio cuerpo, de amar y de odiarse a uno mismo y al cuerpo, de un modo controlado y organizado, en una relación imaginaria con otra persona. Por este medio el adolescente va

adquiriendo lentamente la capacidad de amar físicamente a una persona real, aportando la gama de placeres infantiles: mirar, morder, tocar, lamer, acariciar... al contacto genital mutuo.

Progresivamente, y ya en el plano de los diálogos de amor, las caricias internas, el auto erotismo, van tomando el lugar de la masturbación como otra forma de lograr la excitación y las descargas sexuales.

Diálogos de amor en la adolescencia (IV)

El duelo del adolescente. Los cambios constituyen un duelo, porque implican la pérdida de algo, y como tales producen ansiedad y conflicto (10).

Ello sólo es posible si se elabora lenta y dolorosamente el duelo por el cuerpo del niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de su infancia. Kaplan se refiere a este duelo comparándolo con el de una persona que ha perdido a alguien de su familia, pero que al principio sólo tiene una vaga conciencia de su pérdida. Lo que el adolescente pierde es el apego apasionado a los padres, y a ese diálogo que una vez fue el centro de su existencia infantil.

Cuando el adolescente se incluye en el mundo con su nuevo cuerpo, la imagen que tiene del mismo ha cambiado y también su identidad, y necesita crear nuevos valores, para sustentar estos cambios. La adolescencia es un período de contradicciones, confuso, ambivalente y doloroso, caracterizado porque se tienen conflictos en el medio familiar y social.

Estos cambios que hacen perder la identidad de niño, implican la búsqueda de una nueva identidad. La pérdida que el adolescente debe aceptar es la de su cuerpo de niño y de los privilegios de esta situación. Se enfrenta, pues, al problema de conseguir un nuevo rol en la sociedad y en su familia. Este largo proceso de búsqueda es conflictivo y doloroso, y afecta también a su familia, ya que los padres tienen dificultad para aceptar la nueva situación con un adolescente en casa. Esto crea un problema generacional, no siempre bien resuelto. Los adolescentes se quejan de que sus padres y maestros no los escuchan. Los adultos, no conocen al adolescente y sus características y comienza su rechazo. El padre, por su parte, domina al hijo mediante el factor económico y trata de imponer la ley; mientras que el hijo, a su vez, exige libertad de salidas y horarios, de defender una ideología y de vivir en amor y un trabajo. Esto crea un conflicto y un resentimiento entre las dos generaciones.

La adolescencia se convierte en una especie de campo de batalla, en el cual el pasado y el futuro se disputan el dominio de la mente adulta, que está por emerger. En esta batalla, el adolescente plantea una amenaza seria a los adultos del presente; amenaza que los adultos combaten mediante todo tipo de maniobras defensivas, desde la guerra declarada y la represión, hasta métodos más solapados como la negación del diálogo y de la independencia.

El padre quiere que su hijo sea como él y éste quiere ser diferente en todo a los adultos. Viene la violencia de parte y parte.

La llegada de un hijo a la adolescencia, sus cambios psicológicos, biológicos y sociales, afecta toda la familia. Toda ella tiene allí comprometida su historia, sus formas de relaciones anteriores; por lo tanto, el duelo y el conflicto no son sólo del muchacho, son de toda la familia.

Existe un clima de recriminación mutua, como producto del distanciamiento entre los padres y los hijos. Aquellos critican a sus hijos por sus comportamientos, sus llegadas tarde en la noche a la casa y los amigos; los hijos, por su autoridad, porque no los escuchan. El padre que, a su vez, quiere retener a su hijo, conquistarlo; lo juzga y lo critica, para aumentar la presencia de su figura paterna, lo cual es rechazado por el adolescente.

Los padres culpan a sus hijos de esta situación conflictiva y el adolescente desde sus cambios internos, mira al exterior como si únicamente fueran los otros conflictivos, como si únicamente los padres hubiesen cambiado. El adolescente entra en franca rebeldía contra los padres y los adultos, y esto lo lleva a buscar una salida a través de los grupos de pares. De ahí la importancia que los muchachos dan a los grupos juveniles para sortear la crisis y sentirse escuchados. Allí viven unas relaciones más democráticas y se apoya la autoridad del líder porque nace del consenso, de la amistad y el muchacho termina obedeciéndola.

Cabe preguntarnos, entonces, ¿qué diferencia hay entre la forma de mandar, de ordenar, del padre de familia y la del líder? Consideramos, después de muchas reflexiones y del trabajo con grupos de adolescentes, que el adulto, padre o maestro, siempre está hablando a nombre de la autoridad y esto afecta el narcisismo propio del muchacho. Otra cosa ocurriría si las prohibiciones del padre se hicieran desde la comprensión y el afecto. Los adultos estamos acostumbrados a que todo lo sabemos y a que tenemos la razón. Ley del grupo que el líder representa es construida por consenso, es hecha por ellos mismos. El adolescente es muy dado a construir sus propias reglas,

como una manera de ejercer su derecho a la autonomía, su derecho a ser ellos mismos y no ser a través de otros. El adolescente quiere a toda costa no estar dependiendo de sus padres, en el plano de lo imaginario, de lo simbólico, de la ley.

También constantemente se quejan los muchachos de la poca participación que éstos sus padres les dan en las decisiones de la familia. Esto trae rebeldía, deseos de negar siempre lo que el padre afirma, la norma que él impone. Otra cosa ocurriría si se le brindara al adolescente *participación* en las decisiones. El muchacho con su rebeldía está haciendo un llamado a sus padres para que lo escuchen, le den participación en la construcción de las reglas familiares.

Ese ambiente de participación, de camaradería, de compañerismo, de construcción de reglas y la necesidad de tener con quién identificarse, es lo que hace que los adolescentes terminen aceptando la autoridad del líder en los grupos de pares.

La identidad que busca el adolescente, lo hace preguntarse cada vez: ¿quién soy yo? lo lleva a nuevos tipos de relaciones con los padres y con el mundo. Cuando el adolescente se incluye en el mundo con su cuerpo maduro, la imagen que tiene de su cuerpo ha cambiado, también su identidad, a veces una *ideología*, y un grupo de amigos, que le permita su adaptación al mundo a actuar para cambiarlo. Ni el adolescente ni nadie puede cuestionar las reglas, la ley, y quedarse sin ellas, como si el mundo no existiera, porque esto implica "aislarse" de la sociedad. Cuando el adolescente ingresa al grupo de pares, vive una ideología diferente a la de los "adultos".

Arminda Aberastury (11), hace un recuento del proceso del muchacho, en su búsqueda de identificación, cuando ingresa a los grupos. En primer lugar, se identifica con cada uno, y luego forman grupos. Esto le brinda seguridad y estima personal. Allí el adolescente se esconde y se gratifica en el espíritu de grupo, y a su vez combate la soledad. Este amor al grupo es tan intenso que, por no ser excluido de él termina aceptando las normas, las reglas y la autoridad del líder del grupo. El amor le hace más cómodo el grupo de amigos que en el grupo familiar. El grupo se constituye en la transición necesaria hacia el mundo adulto; es el medio habitual, en que el adolescente busca la seguridad y la comprensión que le falta en la familia.

Otro camino en su búsqueda es identificarse con figuras reales o ficticias que sobresalen en su medio o en el mundo, en lo deportivo, en lo artístico, en lo cultural.

Diálogos de amor en la adolescencia (V)

Los sueños de gloria. El último tiempo de la adolescencia está caracterizado por un mayor crecimiento físico y por una preocupación por uno mismo. Las diferencias relacionadas con el sexo se hacen más notorias y definidas. Los rasgos faciales, la distribución del vello y la forma del cuerpo, adquieren aspecto adulto. Hacia los 17 o los 21 años, los muchachos alcanzan su madurez sexual; y entre los 19 y los 20, las muchachas han menstruado y se comportan como mujeres.

A los adolescentes se les despierta el interés por los caracteres sexuales secundarios del otro sexo: los senos, las caderas, piernas vellosas, los timbres de la voz. Todas las manifestaciones eróticas de los jóvenes tienen como fin resaltar sus sueños de gloria y sus deseos sexuales, como el punto de llegada a la sexualidad adulta. El adolescente está llegando a una identificación con su nueva situación y esto le crea la sensación de realizar un sueño.

El erotismo en la pubertad, es un intento de acostumbrarse a las sensaciones producidas por sus propios genitales. Las diferencias entre niñez y adultez, relacionadas con el sexo, comienzan a ser definitivas. La pubertad, con todos sus sueños de gloria, es la puerta de entrada en la edad adulta.

Para sobresalir ante los otros, para hacerse notar, exageran sus caracteres sexuales y modifican sus costumbres. Los adolescentes utilizan tatuajes, motilados extravagantes, vestimentas vistosas, maquillajes y joyas para sobresalir. El adolescente quiere lanzarse a la conquista del sexo opuesto. Para esto, selecciona las partes del cuerpo que debe exhibir u ocultar, exagerar o disimular, los gestos o posiciones que debe adoptar, el peinado y la forma de hablar. Esto hace parte de su orgullo personal. Su interés es sobresalir, y con sus vestidos y sus costumbres le dice a los padres, maestros y a la sociedad, que él es único, importante y que de ahora en adelante, él es poderoso. La generación de adolescentes selecciona los estilos, gestos, juegos y rituales que sirvan para distinguirlos como una nueva generación, con preferencias y gustos propios. Se da, así, una separación más entre adolescente y adulto, también sus gestos.

El sueño de gloria de tener el primer amor refleja en los adolescentes una absoluta perfección. Estos primeros amoríos son simples formas de exploración, y en ellos aparecen los sentimientos

de traición, desconfianza, angustia y desesperación. La persona amada puede ser a una idealización de la madre, del padre o de los hermanos.

Los adolescentes se sienten diferentes, exclusivos; no solo por su cuerpo, sino también porque los otros lo miran diferente. Los padres esperan de ellos nuevas actitudes, tienen otras expectativas y la sociedad les hace menos exigencias. El adolescente, por su parte, da signos de gloria y de suficiencia al decir "Yo soy el más importante en este mundo".

Los diálogos de amor con el adulto, llámese padre, maestro, administrador, han sido difíciles para los adolescentes. Entrar en ese mundo -deseado y temido- significa para él una etapa decisiva y conflictiva, lo mismo que para los padres. El adulto se aferra a su mundo de valores, que generalmente es el de la sociedad en que vive, con su ley y sus costumbres; y el adolescente, al suyo.

Los padres creen que son adultos, pero en relación con los hijos, muchas veces se comportan como adolescentes, cambiantes, o son más infantiles que ellos mismos. Se espera, que el adulto obre con justicia, con serenidad y con solidaridad; que su autoridad se manifieste como un diálogo de amor. Sin embargo, muchas veces es autoritario, poco justo, poco flexible, poco analítico en la apreciación de la realidad y poco razonable en determinadas situaciones de la familia.

Cuando el adolescente encuentra un padre diferente al que espera, se arma el conflicto. Un padre o maestro autoritario, que todo lo sabe, que no está abierto al diálogo, a la escucha, con un dicho vertical, termina con la posibilidad del diálogo.

Es muy importante que los padres y maestros comprendan que hay que conversar, que hay que escuchar al adolescente. Cuando los adultos se dan cuenta de que el adolescente quiere estar contra el establecimiento, de que quiere adquirir la independencia, viene la confrontación, el conflicto. Es entonces cuando los adultos debemos plantearnos una solución para seguir siendo guías y respetar la libertad del adolescente. Consideramos que hay que involucrar dos elementos. El primero es la comprensión. Debemos estar preparados para comprender que los hijos o alumnos, al ingresar a la adolescencia, sufren una serie de transformaciones, que los llevan a una situación familiar y escolar diferentes. Comprender es ponerse en la posición del otro, es respetar su diferencia. El adulto no comprende, no conoce al adolescente, su historia particular, y por ello se le dificulta guiarlo, educarlo. Existen factores que hacen más difícil dicha comprensión; entre

ellos la diferencia de veinte o treinta años de edad, los gustos, la historia personal, la música que escuchamos.

El segundo elemento que consideramos importante involucrar para mejorar las relaciones adulto-adolescente, es el diálogo, que sólo puede resultar de la comprensión del mundo adolescente, de sus conflictos y deseos. En los diálogos de amor como conocimiento mutuo es donde rescatamos el respeto a el otro y sus diferencias; de esto nace la tolerancia y de ella, a su vez, nace la libertad y la democracia.

Los padres deben conocer a su hijo, porque son coprotagonistas de su historia, saben de sus carencias, dificultades y necesidades. Los maestros deben hacerlo también por deber ético, profesional, porque no pueden orientar a quien no conocen. Este conocimiento no es posible con la sola interacción en la clase, sino que requiere establecer un nuevo tipo de relaciones (democráticas) para que en la vivencia de este tipo de relaciones nuevas surja el diálogo.

El diálogo es, entonces, el reconocimiento de las diferencias, un encuentro de dos a partir de sus historias propias y singulares; un reconocimiento de que cada uno tiene su mundo, su deseo, su particularidad; es una puesta en común de pensamientos, ideas y sentimientos. ¿Por qué no erradicar la violencia desde los bancos de la escuela?

En los padres-maestros existe la tendencia a conservar con rigor su autoridad en lo disciplinario y en el saber; se reservan ese derecho y con esto están negándole al adolescente un valor fundamental, cual es la autodeterminación. No saben que el hijo o alumno, necesita reconocerse, desarrollarse y ser independiente, es decir, ser él mismo. En ese desconocimiento del otro, es donde se da la ruptura de los diálogos de amor. Los padres-maestros creen haber dialogado con sus hijos o alumnos, cuando lo que realmente han mantenido es una relación de dominio, de donde derivan su seguridad.

El saber no es un monopolio del maestro ni es propiedad privada. El saber es histórico y colectivo, con lo cual queremos decir que es producto de muchas generaciones. El maestro y el padre de familia no lo saben todo. Constantemente tenemos que aprender con los hijos o los alumnos. Ese temor a decir que no sabemos, por miedo a perder la autoridad, es lo que nos lleva a la soberbia y a la poca apertura hacia los otros. Los hijos o alumnos saben que los padres y los

maestros no son omnisapientes y comienzan a cuestionarlos. Cuestionan su autoridad con rebeldía en sus palabras, en la forma de actuar, de vestirse, de caminar, con sus horarios.

Los padres, a su vez, cuestionan la conducta de sus hijos. A la mayoría los toman desprevenidos estos cambios intempestivos de los hijos y lo interpretan como un desafío a su autoridad. Sus quejas continuas son que con los cambios del adolescente, se desmorona la vida familiar, que el muchacho no quiere salir con ellos. Lo cierto es que el muchacho está luchando por su autonomía, por ser él mismo. La preocupación de los padres tiene que ser, entonces, cómo convivir con un hijo adolescente.

Las primeras manifestaciones de independencia del adolescente, agresivas para los padres, vehicular gran angustia y un sentimiento de culpa por la ansiedad que le produce arrancarse de los lazos afectivos de sus padres, especialmente de la madre. Esto es lo que deben comprender los adultos y su obligación es acompañar al adolescente en este proceso, donde ni él se comprende a sí mismo.

Hagamos las normas con ellos para que se sientan partícipes, para que encuentren el sentido, la significación de la norma, del reglamento, de la autoridad.

De esta manera, la norma y la autoridad dejarán de ser una imposición, para convertirse en una garantía de supervivencia, de respeto y de solidaridad.

Perspectiva psicoanalítica de grupos

El Psicoanálisis es el esquema teórico desde donde encaramos, como venimos diciendo, trabajo con los grupos y el desarrollo de técnicas grupales analíticas.

En el psicoanálisis freudiano se trabaja con un solo paciente, a solas, bajo condiciones específicas del analista y del analizante.

Las ventajas estructurales de tratar pacientes en grupos, se plantearon después de la II Guerra Mundial, y se cuentan entre ellas la posibilidad de atender a un mayor número de pacientes, y el bajo costo. Así empezó a llevarse el tratamiento psicoanalítico también a grupos de aprendizaje o grupos pedagógicos.

Alexander Wolf y Emanuel Schwartz (12) llamaron a la forma de tratamiento grupal con bases psicoanalíticas, **psicoanálisis en grupos**. Estos dos autores están dedicados a la teoría y a la práctica psicoanalítica, y consideran que la idea de aplicar esa técnica a grupos, requiere una reorientación del psicoanálisis.

Llevar el pensamiento y las técnicas analíticas a la mecánica de grupo suscita muchas resistencias entre los pacientes, pues temen narrar su historia ante los otros, por pudor, por temor a la censura, a la burla, etcétera. La técnica ofrece, sin embargo, algunas ventajas, ya que, por ejemplo cambia el sentido de la autoridad y posibilita, así relaciones más horizontales y democráticas. Posibilita, asimismo, la disminución de la pasividad, el incremento de la aproximación entre compañeros, la pérdida del anonimato y el acercamiento más íntimo a la realidad de cada uno. En el psicoanálisis en grupo, el facilitador o el terapeuta debe ser muy objetivo, no autoritario, y más flexible al considerar su papel.

La psicoterapia en grupo reduce, pues, el aislamiento y valúa al individuo en relación con otros.

La terapia en grupo, campo más reciente y menos definido que el psicoanálisis, adopta clase de medidas experimentales, por lo cual es muy confuso. El terapeuta individual suele rechazarla cuando se entera de que algunos de los que la practican no se han sometido a un análisis.

El terapeuta de grupo, a su vez, cuestiona al primero porque cada día su tratamiento es más lento y más costoso para el paciente. Sin embargo, el terapeuta del grupo tiene la tendencia, consciente o no, de hacer terapia individual en grupo, ya que es muy difícil desligarse de la tradición. El mayor problema del psicoanálisis en grupos es la definición del papel del terapeuta: ¿debe ser un analista?, ¿un dramaturgo psicológico?, ¿un mecánico de grupos?, ¿un maestro?, ¿un líder de discusiones? El único acuerdo es que debe ser más flexible, más objetivo y más democrático.

Pese al miedo y a los factores que dificultan el psicoanálisis en grupo, ya sea a nivel del terapeuta o del paciente, este sigue siendo un campo abierto a la experimentación.

Eduardo Pavlosky (13) fue quien propuso la utilización de la terapia de grupo en el trabajo con niños y adolescentes. Postuló, asimismo, que con ellos era conveniente emplear las técnicas dramáticas en lugar de la asociación libre. Esta propuesta, se aplica actualmente a trabajos en comunidades, a labor terapia y a los grupos de aprendizaje.

El trabajo realizado por este autor con niños y adolescentes, parte de la teoría psicoanalítica del adolescente desarrollada por Ana Freud, Erickson y Arminda Aberastury.

Para Ana Freud los conflictos básicos de la adolescencia se desarrollan según estos factores: 1) la fuerza de los impulsos del ello, determinada por procesos fisiológicos y endocrinológicos durante la pubertad; y 2) la capacidad del yo -la eficiencia de los mecanismos de defensa a su disposición- para superar a las fuerzas instintivas o para ceder ante ellas cuando no es posible lo primero, lo cual depende del desarrollo del súper yo durante la latencia.

Según Erickson, el adolescente tiene que restablecer la identidad del yo a la luz de experiencias anteriores y aceptar que los nuevos cambios corporales y sentimientos de la libido son parte de sí mismo.

Aberastury, por su parte, considera que la adolescencia es un período donde se producen tres duelos fundamentales: por el cuerpo, por la identidad y por los padres de la infancia. También Kaplan habla de estos duelos.

El adolescente es un ser humano que rompe en gran parte sus conexiones en el mundo exterior, no porque esté enfermo, sino porque una de las manifestaciones de su crisis de crecimiento es alejar del mismo para refugiarse en su mundo interno, seguro y conocido. Pavlosky dice que para hacer terapia con adolescentes, se requiere crear espacios adecuados para el establecimiento de esta nueva identidad que está naciendo.

El adolescente, por su crisis y por el incremento de su ansiedad persecutoria, necesita un espacio suficientemente sólido para dialogar, y, por ende, el facilitador o el maestro está sometido a pruebas permanentemente: el adolescente no se comunica si no se siente seguro de ser comprendido; y esto significa para él tener la seguridad de que el mundo caótico de sus crisis será entendido.

Técnicas dramáticas para niños y adolescentes

Las técnicas dramáticas son el medio que más se acomoda a los conflictos de los niños y adolescentes y que ofrece las posibilidades de ser adoptadas a los grupos de aprendizaje o pedagógicos. Utilizan, como el teatro, la dramatización, la puesta en escena, pero sin finalidad artística, y son improvisadas. La dramatización es al grupo lo que la asociación libre a la situación

psicoanalítica bipsersonal en el Psicoanálisis freudiano, ya que permite devolverle al grupo y al individuo una visión más significativa del conflicto.

Entre los procedimientos dramáticos se encuentran el psicodrama, el sociodrama y el "**role-playing**". Los dos primeros tienen una finalidad terapéutica y el último, tiene una finalidad didáctica. En el psicodrama se utiliza la técnica dramática para realizar una acción de terapia sobre individuos; para tratar de solucionar sus dificultades. En el sociodrama, por el contrario, la acción terapéutica se realiza sobre grupos o subgrupos, y el objetivo es modificar las dificultades emocionales entre ellos. El **role-playing**, finalmente, tiene una finalidad didáctica.

Como se habrá deducido ya, nuestro objetivo es proponer un modelo pedagógico sencillo, para enfrentar la sexualidad, con base en elementos teóricos psicoanalíticos y en los de una analítica grupal. No pretendemos, sin embargo, realizar terapia grupal. Por todo ello, construir una nueva alternativa para orientar la sexualidad, concluimos que:

En nuestra opinión, el psicodrama de J. L. Moreno es el que ofrece más posibilidades de trabajo pedagógico con grupos. Moreno observó a través de sus trabajos que el análisis y la representación de conflictos personales o grupales operaba cambios terapéuticos y pedagógicos. Las escenas, al ser revividas en un espacio grupal con el cual se ha establecido transferencia, permiten la toma de conciencia y la superación de situaciones conflictivas, no entendidas, negadas o reprimidas. Ahora bien, la diferencia entre el objetivo -terapéutico o pedagógico- del psicodrama está dada por la forma como se desarrollan los objetivos, el punto de énfasis, y la motivación para la iniciación del mismo.

Este modelo pedagógico fundamentalmente integra el yo, para que sea más independiente del ello y del súper yo y busca hacer al sujeto más consciente de sus problemas y de las implicaciones de los mismos.

262 Análisis de la transferencia

Uno de los aspectos más importantes en el análisis del funcionamiento interno de un grupo, de los conflictos, afectos y afinidades que circulan en él, es la identificación y la resolución de la transferencia. En el proceso de transferencia, por lo general, el analizante exhibe alguna perturbación afectiva como ansiedad, irritabilidad, nerviosismo, depresión, y pánico, y algunas

veces, erotismo, apasionamiento y sentimientos románticos. Parece, además, incapaz de controlar su aparición periódica, todo lo cual le quita libertad de acción.

Hay que considerar que la transferencia se produce como reproducción de una relación afectiva, ambivalente, que el sujeto sostuvo con los padres. La reacción de transferencia es inconsciente y, como resultado, el sujeto generalmente resistirá el reconocimiento de su proyección; responde a una máscara que tiene en su mente más que en su actualidad objetiva.

En la transferencia, el analista es considerado como una imagen de la madre, de lo cual se deduce que el analizante puede escoger a otro miembro femenino o a uno masculino para proyectar la imagen paterna. En ocasiones, descubre dos o tres sustitutos del padre o de la madre en los otros sujetos del grupo. Del mismo modo, el analista puede no ser considerado como equivalente paternal sino como pariente o como niño de la misma generación.

Un aspecto de la transferencia que recibe importancia repetida en el grupo es el análisis de la acción en el momento de su aparición. No se permite que un paciente evada una consideración de su presente conducta irracional mirando hacia atrás en su historia para buscar el origen de su conducta peculiar.

Hay un elemento en el grupo que facilita el análisis de la transferencia, a saber: la confrontación de cada miembro con su proyección desigual sobre la misma persona.

La transferencia como fundamento inconsciente del proceso educativo.

En el discurso pedagógico se encuentran, para interactuar, maestro-alumno y padre-hijo. Tienen como elemento fundamental la palabra.

Esta última es, entonces, el medio fundamental por el cual un sujeto es reconocido, en tanto es escuchado. Cuando el diálogo no se da o cuando ellas terminan, empiezan a manifestarse las conductas. Por medio de la palabra cada ser humano pide reconocimiento desde un lugar por él reconocido: el inconsciente. Cuando el sujeto habla, produce rupturas, discrepancias, chistes, omisiones, silencios, equívocos... y estas revelaciones tendrán sentido sólo si hay alguien que pueda escucharlas.

Pero es posible también el acuerdo, fundado en un objeto exterior a la palabra, representado y referenciado por ella. "esto positiva la discusión, la información -y el conocimiento de tes objetos. En definitiva, el intercambio apunta a obtener un acuerdo sobre el objeto, acuerdo gracias al cual el sujeto ingresa a lo simbólico, al lenguaje.

El maestro es un sujeto a quien se le supone un saber, y quien desde ese lugar articula un discurso para donde dar cuenta de un objeto de saber. Desde este nivel, y pretende el conocimiento del otro. La eficacia educativa se entiende como la transformación subjetiva en el orden intelectual y socio afectiva. Pero en la interacción maestro-estudiante, interviene también algo más: el inconsciente, expresado en la transferencia.

El efecto que genera esta última es la creación de sentido, que transforma al sujeto que escucha. En el caso del vínculo educativo, no se sigue siendo el mismo estudiante luego de haber escuchado de boca de su maestro, palabras significativas. No se escucha al otro por el simple hecho de que produzca un discurso. La escucha requiera la existencia de un vínculo, de ese que inspira confianza, credibilidad.

La transferencia posibilita, pues, la intersubjetividad, y está vinculada a la función del yo en el intercambio primigenio con el otro. Aquí los sujetos involucrados son deseantes en tanto que son hallantes.

La referencia al otro, el ideal del yo, supone un avance en la construcción de la estructura subjetiva. En efecto, el yo del narcisismo debe socializarse en función del otro humano y lo hace precisamente por medio de la identificación con ese que encarna los ideales yoicos y las referencias ideales del mundo, históricas y culturales. Esta identificación le permite al sujeto ver, ser y existir en el lugar de la cultura, la construcción del ideal del yo implica la introducción en el orden simbólico: el ideal no existe al margen de las exigencias de la ley, Cumplir con el papel simbólico de llevar la ley, la autoridad, al yo, es la función principal del padre y del maestro.

i Diferencias entre un grupo terapéutico y un grupo pedagógico

El interés en el análisis en grupo, comenzó en 1938 con Wolf. Este autor era partidario de no abandonar pacientes de pocos ingresos que no podían pagar un tratamiento largo y costoso. Entonces se dedicó a leer y a recopilar literatura sobre la psicoterapia en grupo. El problema

esencial para Wolf era ¿cómo tratar la transferencia sin que los pacientes se entrampan irremediablemente?

Inicialmente, Wolf trabajaba con cinco grupos, tenía de ocho a diez pacientes. De esa experiencia salieron las primeras diferencias entre un grupo terapéutico y un grupo pedagógico.

El grupo terapéutico es para pacientes con enfermedades psicoanalíticas, como alcoholismo, psicopatía y neurosis entre otras; trabaja con un número de diez personas y utiliza el psicodrama analítico, el facilitador tiene que ser un especialista, pues su función es interpretar, descifrar el contenido latente del contenido manifiesto. Los pacientes son llevados al grupo, en él se hace énfasis en la transferencia y la enfermedad, y el objetivo es la cura.

Los grupos pedagógicos son para alumnos "normales" que asisten a un grupo escolar y cuya crisis adolencial no es considerada enfermedad; trabaja con treinta y cuarenta estudiantes; utiliza el psicodrama pedagógico y el facilitador no representa un rol ajeno al grupo, sino que es un orientador, con toda su personalidad, su cultura, no interfiere, no desintegra ni disocia. Mantiene con el grupo unas relaciones democráticas e idealmente una actitud plástica, receptiva, sensible y armónica con el adolescente, que permite actuar sin estar interpretando. Es simplemente un maestro o un adulto que tiene un auténtico interés en comprender lo que el alumno plantea. En estos grupos se hace énfasis en la autodeterminación y en la liberación de la conciencia; y su objetivo es abrir un espacio para la autonomía del yo, frente al ello y al súper yo.

Por todo ello es importante que en los talleres de sexualidad el maestro dialogue, escuche, dé libertad y respete las opiniones del alumno. Así, se origina una ética de la sexualidad, único punto de contacto entre la metodología y la pedagogía. Esta ética de la sexualidad nos permitirá vivir mejor, convivir con el otro en la escuela y en la familia; atender el sentido de la autoridad, respetar al otro, respetar las diferencias, tener una buena autoestima, desarrollar la autonomía, ser buen compañero y conservar la salud sicosomática. Este es el propósito general de todos los talleres de sexualidad para alumnos, padres de familia y profesores, que presentaremos.

La historia del psicodrama en las ciencias humanas

Los seres humanos nos vemos abocados a interactuar en los espacios pedagógicos, familiares, la vida laboral y profesional, hacemos parte de grupos ya sea participando o dirigiéndolo.

La participación y la integración de un grupo, así como la dirección implican una condición particular subjetiva, esto es una capacidad para percibir la interacción dentro del grupo y unos conocimientos teóricos sobre los cuales la psicoterapia y la pedagogía han puesto es acento particularmente después de la segunda guerra mundial.

Anzieu y otros en *Dinámica de los Grupos pequeños* (15), hacen un recuento histórico del psicodrama y sus técnicas como un método privilegiado para estudiar las relaciones de un grupo, las relaciones de los individuos dentro del grupo y su comportamiento.

Desde 1911 en Viena, el psiquiatra y sociólogo J. L. Moreno instauró los principios de la sociometría y la difundió como "la rama de las ciencias humanas que tiene por objeto el estudio de las relaciones entre individuos, simpatía, hostilidad, indiferencia, respeto, tolerancia, comunicación, decisiones, resistencia al cambio, estatus sociométrico, roles o papeles, presión del grupo hacia la uniformidad, relaciones entre las diferentes formas de autoridad, estilos de mando, clima de grupo, salud mental y física, capacidad creadora".

Entre los métodos que nos permiten acercarnos a estos problemas, el psicodrama ocupa un lugar de privilegio.

Moreno desarrolló sus métodos psicodramáticos desde 1911. Después en 1923 descubrió el efecto psicodramático y el efecto de la representación sobre el acto. En 1933 en Estados Unidos puso los cimientos teóricos de grupo. De 1950 - 1960 trabajó los métodos psicodinámicos y los métodos de formación a través de grupos.

En 1950 se formó en París un comité internacional de psicoterapia de grupo por iniciativa de J. L. Moreno. En 1954 se celebró en Toronto el I congreso internacional de psicoterapia de grupo. En 1957 se celebró en Zurich el II congreso internacional de psicoterapia de grupo. En 1954 Moreno hizo las primeras demostraciones de sus métodos en Francia. Por otra parte el psicodrama había sido introducido en Francia por Mireille Manod para la terapia de grupos en (1946). Durante la segunda guerra mundial surgen la teatro terapia y los clubes terapéuticos que dieron fuerza al psicodrama de grupos.

Universidad «k Antic

En 1963 se celebra en Milán el III Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo.

El psicodrama es esencialmente un instrumento terapéutico aunque haya sido ampliamente utilizado en pedagogía y en formación para las relaciones humanas.

La psicoterapia de grupo y en grupo permite abordar y enfrentar ciertos problemas que de otra manera difícilmente serían manejados. Al oír a otras personas evocar su caso y sus dificultades, los participantes logran el reconocimiento de sí, puesto que el grupo opera como espejo de sí mismo y esta experiencia le permite sentirse menos diferente de los demás.

Gennie y Paul Lemoine (16) hace un recuento histórico y técnico de lo que es la teoría del psicodrama.

En esta obra se dice que Moreno resumió su encuentro con el psicoanálisis ortodoxo en 1942.

Cuando Freud le interrogó en Viena en 1942 acerca de sus actividades, Moreno respondió "usted ubica las personas en una situación artificial en su consultorio, yo los encuentro en la calle, en su casa, en su medio natural. Usted analiza sus sueños, yo intento infundirles coraje, para seguir soñando".

Moreno en vez de hacer énfasis en el discurso individual, centró el psicodrama en la acción y el grupo. No centra su esfuerzo en la asociación libre como lo hace el psicoanálisis, sino en la libertad de asumir su propio rol y en la espontaneidad.

El objetivo del psicodrama es lograr que toda su conducta sea directamente visible, observable y mensurable.

El inconsciente le interesa sólo bajo su forma operativa: las asociaciones libres de A pueden abrir un camino a los estados inconscientes de B; pero acaso el material inconsciente de A coincide con el material inconsciente de B? Por lo tanto debemos forjar un concepto que tenga en cuenta la comunicación entre dos inconscientes (A y B). Este concepto se llamó telé, que sirve para restablecer la comunicación entre A y B si están presentes y el psicodrama es el método lógico para lograr ese establecimiento de la comunicación.

Moreno, creó con el psicodrama un instrumento que respondía a las necesidades de la época y lo difundió por el viejo mundo y América. El psicodrama penetró en la industria, en las escuelas, en la sociología y en las ramas del trabajo.

Gennie y Paul Lemoine elaboraron una teoría precisa y definieron con rigor los conceptos que dan cuenta del psicodrama, siguiendo los planteamientos de Moreno.

Los objetivos del psicodrama son los mismos que los del psicoanálisis, sin embargo, mientras en el psicoanálisis el sujeto choca en sus demandas con la persona frustrante del analista objeto de la transferencia que ocupa el lugar del muerto, el psicodrama confronta el objeto de la identificación que se considera interior, con la persona exterior que constituye su soporte y origen: padre, madre, hermano, etcétera.

En una palabra, en el análisis el sujeto choca con el muerto y en el psicodrama choca con el otro. Tal es la diferencia que existe entre la transferencia, que es la clave de las identificaciones y la identificación misma.

»

El psicodrama como método al poner en movimiento la psique, permite una terapia mediante la distensión y la liberación de los sentimientos reprimidos o inhibidos (la catarsis seguida de la toma de conciencia y readaptación a la interacción y los papeles sociales) sea esta una pedagogía de las relaciones interpersonales mediante un adiestramiento de la espontaneidad, la buena percepción de los demás y las relaciones con el prójimo.

Como método colectivo que es el psicodrama sensibiliza al individuo para las dificultades y los imponderables de la interacción y aclara los sentimientos no expresados que aparecen en toda relación humana.

Gennie y Paul Lemoine (16) hacen énfasis en la teoría del psicodrama. Su trabajo teórico se caracteriza por un retomo a Freud y por una referencia a Lacan: ellos consideran que es necesario volver a los principios freudianos de la identificación y a la repetición para entender el psicodrama.

El psicodrama privilegia la repetición. Ello explica los roles que los sujetos tienden a asumir en los cuales actualiza aquellas formas de relación que se construyeron en la relación edípica.

¿Qué buscan los sujetos a través de estos reencuentros? Pautas de referencia, sin duda, pero no tienen conciencia de ello, ni tampoco de los roles que repiten.

En más allá del principio del placer, Freud se pregunta ¿qué puede significar, en última instancia, ese eterno retorno de lo mismo que conduce al sujeto a algo distinto del placer? Su respuesta es que deseamos regresar a un estado anterior. En el límite, lo que se busca es el regreso al estado anterior al yo - ideal, al Edipo.

Podemos decir entonces que la repetición presenta dos aspectos: en algunos casos predomina el placer, en otros el fracaso, pero se apunta al retomo del pasado. Los sujetos, sin embargo, vuelven a sus experiencias frustradas para dominar retroactivamente su fracaso. Hemos visto que en el grupo se presentan todas las condiciones que permiten el reencuentro de sus roles. El privilegio de la dramatización permite que resurjan los mismos gestos y las mismas palabras sin que los sujetos tengan conciencia de ello.

Es aquí donde se encuentran el psicoanálisis y el psicodrama de J. L. Moreno, pero para ello, Moreno tiene que recurrir a un concepto que se llama telé que sirve para establecer la comunicación entre dos inconscientes y el psicodrama es el método lógico para lograr el establecimiento de la comunicación.

La óptica de la dramatización (psicodrama), sin embargo, es diferente a la experiencia original analítica debido a que en el psicodrama el paciente es, al mismo tiempo un actor y su propio director, él elige sus primeros auxiliares y sus elecciones revelan sus proyecciones.

El primer ideal - del - yo es la madre, primer objeto de relación y que presta ayuda; también primer sujeto hostil por ser omnipotente. Incluso cuando el padre despoja de ese rol a la madre, le corresponderá hacerlo consciente del deseo de ese otro. En efecto, la experiencia del psicodrama demuestra que, más que sus propias pulsiones, lo que fascina al sujeto es el deseo de sus padres en el cual él se constituye: en este sentido los primeros años de vida son decisivos.

En este tiempo se producen los primeros encuentros fallidos, cuyos efectos persisten, salvo que sean aclarados por una terapia que los transforme.

Para Lacan, el yo es esencialmente una imagen que se origina en el estadio del espejo. El bebé se reconoce en el espejo, gracias a la ayuda de su madre. La mirada cumple una función primordial similar a la imagen. Es por esto que debemos decir que el psicodrama es el lugar de las identificaciones. Las transferencias que cada miembro del grupo puede realizar sobre los

terapeutas, sobre el grupo como tal o sobre uno y otro miembro desempeñan su papel esencial. La identificación es el motor de la vida del grupo, el trabajo identificatorio es el que dinamiza y organiza el grupo.

Las causas son evidentes: todos los participantes están expuestos a la mirada del otro.

En el psicoanálisis el terapeuta está detrás del diván, y su mirada no se cruza con la del analizante.

En el psicodrama lo que los sujetos ven es una representación; se trata de imágenes con las que el sujeto no se confunde. Se trata de mi persona hace diez años. De mí en el personaje de mi madre, de mi hijo, del otro. Sólo se reproduce una repetición, un acto fallido según Lacan, y/o un encuentro simbólico.

Para poder concluir podemos decir que el psicodrama retorna el fracaso edípico.

En el marco teórico de esta investigación desarrollamos los diálogos de amor I en donde el niño con las relaciones simbólicas incestuosas y finalmente, soporta la humillación edípica, por conservar el amor de sus padres, por el bien de su familia y las reglas de la sociedad, el drama edípico termina con la derrota del deseo incestuoso. El psicodrama retoma el fracaso edípico para trabajar con los sujetos.

Aspectos técnicos del psicodrama

En Anzieu y otros en Dinámica de los grupos pequeños (15) en la segunda parte se hace una introducción al psicodrama y a la espontaneidad y se establecen las bases del método del psicodrama, las condiciones para hacer un psicodrama, los instrumentos del psicodrama y las partes de un psicodrama.

Definición y esencia del psicodrama

Psicodrama viene del griego psyche = alma, drama = representación.

J. L. Moreno dio este nombre al factor de atracción social entre individuos o grupos.

El psicodrama es, según Moreno, la ciencia que explora la verdad de los seres humanos o la realidad de las situaciones por métodos dramáticos.

La esencia del psicodrama está determinada por cuatro dimensiones que son:

1. El conjunto de papeles que representa un sujeto en su vida.
2. La red de interacciones de todas las personas con las que el individuo actúa.
3. Su átomo social (su mundo personal afectivo).
4. Su estatus sociométrico, es decir su "cuota de amor" en cada uno de los grupos a que pertenece.

Su ser en el mundo se manifiesta por su grado de espontaneidad y el de comunicación verdadera (telé) que tiene con los demás, teniendo en cuenta que telé es una comunicación completa con emisión y mensaje, transferencia y empatía.

El psicodrama libera de los fracasos, del Edipo y hace una catarsis, mediante la representación dramática.

El psicodrama es una experiencia de grupo, su eficacia depende de que no se hagan juicios, un ambiente de tolerancia y aceptación.

La espontaneidad como base del método del psicodrama

La espontaneidad no consiste en hacer cualquier cosa, en cualquier momento, lo que sería una enfermedad. En psicodrama ser espontáneo es "hacer lo oportuno en el momento necesario". Moreno citado por Anzieu y otros, p. 20. Es proporcionar la respuesta buena a una situación nueva y por esto difícil.

Para Moreno cada individuo tiene posibilidades de espontaneidad.

Moreno distingue cuatro clases de espontaneidad que son-

Primero es un impulso, después una adquisición cultural (la espontaneidad crea nuevos organismos, nuevas formas de arte, nuevos tipos de ambientes), después hay una espontaneidad

que es la creación de libre expresión de la personalidad y por último, la espontaneidad como expresión de una respuesta adecuada a nuevas situaciones.

Condiciones para hacer un psicodrama

Según Moreno, para hacer un psicodrama se necesitan cuatro condiciones: competencia técnica, cordialidad y apertura a los demás, ánimo e imaginación creadora. La escuela francesa agrega la madurez y el conocimiento de sí mismo, adquirido mediante el psicoanálisis, la psicoterapia de grupo, el análisis colectivo, el trabajo en grupo y de la dinámica de grupos.

Instrumentos del psicodrama

Según Moreno se requieren cinco instrumentos indispensables para hacer un psicodrama.

1. Un escenario preferentemente circular o un simple ambiente de representación de una sala.
2. Un sujeto o protagonista o héroe principal de la acción.
3. Un director de la sesión: el psicodramaturgo, que será a la vez el que produce la acción, él es terapeuta o analista social.
4. Un grupo psicodramático: los egos-auxiliares. Deben estar preparados para su función.
5. Un auditorio: el público (en número restringido de participantes). El auditorio ayuda al sujeto sirviéndole de eco.

Al final el sujeto se da cuenta que él no es el único que tiene problemas, de los cuales se avergüenza. El hecho de compartir los sentimientos desdramatiza a menudo las situaciones más terribles, o las frustraciones: en un nacimiento común o co-nacimiento,

Los tiempos de un psicodrama son tres:

1. La puesta en marcha o precalentamiento del grupo.
2. La acción o representación democrática.

3. Las reacciones en forma de eco de los participantes: cada uno expresa lo que ha sentido en el plano emocional. Esta parte puede ir seguida de una discusión técnica cuando es un psicodrama pedagógico.

La puesta en marcha. Después de una conversación general, se puede abordar un tema general que esté de acuerdo a los intereses de todos.

En principio el tema de la acción que se va a representar y el héroe deben salir del grupo mismo. El terapeuta debe buscar la participación de todo el grupo.

Existen muchas formas de puesta en marcha entre los cuales mencionamos:

- La puesta en marcha por subgrupos o en racimo.
- La puesta en marcha de grupo.
- La puesta en marcha dirigida.
- La puesta en marcha en cadena.

La puesta en marcha es iniciada por el psicodramatista, el educador, el psicólogo o el terapeuta.

La acción, la preparación o la puesta en marcha del protagonista se hace sobre un tema, un problema común, se centra en un individuo, dispuesto a representar ante el grupo una acción.

Todo el grupo se beneficia de la acción mediante catarsis y exploración del campo de la percepción.

El grupo sirve de eco y ayuda a los participantes en la siguiente forma:

- Ayuda al protagonista a salir del aislamiento ya que ve cómo también los otros tenían dificultades.
- Permite que el protagonista se beneficie de la experiencia de los demás y de sus puntos de vista.
- Permite que todos los participantes puedan expresar lo que sienten (catarsis de grupo).

29 Formas específicas de conducir un grupo

Schutz William (17) establece algunas reglas específicas para conducir un grupo, las cuales las aplicó a todo tipo de interacción humana o de grupos. Es muy importante para el coordinador de un grupo, profesor, terapeuta o facilitador que conozca estas reglas para trabajar en grupos de encuentro y psicodramas.

Cualquiera de las reglas pueden enunciarse, ejemplificarse o transmitirse mediante el refuerzo o castigo de la conducta espontánea del grupo que se ajusta a esa regla o la viola.

El primer conjunto de reglas establece la sinceridad y franqueza de la comunicación. Este conjunto de reglas son:

1. Toda comunicación dentro del grupo debe ser lo más sincera y franca posible, y todo lo que ocurra fuera debe ponerse en conocimiento del grupo sobre las mismas bases. Las mentiras obstruyen todos los esfuerzos del grupo, por lo tanto uno de los objetivos es ser más francos consigo mismo.
2. Prestar atención al cuerpo, con ciertas prácticas aprenderán a entenderlo cuando él les dice que están mintiéndose a sí mismos o mintiendo a los demás. Hay que utilizar las propias señales para corregirse.
3. Concentrarse en los sentimientos más que en sus ideas. A menudo las ideas son empleadas para ocultar los sentimientos. Intentar permanentemente mantenerse en contacto con el sentimiento; también en este caso el cuerpo sirve de ayuda.
4. La mejor manera de aprovechar las características peculiares del grupo es concentrarse en las experiencias conjuntas de sus integrantes, en los acontecimientos que se producen cuando están todos los integrantes presentes.

El segundo conjunto de reglas para conducir un grupo están centradas en el cuerpo, el cual integra a la actividad del grupo. Este conjunto de reglas son:

1. En los lugares de reunión no deben haber mesas, ni sillas. Es preferible una alfombra. El ambiente debe ser seguro que permita la movilidad del cuerpo.

2. Todos los integrantes deben estar sentados o parados en un lugar que les permita el desplazamiento hacia las otras personas, creando condiciones favorables para el desplazamiento y el contacto físico.

3. Nunca se permite tomar alimentos o tomar café durante la reunión. Esto distrae y disminuye la energía generada por el grupo.

4. Siempre que sea posible nos debemos expresar físicamente en vez de hacerlo verbalmente. Hay que tratar de expresar los sentimientos con todo el cuerpo.

5. Se debe prohibir que los miembros fumen, porque distraen y disminuyen la energía del grupo.

Conjunto de reglas para establecer la identidad de una persona y alentarla a que asuma responsabilidad por sí **misma. Estas reglas** son:

1. Cuando se inicia un grupo, se anuncia que cada uno es responsable de sí mismo, y que todo lo que sucede es muy importante. Es usted quien decide si quiere resistir las presiones o acatarlas, enloquecer, lastimarse o irse.

2. La mayoría de las preguntas son afirmaciones de las cuales el interrogador no quiere hacerse responsable. Se debe estimular a la gente a enunciar sus preguntas con proposiciones y a dirigir las directamente a sus destinatarios.

3. Se debe reemplazar el "no puedo" por el "no quiero". El uso del "no puedo" supone que hay una fuerza que trasciende el control del actor.

4. Se debe erradicar el "no sé" que quiere decir "no quiero pensar más en ello".

5. Se deben erradicar los pensamientos negativos pues crean un ambiente negativo en el grupo.

6. Se deben fomentar los pensamientos positivos pues aumentan la energía del grupo y los deseos de hacer.

7. Evitar frases generales que implican apoyo masivo a un sentimiento personal, como las siguientes: "La gente siempre...", "nosotros sentimos...".

8. *Hablar dirigiéndose directamente a)a persona en cuestión. Con mucha frecuencia un miembro del grupo dirá "fulano no parece estar contento conmigo". Ese fulano tiene nombre y está presente.*

9. Si alguien está aburrido, debe tratar de descubrir qué es lo que hace para suscitar tedio en los demás. Puede ser que no sabe escuchar, que habla seguido. Siempre es muy bueno tratar de averiguar qué provoca nuestra conducta en los demás.

10. Lo más importante para una persona es aquello a lo que más miedo le tiene. Ya se trate de luchar contra un hombre robusto, de manifestar a una muchacha la atracción que se siente por ella, de desafiar al coordinador del grupo, de desnudarse, de cantar en público o de cualquier otra cosa. El miedo que se siente por ello es la señal de que el individuo ha alcanzado el límite de su concepto de sí mismo. Trascender su límite suele generar euforia y libertad. Cuanto más cosas sea capaz de hacer una persona a su arbitrio, más libre es. Esta regla asusta pero es muy útil.

METODOLOGÍA

Existen muchas formas de trabajo con grupos, entre ellas las humanistas, la constructivista y la analítica, llamada también psicoanálisis de grupo.

La metodología del modelo alternativo vivencial se inspira en el método terapéutico psicoanalítico, en el cual un sujeto -alumno, padre de familia- habla por asociación libre, y un sujeto -maestro, sicoorientador, practicante- escucha con atención flotante; así como en el método analítico grupal.

Características de los grupos.

Se trabajó con tres grupos, con conformación, intensidad y en lugares diferentes, así:

El grupo de alumnos; conformado por adolescentes de ambos sexos, de entre 10-13 años, que cursan el grado 6° en el Liceo; y pertenecientes a clases populares y media baja, de diferentes barrios de la ciudad de Medellín.

El grupo de padres; conformado por adultos, padres de familia de los alumnos y con edades que oscilan entre los 25 y 50 años de edad.

El grupo de profesores; conformado por los profesores del Liceo Concejo de Medellín.

Temas tratados: Se buscó ajustar los temas a los intereses de los alumnos, padres de familia y profesores, acerca de la sexualidad. Los temas tratados en talleres particulares dirigidos a los tres grupos por separado son:

1. Libre expresión
2. Encuentro entre los sexos
3. Descubrimiento de nuestro cuerpo
4. Experiencia adolescente
5. Desempeño de papeles
6. Vivir la vida

7. Expresión del narcisismo adolescente
8. Iniciación de la condición adulta
9. Adiós a la infancia
10. Deseos Vs. moral
11. El espejo, tercer tiempo del Edipo
12. Los graffiti.
13. Mensajes comerciales, propagandas
14. Completación, deseos, gustos e intereses
15. Música y canto

Para los padres y profesores, se trabajaron estos temas:

1. La autoridad
2. Qué no le gusta de sus hijos?
3. Qué es la adolescencia para usted?
4. Qué le gusta de sus alumnos adolescentes?
5. Qué no le gusta de ellos?

El equipo. En el trabajo con los alumnos intervinieron dos facilitadores; en el de padres y en el de profesores, tres.

Periodicidad de los talleres. Un taller semanal con cada grupo.

Las sesiones y su técnica. El taller duraba una hora para los alumnos y se dividía en dos momentos. En el primero se partía de una o varias preguntas, como ¿qué buscan los muchachos de las muchachas?, ¿qué buscan ellas de ellos? ¿Ellos sólo buscan sexo? En el segundo

momento se hacía algún dramatizado o se sacaba algunas conclusiones. Los talleres con padres y profesores ceñían a la misma técnica, y duraban dos horas.

Una sesión ejemplo. Al inicio se aclaran las normas de funcionamiento del taller basado en el modelo alternativo vivencial: no se juzga ni se critica ni se ridiculiza a quien habla, se le escucha atentamente y se respeta la diferencia.

Luego se pregunta, por ejemplo, de acuerdo con el tema: ¿qué no has podido perdonarle a tu mamá? Siguiendo la línea horizontal de trabajo, se busca el diálogo con los alumnos. Estos, después de un momento, responden la pregunta o dirigen otras al facilitador o a sus compañeros.

Un adolescente dice: "Yo no le perdono a mi mamá que me grite, que me trate mal, que no quiera a mis amigos", otro dice, tal vez, que no le perdona que no le dedique suficiente tiempo, que siempre está ocupada para él y no para su hermanita; y una niña, agrega que no le perdona que la compare con su hermanita menor, de 9 años, diciéndole que ella es obediente y juiciosa y casera. Se sucedieron así las intervenciones con la frecuente repetición de la pregunta por parte del facilitador.

Análisis de la sesión. En esta sesión, donde participaron 35 alumnos, se entrevio que se necesita un mayor acercamiento de la mamá con su hijo. De los 35 alumnos que participaron, 30 respondieron que no le perdonan a su mamá el regañarlos o hacerles quedar mal delante de sus amigos o de novio o novia.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Proponer una metodología alternativa al modelo tradicional, basados en el conocimiento psicoanalítico del niño y del adolescente y el manejo analítico de grupos.

Diseñar talleres de participación y reflexión, para alumnos, padres y maestros, con base en el modelo educativo -al que llamaremos modelo alternativo vivencial, de inspiración psicoanalítica-contextualizado en las condiciones sociales del adolescente que cursa el sexto grado en el Liceo "Concejo de Medellín", y en las de sus padres y profesores.

Retomar las experiencias de los talleres de participación y reflexión realizados con alumnos, padres y maestros del sexto grado, para diseñar e implementar la propuesta en los otros cursos del Liceo y en otras instituciones educativas.

Proyectar más allá del ámbito del taller, las vivencias y saberes de ellos, con el fin de acompañar a los niños y adolescentes en su escolaridad, facilitándoles un saber más sobre sí mismos y mejorar las relaciones de convivencia en el Liceo y en la familia.

JUSTIFICACIÓN DE LA METODOLOGÍA

En un principio, realizamos una encuesta a padres de familia y a los alumnos del sexto grado, con el fin de diseñar y realizar unos talleres de educación sexual y con el de saber sobre el manejo de la sexualidad en la familia. Las preguntas que se hicieron a los primeros son:

1. ¿Qué entiende por sexualidad?
2. ¿Qué diferencia encuentra entre sexualidad y genitalidad?
3. ¿Qué temas quiere que se traten en los talleres de educación sexual para sus hijos?
4. ¿Qué temas quiere que no se traten en los talleres de educación sexual para sus hijos?

Conclusión, después de analizar la experiencia educativa, que el paradigma tradicional del proceso enseñanza-aprendizaje y, en general, los modelos pedagógicos, no son adecuados para orientar la sexualidad, ya que ésta no se puede enseñar ni educar, pues no es una asignatura ni un saber académico; sino que está íntimamente vinculada con la identidad humana y, por lo mismo, con el saber inconsciente del sujeto.

Nosotros partimos de una falsa premisa, de que la sexualidad era un saber académico y por eso queríamos averiguar, cuáles temas debíamos "enseñar": ¿qué es sexualidad?, ¿qué es la menstruación?, ¿qué es la masturbación? Precisamente esto es lo que no es sexualidad. Esta es una información derivada del saber sobre la anatomía y fisiología humana.

La sexualidad está relacionada con el lenguaje, con lo histórico, con la historia del sujeto, su jeseo, sus angustias, su culpa y los valores en los cuales ha construido su ser en las relaciones familiares. Pero los valores "no se enseñan", se vivencian, se significan, en tales relaciones y

luego en las relaciones escolares, en donde el maestro tiene un compromiso fundamental no sólo con el presente sino también con el futuro del sujeto y de la sociedad.

Es por esto que acudimos a una metodología diferente a la tradicional, con sustentación en el psicoanálisis y en el método analítico grupal.

EL MODELO ALTERNATIVO VIVENCIAL (M.A.V.)

El modelo educativo que proponemos, por sus fundamentos teóricos privilegia la palabra del sujeto, y reemplaza la asociación libre por el diálogo y la dramatización.

Pero ¿cómo pasamos de un modelo pedagógico tradicional a un modelo analítico?

Los primeros trabajan con un objeto real, es decir, con un ser biológico con funciones vitales e instintivas.

La sexualidad humana, como hemos dicho, no es ni biológica ni instintiva. Es simbólica, por una referencia al otro, al sentido, significante, a su ser sexuado. Desde el psicoanálisis, el sujeto es un hecho de palabras, de discurso; discurso que le viene del otro, como orden simbólico que le condiciona. Ser y existencia dependen, pues, del otro, de la palabra venida de este orden, que aclaramos una vez más, no es lo social, sino su deseo inconsciente, vehículo por el cual se transmite no sólo el saber, sino también la ley, y con ello la captura del sujeto por el significante.

Para el psicoanálisis, el sujeto está subordinado al orden simbólico, al lenguaje que organiza su vida. Para los modelos pedagógicos, por el contrario, está definido por lo social.

Podríamos decir que el objeto simbólico al que se pega la pulsión del sujeto está conformado por una parte simbólica, cuyo sentido puede ser descifrado; y por una parte real. Esta última no es captada en su totalidad por el significante, lo que queda por fuera es resto de goce. Si lo real del goce en la sexualidad, eso que no puede ser tramitado por lo simbólico, es ineducable, tenemos que acudir a un nuevo modelo analítico que nos permita trabajar y orientar la sexualidad.

Este tiene un solo punto de contacto con lo pedagógico: la posibilidad de una ética de la sexualidad con orientación psicoanalítica. Esta ética está basada en el concepto de autoridad. Es posible que nuestras relaciones humanas no estén fundadas sobre el amor, sino sobre el conflicto.

Es necesario, entonces, invertir el orden, y agregarle al fundamento, el respeto al otro. El padre debe inculcar en el niño, desde sus primeros años, la ley, que simplemente son normas de convivencia. Los padres deben reconocer que su papel no es solamente biológico, sino también simbólico y social; que debe enseñar a su hijo la moral o la ética, induciéndolo a pensar, a entender el sentido de la libertad, de la autoridad, inculcándole el respeto a los otros, el amor, la buena autoestima, el compañerismo.

Es necesario humanizar la educación, es decir, hacer de ella un acto permanente de palabra: decir lo que se espera, lo que se desea, lo que se teme; explicar para encontrar razones, fantasear para esconderse, escuchar para acercarse cada vez más a la verdad propia y a la del otro. La educación y los métodos analíticos están sostenidos por la palabra. Se educa en y para ella porque ofrece una salida para la razón, para la verdad del sujeto, para la creatividad, en definitiva para la única libertad a la que se tiene acceso en el orden de lo humano: la del saber.

El maestro sucede a los padres y recibe de estos, a la vez, el deseo de que siga inculcando la ley en los niños. El encuentro maestro-alumno no se limita al plano de la información; implica un lazo social, un compromiso con su formación como sujeto. Esto significa que el maestro desde la transferencia propicia el acceso al saber y en su búsqueda debe facilitar al niño la posibilidad de reconocer su propio deseo, para que sea responsable de sus actos. La afirmación del sujeto significa, pues, la creación de un espacio para la afirmación de la autonomía y de la independencia.

El ejercicio de la autoridad requiere como condición sine qua non el establecimiento del lazo transferencial, ya que éste es el vínculo que le permite al otro ser ubicado para el sujeto en el lugar del ideal. La autoridad no es una posición a la cual se llega por decreto o por nombramiento, sino una relación que se construye. Si los padres no logran ubicarse como modelos o maestros, tienen que recurrir al autoritarismo. Se origina así el discurso del amo y el esclavo, que es ajeno a la ética de la verdad.

Desde una perspectiva analítica, la verdad es el principio donde se sostienen las relaciones humanas. Del conocimiento de la verdad pasamos al significado y al valor del respeto por el otro. No es precisamente negándole al otro el acceso a la palabra o resistiéndose a la escucha, como la conciencia se enriquece.

.1 Características del modelo alternativo vivencial

Un modelo es un conjunto de relaciones con características determinadas. Las de este modelo son:

1. Las relaciones pedagógicas profesor-alumno, facilitador-padre de familia, son democráticas, pues esta es la única forma de que el diálogo aparezca en la escuela.
2. El alumno es el centro del proceso en los talleres y la función del maestro o facilitador es escuchar y sostenedor del sentido.
3. La sexualidad no es un saber académico, es una vivencia que adquiere significado para cada sujeto, en los actos de palabra que sostiene en el diario acontecer. La neutralidad del maestro garantiza que el alumno participe libremente, sin temor a ser criticado, juzgado, ridiculizado por sus apreciaciones personales.

Elementos del modelo

1. Toma en consideración los fines educativos de la resolución 03353 del Ministerio de Educación Nacional.
2. El contenido es proporcionado por la historia del sujeto, por sus vivencias, sus deseos y sus expectativas; en una palabra, por la sexualidad humana.
3. El método es analítico. El maestro escucha y sostiene el sentido de la palabra del sujeto. Abre el diálogo y dirige la sesión, según las técnicas grupales analíticas.
4. Las relaciones maestro-alumno, padre de familia-facilitador, deben ser democráticas y horizontales, pues ello crea las condiciones para el diálogo y la escucha.
5. El espacio del modelo es la relación del niño con sus compañeros, con sus amigos, con sus profesores, con el facilitador, con los administradores. El niño y el adolescente, adquieren un espacio para dialogar, para ser escuchados.
6. Los conceptos sobre el desarrollo del niño y del adolescente están fundamentados en la teoría y la práctica del psicoanálisis freudiano y en el método analítico grupal.

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

Se utilizan como estrategias metodológicas los talleres de participación y de reflexión. Estos pretenden facilitar a nuestros estudiantes y padres de familia un conocimiento de sí mismos para una convivencia más satisfactoria en la sociedad, la escuela y la familia.

Funcionamiento de los Talleres

Se parte de una o varias preguntas, relativas al tema del respectivo taller, que abren el diálogo con los participantes y después del tiempo previsto se sacan algunas conclusiones o se dramatiza algún caso.

Los contenidos de los talleres y los objetivos están relacionados con un propósito general, cual es orientar la ética de la sexualidad en la escuela y la familia.

Interrelación de los Talleres

Inicialmente, para el grupo de alumnos, se hizo una selección de treinta talleres, de los cuales se escogieron quince, así: libre expresión, encuentro entre los sexos, descubrimiento de nuestro cuerpo, experiencia adolescente, desempeño de papeles, vivir la vida, expresión del narcisismo adolescente, iniciación de la vida adulta, adi&s a la infancia, deseos Vs. moral; el espejo, tercer tiempo del Edipo; los graffiti; mensajes comerciales, propagandas; completación, deseos, gustos; música y canto.

Para los padres de familia se seleccionaron doce talleres, de los cuales se realizaron cinco: ¿qué temas sexuales quiere que se trate con su hijo?, ¿qué le gusta de su hijo adolescente?, ¿qué no le gusta de él?, ¿qué diferencia encuentra entre el adolescente de hoy y el de su época? y, finalmente, la autoridad.

Para los profesores se seleccionaron seis talleres, dos de los cuales se realizaron: la autoridad, ¿quién es el adolescente para usted?, ¿qué le gusta de sus alumnos adolescentes?, ¿es posible realizar un programa de educación sexual?, ¿quién debe asumir la responsabilidad de dicho programa?

Lugar y tiempo de los talleres. Los de alumnos y los de profesores se realizaron en el auditorio, en el salón especial y en la biblioteca del Liceo, entre el 15 de abril y el 15 de junio de 1994. Los talleres para padres se realizaron en esta última, entre abril y mayo de 1994.

Sesiones. Para los alumnos duraba una hora y se realizaba en dos tiempos. La sesión de talleres para padres de familia duraba dos horas y se realizaba, igualmente, en dos tiempos. En los talleres no se hizo una evaluación en el interior del grupo ni en lo referente a la transferencia, ni se realizaron test de comprobación antes o después, pues le dimos prioridad a la técnica, al trabajo con los sujetos y al análisis del material. Se observaron sí los efectos de cada sesión sobre el adolescente y luego, las conclusiones de cada una de ellas, se recogieron para realizar un análisis global del material resultante.

MODELO DE TALLERES PARA LA APLICACIÓN DEL MÉTODO ALTERNATIVO VIVENCIAL

Propósito de los talleres

Talleres para los alumnos

Taller 1. Libre expresión

Objetivo

Introducir a los participantes en la metodología del modelo, creando en ellos un interés real por la confrontación de su problemática personal y facilitar, así, mayor participación en otros talleres con objetivos más específicos.

Fundamentación

En el centro de todos los diálogos de amor está la libertad de expresión, pues en las relaciones entre amo y esclavo, este último no es libre de expresarse, está atado al discurso del amo. La condición del sujeto se pierde, no se le da un lugar en la palabra ni en la escucha; la palabra queda resguardada para el amo, que no piensa, ni trabaja, sino que pone a los otros a hacerlo por y para él.

Este discurso del amo y del esclavo opera también en la escuela en las relaciones maestro-alumno, donde el primero ocupa el lugar de arriba, y es el que todo lo sabe, el que se reserva el

uso de la palabra, el que interpela y les permite a los alumnos hablar según su deseo. Los obligan, en consecuencia, a realizar tareas y exposiciones, donde la libre expresión del alumno no cuenta.

Con este taller, queremos recalcar la importancia de que la libre expresión aparezca en todos los talleres de sexualidad para abrir un espacio al diálogo y a la escucha como técnicas pedagógicas fundamentales de este proceso. Este taller es para grupos de entre 30 y 40 alumnos.

Las sesiones y sus técnicas

La sesión del taller dura una hora. Para iniciar, se reúne a los participantes de modo apropiado, en círculo o mesa redonda, y se plantean las recomendaciones para el desarrollo del taller de acuerdo a las características del modelo alternativo vivencial. Se recomienda realizar el taller en un lugar diferente al aula de clase.

Es frecuente que, al abrir el espacio para el diálogo, se presenten unos minutos de silencio; así como reflexión, dudas, temores, ansiedad, inseguridad, etcétera. Posteriormente, alguien romperá el silencio. Generalmente inician haciendo preguntas triviales o de aparente importancia. Poco a poco toman confianza y entran, entonces, a las angustias, inquietudes y preocupaciones. Por las características del modelo, una vez que un alumno realiza una pregunta o un comentario sobre el tema en cuestión, los demás entran a responder o a contradecir.

El facilitador debe evitar al máximo interferir la libre expresión de los alumnos. Sin embargo, si se presentan dudas, puede aclarar y reorientar la discusión y el diálogo. El grupo determina la temática a desarrollar, según sus intereses, de allí la denominación de este taller.

Análisis de la sesión. Este taller fue muy útil para determinar las reglas de juego del modelo, y la ansiedad que sintieron los miembros del grupo fue la pregunta fundamental para el taller.

Taller 2. Encuentro entre los sexos

Objetivo

Clarificar y definir el concepto que tienen los jóvenes adolescentes con respecto a las personas del otro sexo.

Fundamentación

Las relaciones hombre-mujer en la sociedad machista, ubica a la mujer en relaciones esclavo-amoroso y opresor beneficiado/oprimido perjudicada. La mujer ha sido víctima de una sociedad patriarcal y de una educación que los hombres han impartido para su beneficio y mediante la cual le ha asignado roles excluyentes como ama de casa, madre, etcétera.

Como se ve, el modelo opresor-oprimida conduce a insolubles contradicciones lógicas, pues si la mujer está determinada en sus posibilidades por la educación "machista" que se ha impuesto en la sociedad, entonces no puede ser ella la portadora de valores buenos. ¿De dónde le habrían llegado?, ¿de dónde le provienen la disposición para el goce sexual, el placer lúdico, la sensibilidad amorosa, frente a la tendencia del hombre al poder y la violencia? Si estos valores femeninos no le provienen de la naturaleza, hay que acudir a la historia y a las relaciones sociales y, por lo tanto, al papel de los hombres.

Es necesario mirar con otro lente las relaciones entre los sexos y la forma en que mutuamente sostienen la cultura, repartiéndose méritos y miserias, pues se sabe que toda criatura humana tiene una cuota de responsabilidad propia en la determinación social; lo cual no le gusta pensar a la mayoría de las feministas, que infantilizan a la mujer asignándole todos sus miserias a la acción de la "sociedad machista" y todos sus méritos a una especie de "clan femenino".

La sesión y su técnica

Se dividió el grupo por sexos y se ubicaron estratégicamente separados.

Se lanzan las preguntas: ¿qué piensan las mujeres con respecto a los hombres? ¿Qué piensan los hombres con respecto a las mujeres? y ¿por qué?

El grupo está tenso. Los muchachos y muchachas se ubican con libertad donde ellos quieran. Pronto un alumno comienza a hablar sobre el machismo, sobre la dominación del hombre a la mujer por cuestiones sexuales, porque el hombre es quien lleva la obligación en la casa. Se forma la discusión. Unos están de acuerdo a la posición machista y los otros, especialmente los niños, la contradicen.

Un alumno de trece años dice que también las mujeres pueden mandar, pues ha existido el matriarcado. La discusión sigue alternándose entre los partidarios del machismo y los del feminismo, *hasta* que se llega a un consenso sobre el respeto mutuo, la igualdad de los sexos y otras alternativas que el grupo mismo deberá enfrentar y resolver.

Análisis de la sesión

Se trata de un proceso de tipo catártico que además de una descarga emocional, les brinda nuevas alternativas para conocerse más y para aliviar la angustia de una sociedad "machista" que predica la igualdad de la mujer, pero que en la práctica, sigue discriminándola.

Taller 3. Descubriendo nuestro cuerpo

Objetivo

Detectar la información que los adolescentes tienen de la genitalidad de personas del sexo contrario e intercambiar los términos utilizados para referirse a las diferentes partes del cuerpo.

Fundamentación

El psicoanálisis de Lacan dice que el animal no tiene cuerpo. El animal es un organismo. Lo que nos permite decir a los humanos "yo tengo un cuerpo", lo que nos permite construirlo es el lenguaje.

Como sujetos del significante estamos separados del cuerpo. El sujeto es aquel del cual se habla antes de que él mismo lo haga. El sujeto está en la palabra, antes de tener un cuerpo, antes de nacer, y está todavía en ella después de que muere, aunque no tenga ya un cuerpo, porque la duración del sujeto excede a la de este último. Sí le preguntamos a un infante que está enfermo: ¿qué tienes? ¿te duele el corazón? ¿te duele el estómago? no podrá responder porque apenas está comenzando a manejar el lenguaje. Solamente podrá responderlas cuando lo haya adquirido, pues el cuerpo es obra del lenguaje, es algo simbólico.

La sesión y su técnica

Se divide el grupo en subgrupos masculinos y femeninos, de 6 a 8 participantes. Se entregan los elementos necesarios para que dibujen una figura humana de sexo contrario.

Una vez la hayan dibujado deberán nombrar cada una de las partes genitales correspondientes. Lo anterior puede complementarse, solicitando la elaboración de un vocabulario común, vulgar o científico, sobre la nominación de los órganos genitales.

Análisis de sesión

Se comprobó que los muchachos y las muchachas tienen una gran riqueza de vocabulario, tanto vulgar como algunos términos científicos, para referirse al pene, a los senos y la vagina. Esto nos demuestra que la sexualidad está hecha de palabras, de discursos; que la sexualidad es deseo y que estos se realizan y se expresan en lenguaje.

Taller 4. La experiencia adolescente

Objetivo

Facilitar a los adolescentes la posibilidad de descubrir la calidad de sus relaciones con las diversas personas con quienes convive y ayudarle en su crisis de adolescencia.

Fundamentación

La adolescencia es una fase conflictiva de la vida del sujeto. Al despedirse de la infancia, cada adolescente debe tomar decisiones sobre los aspectos que deben prevalecer en su futuro. La adolescencia constituye un conflicto interno: una lucha entre el deseo de aferrarse al pasado y el de entrar al futuro. El propósito no es borrar el pasado, sino inmortalizar lo que tiene de voladizo, y despedirse de los aspectos que son obstáculos para la realización en la vida adulta.

La sesión y su técnica

Se abre un espacio para que cada participante manifieste sus sentimientos en relación con sus actuales y reales vivencias en su condición de adolescente. Ellos se manifiestan a las preguntas del facilitador: ¿qué casos te preocupan?, ¿cómo son tus relaciones con tus padres?, ¿cómo te sientes?

A la mayoría de los alumnos se les nota desconfianza, inseguridad y el deseo de evadir el diálogo. Ante la insistencia del facilitador para volver a las preguntas, un alumno, por ejemplo, dijo: "me preocupa el futuro. En medio de esta violencia, no sabemos para dónde vamos y qué

vamos a hacer". Otra alumna afirmó: "mis papás y maestros no me comprenden, no me tienen en cuenta para nada".

Análisis de la sesión

Los adolescentes dicen, principalmente, que los adultos, padres y maestros, no los escuchan, que el padre está ocupado y no les dedica tiempo. Los adolescentes acuden, entonces, a los amigos para vivir sus crisis porque los padres no quieren o no están preparados para vivir con un hijo adolescente en su familia.

Taller 5. Desempeño de papeles

Objetivo

Permitir a los adolescentes la visualización de los diversos roles que puedan desempeñar los dos sexos, de acuerdo con las diversas manifestaciones y costumbres del medio.

Fundamentación

La historia de una vida es mucho más que una secuencia de escenas, acontecimientos y personajes en que el pasado, el presente y el futuro están unidos por un argumento lineal. La adolescencia es una etapa de activa construcción y reconstrucción; un período en el que el pasado, el presente y el futuro se vuelven a entretrejer con fantasías y deseos, que no siguen una cronología interlineal. No es un mero espacio de tiempo que se interpone entre la infancia y la edad adulta, sino que es una totalidad plena, llena de historia, de papeles sociales y de potencialidades. Los roles sociales, el de ser madre y el de ser padre, están íntimamente ligados, como ya dijimos, al Edipo.

La función materna es tan importante porque la madre, desde su deseo, facilita la separación del "hijo o lo atrapa en su imaginario, como es el caso de adultos que no conocen otro mundo que el de su madre; que se sienten ineptos, desprotegidos, si no encuentran a su madre protectora.

El papel del padre es romper ese diálogo incestuoso entre la madre e el hijo e inculcar en este último el nacimiento del orden, de la autoridad y de la ley. El hijo necesita que le hablen desde el lugar de la ley; puede ser su propio padre, un sustituto o la propia madre. Se dice que se es un

hombre o una mujer después de un proceso de identificación con lo femenino o lo masculino, que privilegia uno de los aspectos del dinamismo humano. Así, por ejemplo, para ser femeninas, predomina la identificación con la madre, pero también se relaciona, al mismo tiempo, con el padre. El niño se identifica preferiblemente con su padre y con los papeles del mismo, de su padre, pero también lo hace con los de su madre. Esto significa que los seres humanos hacemos identificaciones dobles, por lo cual podemos asumir funciones desde lo masculino y lo femenino, pues estos operan desde lo simbólico. Esto no sucede con las funciones biológicas de la fecundidad.

Esto conlleva a que establecer funciones estrictamente para hombres o funciones estrictamente para mujeres, está en contravía con el principio de que todos los seres humanos hacemos identificaciones dobles y sería reforzar la teoría del "machismo". También los hombres podemos llorar, sentir, mimar, arrullar, ser tiernos, sin dejar de cumplir nuestro papel simbólico fundamental: representar la ley.

La sesión y su técnica

Se inicia con un video de un tema claro y definido, llamado Patitas de Seda y Diente de León, donde aquella corresponde al tradicional arquetipo de lo femenino, y él, al de lo masculino.

Posteriormente se dramatiza el papel de padre, del hijo y de la madre. Se intercambian papeles y se sacan conclusiones.

Análisis de sesión

Se notó que las niñas querían ser como Patitas de seda; y que los niños, como Diente de león.

Los muchachos no quieren hacer papeles femeninos, pues sus papeles y sus ídolos representan el machismo, la fuerza y el sadismo desde el punto de vista sexual.

Taller 6. Vivir la vida

Objetivo

Reconocer y valorar la importancia que tiene la vida para los jóvenes adolescentes y crear una motivación para aprovechar las potencialidades disponibles en cada uno de ellos en el disfrute pleno de la vida.

Fundamentación

Tomar nuestro cuerpo como atributo, como algo simbólico, es vivir la vida. El lenguaje les da sentido a ambos. El cuerpo recibe la marca significativa, adquiere un lugar de inscripción y un sentido por sí mismo. El hombre no puede olvidar esas dos realidades que son el principio del placer y el principio de muerte. Ambos son construidos y simbolizados por la acción del lenguaje ¿Dónde nació? ¿De dónde vine? son las preguntas iniciales sobre la vida. Pero los niños también preguntan sobre la muerte y como vivimos en un ambiente de violencia el niño se pregunta en este contexto ¿Cuántos balazos le pegaron? ¿Tenía enemigos? ¿Tenía dinero? ¿Era narco?

Ahora nos vamos a dedicar a la vida y a propiciar que el niño y el adolescente se preocupan más por vivir que por morir.

La vida es un hecho común, diario, doméstico y familiar. Pero el sentido de la vida hay que construirlo con los hijos y con los alumnos. Este sentido está fuera del cuerpo, es simbólico, se adquiere y se transmite por el lenguaje.

La sesión y su temática

Se inicia entregando a los participantes un cuestionario con preguntas sencillas sobre la vida: ¿a qué vinimos a este mundo?, ¿qué es la vida?, ¿qué es lo más importante para vivir la vida bien? ¿cuál será nuestro papel en ella?; además de mensajes alusivos a ella. Posteriormente, se hace una puesta en común de sus respuestas y de sus sentimientos sobre la vida.

Análisis de sesión

En general, los adolescentes piensan que vivir significa "pasarla bien", con sus amigos; y tener muchos objetos de uso personal: dinero, joyas, fama y poder. El papel de sus vidas, finalmente, está relacionado con su narcisismo o deseos de gloria.

Taller 7. Sueños de gloria o expresión del narcisismo adolescente

Objetivo

Identificar lo que los adolescentes pretenden ser y cuáles son sus ídolos.

Fundamentación

El adolescente provoca la ira de los padres o adultos con su narcisismo). Las fantasías de omnipotencia están a la orden del día. Para él nada es imposible, nada es irresoluble; cree tener total poder y control sobre sí mismo y sobre el medio que lo rodea.

El adolescente no quiere saber nada de los adultos y quiere diferenciarse de ellos. Tienen una evaluación exagerada de su propia persona e idealiza sus pensamientos, sus valores y su aspecto físico: se pasa horas en el espejo, inspeccionando su cuerpo y eliminando sus imperfecciones. Se olvida por completo del orden y de las labores familiares.

Otra consecuencia del aumento del egocentrismo del adolescente es su susceptibilidad a la humillación. Aún el más desaliñado, descarado y desafiante también es un ser tierno, fresco, sensible y muy vulnerable: cualquier desprecio o recriminación puede echar por tierra todos sus sentimientos de autoestima y dignidad personal.

En la niñez los padres eran todo y en ellos se fundará la autoestima y la seguridad. Ahora, en la adolescencia los padres-maestros y, en general, los adultos comienzan a ser revaluados: ya no son considerados omnipotentes. Sus ídolos son ahora personajes puros o desalmados que encarnan el anhelo del adolescente de ser virtuoso y sacrificado. Otras veces, rinde culto a hombres despiadados y seductores. Los nuevos ídolos lo atraen por su desenvoltura, su magnetismo sexual, sus riquezas, o bien, por destacarse en la política, en los deportes o en la farándula.

La sesión y su técnica

Se parte de preguntas como: ¿a quién admiras y por qué? ¿con qué sueñas? ¿cómo quieres ser? Y luego que cada uno haya elaborado una lista de sus sueños y fantasías, al igual que de sus limitaciones, se abra a la vida comunitaria, se comparte con el grupo.

Análisis de la sesión

Ante todo, los adolescentes quieren ser personas de bien, buenos ciudadanos. Los hombres quieren ser futbolistas, odontólogos, médicos e ingenieros electrónicos. Las mujeres se inclinan por el matrimonio.

Entre los personajes que admiran están: El Pibe Valderrama, Aristizábal, Asprilla, e igualmente, cantantes de rock en español y en inglés como New Kids On The Block, Guns and Roses, los Subterráneos, Queen. Admiran a artistas como Gloria Trevi y Martha Sánchez, y a actores como Van Damme, Michael Douglas, Michael Jackson, Tom Cruise, y Steven Spielberg.

Las niñas manifiestan interés por ser esposas y madres, y en cuanto a profesiones quieren medicina, odontología, derecho, modelaje, diseño y auxiliar de vuelo. Admiran a Jerry Rivera, Chayanne, Gloria Trevi, Paulina Rubio, Guillermo Dávila y Cristian Castro; y algunas más a Nohemy Sanín.

Taller 8. Iniciación a la condición adulta

Objetivo

Identificar las exigencias que el medio le plantea al adolescente para acercarse a la vida de los adultos y las características que demuestran esto último.

Fundamentación

El convencimiento de ser todopoderoso, de tenerlo todo, y de poderlo todo, le dura muy poco al adolescente.

Una de las primeras formas que evidencian el principio de la adultez de sus cuerpos son la excitación y la descarga en sus incipientes actividades genitales y en la masturbación. Esta es una preparación para el amor genital.

Al adolescente, además, se le exige que se porte como adulto; es decir, que acepte las formas sociales, los valores y los símbolos; las formas aceptadas de vestirse, de hablar, de caminar, de comer y de manifestarse sexualmente.

El adolescente, para ser adulto, tiene que establecer la identidad del yo a la luz de sus experiencias anteriores y aceptar que los nuevos cambios corporales y sentimientos libidinales son partes de sí mismo. Si la identidad del yo no se establece satisfactoriamente en esa etapa, existe el riesgo de que el papel que ha desempeñado como individuo, le parezca difuso, cosa que pone en peligro el desarrollo del yo adulto.

Para que un adolescente complete el paso de la infancia a la adultez, se requiere que desplace su deseo, de sus padres a otra persona del sexo opuesto, que no pertenece a su familia inmediata. El deseo sexual pasa de incestuoso a deseo genital adulto.

La sesión y su técnica

Se comenzó con una pregunta: ¿qué requisitos exige el medio para que a un adolescente se le considere adulto?, y se realizó una puesta en común para analizar lo que los adolescentes dijeron.

Análisis de sesión

Los adolescentes se quejan de los adultos los tratan como a niños y de que usan el sarcasmo y el ridículo para aplastarlos. Dicen, además, que son injustos, que les recalcan varias acusaciones al mismo tiempo, que son criticones y gritones, que quieren imponerse autoritariamente, que no les dan ejemplo de adultos para establecer la comunicación y que ellos no se sienten seguros de ser comprendidos.

Taller 9. Adiós a la infancia

Objetivo

Reconocer que los adolescentes viven un duelo y que, por tanto, experimentan ansiedad antes de volver a construir su identidad y acompañarlos en sus crisis.

Fundamentación

La batalla del adolescente para decirle adiós a la infancia les crea un duelo por el pasado perdido. Dicho duelo implica los siguientes aspectos: su cuerpo de niño, su identidad, y sus padres infantiles. Ese mundo adolencial, con su duelo, invade a toda la familia. Los padres lloran la

pérdida de su niño, que se convirtió en un adolescente egocéntrico, problemático y para quien ellos dejaron de ser los ídolos.

El adolescente llora y vive angustiado por la imposición de la ley a su deseo y lo manifiesta en las fugas de la casa; las fugas ficticias, en las cuales se queda allí pero transfiere su amor a otra persona; el desconocimiento de la autoridad de los adultos, los alegatos con estos últimos y, finalmente, en que comienzan a imaginar que sus padres lo odian.

La sesión y su técnica

Se reunieron los alumnos en la biblioteca y se les preguntó: ¿qué recuerdos tienes de tu infancia? Ellos debieron relatar lo que más recordaban de ella.

Posteriormente se escucharon los relatos y se sacaron algunas conclusiones. Algunos recuerdan como agradable las salidas al campo, o cuando acompañaba a su hermanito a la escuela, a otros les gustaba que los trataran bien y que la llevaran al centro a pasear y a comer **cono**; otros más recuerdan como agradable que su papá los llevara al Parque Norte, al Estadio.

Recuerdan como desagradable, por ejemplo, el nacimiento de otro hermanito, porque no podían estar con su mamá y su papá les pegaba; los regaños y los castigos; las pelus y las borracheras de sus padres.

Por último, se hizo una dramatización de los casos agradables de la infancia y de los desagradables, y se sacaron conclusiones.

Análisis de la sesión

En general, los niños y adolescentes recuerdan como agradables, los paseos, y las propias historias que sus padres les cuentan, las cuales escuchan con atención. En general, los niños recuerdan como desagradable el nacimiento de su hermanito, las peleas de sus padres, las borracheras de su papá, los regaños y los castigos.

Taller 10. Deseos Vs. moral en el niño

Objetivo

Identificar las relaciones antagónicas entre los deseos del niño y el adolescente, y las normas o reglas morales de la convivencia.

Fundamentación

La derrota del deseo edípico en el niño lo lleva a enfrentar la lujuria sexual, los celos, los sentimientos ambivalentes y la culpa. Compara su propio cuerpo pequeño con la grandeza de los cuerpos de sus progenitores. Es un ser deseante. Soporta la derrota edípica a cambio del amor y la protección de sus padres. Por su propio bien, el drama debe finalizar con la derrota de los deseos edípicos del niño y la instalación del imperio de la ley.

La ley y el orden de la vida familiar han decretado que en lo que se refiere al deseo genital, el niño quedará afuera. Por más inteligente, habilidoso, y obediente que sea, no puede participar de los misteriosos placeres, de la explotación del cuerpo, del contemplar y ser contemplado. El deseo del niño está inhabilitado cuando aparece la primera ley: la ley contra el incesto.

A cambio de su represión del deseo, el niño adquiere cierta autoridad para manejarlo. Esta represión es el resultado del debate infantil entre el deseo y la autoridad. Este último, que representa la legalidad de la vida familiar y que es introyectado, se denomina conciencia o súper yo. El niño se somete a sus mandatos, reprime sus deseos y renuncia a sus apetitos sexuales a cambio del amor de sus padres.

En la adolescencia cuando la genitalidad posibilitaría satisfacer los deseos de la infancia, el adolescente se encuentra con la norma contra el incesto, que lo obliga a remodelar su deseo sexual. Y los padres son despojados de su carácter de destinatarios del deseo. El adolescente se ve obligado a aceptar el diálogo de amor en el plano de la ley y deposita su deseo fuera de la familia.

La sesión y su técnica

Se reunieron los alumnos en el aula central. Al principio el grupo estaba nervioso e inquieto. Cuando los participantes se tranquilizaron, se les hizo la pregunta inicial: ¿qué deseas o quisieras hacer, pero no te atreves porque consideras que no está bien?

< • •••s'üdad w Armoqu'3

Un alumno dijo, por ejemplo, que él quisiera tomar licor como su papá, pero que ve que esto le hace daño; una alumna, que le gustaría salir sin permiso a la calle a conversar con sus amigos, que sabe que no está bien pero que sus padres lo prohíben y por eso lo hace. Varios niños afirmaron que desobedecían a sus padres para ver que pasaba. Otro participante, dijo que él desea a una señora mayor que él, casada, pero que le tiene miedo al marido.

Por otra parte, las niñas se angustian por tener que cuidar su virginidad y que los hombres no tienen que hacerlo. Los muchachos exigen libertad para su comportamiento sexual y social, pero no aceptan esa misma libertad para la mujer, haciendo alusión a sus consecuencias para la vida familiar. Las niñas quieren que se les permita salir solas, y hablan de la poca confianza que los padres les tienen.

En el segundo momento se hizo un dramatizado sobre los deseos que tienen y se sacaron algunas conclusiones.

Análisis de sesión

A los niños y adolescentes lo prohibido les llama la atención y tienen la tendencia a infringir o transgredir la ley, a desobedecer la autoridad, cuando tal prohibición se hace muy repetida.

Taller 11. El espejo (Tercer tiempo de Edipo)

Objetivo

Reconocer los patrones de identificación de los niños y adolescentes.

Fundamentación

Como ya se dijo, la identificación de sí comienza con el reconocimiento de sí mismo como parte de la imagen del otro; luego viene la del período edípico, la identidad en un sexo, que ocurre entre los 3 y los 5 años.

La identificación de sí comienza con el espejo. El niño se identifica en el espejo y, contrario a los animales, se ríe, como reconocimiento de que es él, de que existe. Esta es la primera relación de objeto que tenemos de una persona, y que ocurre, según Lacan, a los tres años.

nueve meses. Más adelante, y con la ayuda y como obra del lenguaje, el niño construye la ausencia y la presencia de su madre.

La sesión y su técnica

Se les pidió, para comenzar, que se dibujaran con su familia, con el amigo que más quieren o con la persona que más admiran. En la segunda parte, los participantes explicaron con palabras sus dibujos y se sacaron algunas conclusiones.

Análisis de la sesión

Lo que más dibujaban era a su familia, sus amigos y sus compañeros, cantantes, y futbolistas. En la explicación verbal manifestaron que se identificaban más con cantantes y deportistas, especialmente futbolistas.

Taller 12. Mensajes comerciales

Objetivo

Identificar los propósitos e incidencia de algunos mensajes comerciales o mensajes publicitarios en los niños y adolescentes.

Fundamentación

Los medios de comunicación explotan en sus mensajes comerciales un tema profundamente humano: el amor. De hecho, el discurso amoroso visto a través de los comerciales y de la propaganda, en la televisión y en la radio, refuerza la cultura de la intolerancia, del desamor, y de la violencia.

En Colombia los mensajes comerciales manejan una concepción según la cual se busca un amor para tener; un amor para soñar, y un amor para "hacer".

En el primer caso, el amor lleva sobre sí el signo de una función mercantil; los productos y sus propagandas, las revistas de amor, nos enseñan cuáles son los productos de belleza para estar más "IN", nos enseñan todo sobre el amor: como manejado, como obtenerlo, como retenerlo y

como aprender a vivir con él. Se ofrecen, entonces, numerosos artículos como desodorantes, cremas, mallas, chompas, artículos electrodomésticos, que contribuyen a lograr la posesión.

En el límite de esta lógica del mercado, encontramos el amor reducido a su mínima expresión de cosa, el amor cosificado de la publicidad, donde las cosas del amor se vuelven solo el amor a las cosas.

El otro amor para soñar presenta un discurso fragmentado, una concepción del amor que anula al sujeto, que piensa del otro: mi vida eres tú. En el límite, los sujetos enamorados se vuelven "presos" de amor, invadidos por una extrema fiebre que devora todo, "devorarme otra vez"; y que al mismo tiempo, rehace la historia de amor "yo nací el día que te conocí y mi vida eres tú". Este es el amor eterno, el que viene en las propagandas de las cremas, las telenovelas, los cosméticos y las casas de discos, que lo utilizan en sus baladas, tangos, boleros y vallenatos. También para ese amor eterno hay un mercado.

Por último, los mensajes comerciales nos ofrecen un amor-pasión, un amor para hacer; nos ofrecen un discurso visual, basado en los 64 principios de Master y Johnson para hacer el amor; discurso en el cual, los dos son uno, pero mientras hacen el amor. Un universo de absolutos ilusorios, con un amor asfixiante que niega todo intento de reconocer la diferencia y la individualidad.

Por último, existen los mensajes para el amor-matrimonio, "cuando el amor baja del cielo a la tierra". Este es ya un amor para vivirlo, para construir una historia, perderla y volverla a encontrar. Entonces, aparecen en el mercado mensajes sobre dulces y gaseosas para no engordar, cursos prematrimoniales, productos vegetarianos, jarabes para aumentar la capacidad sexual, el elixir de larga vida, jabones en fragancias exóticas, productos con poderes afrodisíacos, pastillas para mejorar la silueta. En este mundo del capital no hay amor sin comercio.

La sesión y su técnica

Esta sesión se realizó con base en el material sobre mensajes comerciales, llevado por los participantes. Dicho material se analizó al finalizar, y entre las expresiones significativas de tales propagandas, tenemos:

. Un renault, cubierto de deseos.

- . Piel Morena: Elegancia y sensación femenina.
- . Colchones Picolín, la ternura de su descanso.
- . Mímate con Mimos.
- . La fuente del sabor (Helados la Fuente).
- . Eva, imagen de mujer.
- . Línea bella, íntimamente más bella.
- . Vanessa, la transparencia de tu encanto.
- . Sam hace amigos volando.
- . Siemens, clientes satisfechos.
- . Davivienda, donde está el ahorrador feliz.
- . Fabuloso, la nota feliz que hace feliz a tu nariz.
- . Coéxito, una buena compañía lo tiene todo.
- . Color Matic, tu compañía en fotografía.
- . Florida casas: una alternativa para vivir felices.
- . Zenú: aquí lo más sabroso.

Análisis de sesión

La sexualidad está hecha de palabras, de discursos, por eso aparecen en el mercado los mensajes que nos incitan a consumir y que van hasta el inconsciente; aparecen cremas, dulces, gaseosas, jabones que se venden por su articulación al deseo.

Taller 13. La Autoridad

Objetivo

Identificar lo que a los adolescente les gusta o no de los adultos y cómo perciben la autoridad.

1 Fundamentación

Los adultos, padres y maestros, tenemos un deber simbólico: inculcar la autoridad, hablar en nombre de la ley.

El padre, comienza a hacerlo cuando rompe el diálogo incestuoso madre-hijo, en el cual todos los deseos son satisfechos. En esa relación narcisista donde la felicidad del hijo es la felicidad de la madre, y viceversa, se interpone el padre e impone la ley. El niño soluciona el Edipo reprimiendo el deseo a cambio del amor de sus padres. Cuando el niño abandona el incesto comienza a introyectar la autoridad. El papel de los padres es fundamental para hacer aparecer la autoridad. El maestro, por su parte, también refrenda la autoridad del padre.

El adulto también deben inculcar en el niño la autoridad, la ley, que simplemente se compone de reglas para convivir. Estas primeras normas o reglas son principios éticos y morales de vida, principios fundados en el respeto a la autoridad, a la libertad del otro, a la diferencia.

La sesión y su técnica

Partimos de la pregunta ¿Es necesario que alguien dirija un grupo? ¿Quién dirige el grupo familiar? ¿Quién dirige el grupo escolar? ¿Cuáles son las diferencias entre autoridad y el autoritarismo?

En la puesta en común, los alumnos dijeron que tanto los padres como los maestros son muy autoritarios, que se exceden en el manejo de la autoridad, que son muy regañones, que continuamente les suben la voz, y que, además, les falta comprensión y son sobre protectores y desconfiados.

i Análisis de la sesión

Cuando los padres y maestros alzan la voz demuestran su autoritarismo y a la vez, pierden la autoridad. Los alumnos se quejan constantemente del autoritarismo de padres y maestros, el cual

Se manifiesta en un trato indebido, en la injusticia y los regaños, en la incomprensión. Este uso inadecuado de la autoridad se da por la falta de diálogo.

Taller 14. Ellos sólo piensan en sexo

Objetivo

Identificar los pensamientos de los adolescentes respecto al otro sexo, y los valores que admiran en ellos.

Fundamentación

Tradicionalmente, los adultos pensamos que los adolescentes sólo piensan en el sexo. Identificamos la genitalidad (sexo) con la sexualidad. Esto nos lleva a dicotomizar al ser humano y estudiarlo por partes. La sexualidad es histórica y simbólica; antes había sido pensada como genitalidad animal, hasta que, como dijimos, Freud rompió con esta teoría naturalista, y postuló que es algo a lo cual llegamos a través del lenguaje. La sexualidad humana encuentra y pierde los objetos en el proceso de una historia personal.

Los diálogos de amor, o relaciones objetales, son fundamentales para distinguir la sexualidad humana y el apareamiento de los animales. Estos no desean, no tienen lenguaje ni establecen diálogos de amor; sus relaciones son instintivas y obedecen a un esquema estímulo-respuesta. En los hombres hay diálogos de amor, aunque no se "haga el amor", porque existe el lenguaje.

Para los hombres existen las relaciones objetales, con los cuales se tiende a satisfacer el deseo. Los deseos se vuelven lenguaje y es muy posible que el sexo no sea lo único que le interese a muchachos y muchachas, es posible que también les interesen la compañía, los paseos, el deseo de superar o vivir sus crisis de adolescentes.

La sesión y su técnica

Como es ya usual, en esta sesión también partimos de una pregunta: ¿qué piensan los adolescentes de sus compañeras mujeres?

Creo, en su gran mayoría, que las mujeres son personas muy valiosas y que deben ser respetadas; y algunos agregan que son seres muy agradables y hermosos; otros más piensan que

es el mejor regalo que Dios nos pudo dar a los hombres. La mayoría de los alumnos busca ante todo amistad, amor, comprensión, y compañerismo. A la totalidad del grupo le atrae una mujer tierna, que lo comprenda.

Por otra parte, la mayoría de las niñas, casi la totalidad, piensa que los hombres son muy necesarios, que complementan a la mujer, y consideran, además, que muy pocos hombres son groseros.

La totalidad de las niñas buscan en sus compañeros lo mismo que ellos: comprensión, amor, amistad, ternura y afecto, que sean un apoyo para ellas y, sobretodo, que las respeten. A todas las niñas les gusta los hombres detallistas, sinceros, amables; y sólo unas pocas hablan de compartir sexualmente con el hombre.

De otro lado, los muchachos consideran que son admirados por su amabilidad, cortesía, por su capacidad intelectual, por su honradez, por su sencillez, y por valores como alegría, humildad, y espíritu de servicio. Las niñas consideran que son admiradas por su comprensión, por su amabilidad, y por valores como sinceridad, alegría, sencillez y simpatía.

Análisis de la sesión

Descartamos la hipótesis tradicional de que los muchachos sólo piensan en el sexo. Ellos, al igual que las muchachas, tienen muchos valores, y más que en el sexo, creen en la amistad, en la comprensión, en el amor, en el compañerismo y en la ternura.

Talleres para Padres de Familia

Objetivo general

Aplicar el método alternativo vivencial con la misma metodología analítica a los padres de familia para orientar la ética de la sexualidad, para convivir mejor en la familia y en la escuela, y para pensar con ellos el sentido de la libertad, la autoridad, el respeto por el otro, por las diferencias, el compañerismo y la salud física y mental.

Las sesiones se realizaron entre abril y mayo, en el auditorio, el salón especial y en la biblioteca; con base en las mismas normas de las sesiones de los alumnos. Se realizaron cuatro sesiones, de dos horas, con un grupo de 25 a 30 padres, con dos facilitadores.

Taller 1. La Sexualidad

Objetivo

Identificar lo que los padres entienden por sexualidad y los temas que ellos quieren que se traten con los hijos.

Fundamentación

Los padres de familia tampoco diferencian la sexualidad de la genitalidad. Ellos han aprendido una teoría natural y biológica del sexo. Manifiestan mucho interés por participar en el proceso ético de la educación sexual de los hijos, pero sienten temor para hablarles de sexo porque no están preparados para ello. Es necesario, por ello, clarificar el concepto de sexualidad a los padres de familia, con base en la teoría freudiana, que hemos venido exponiendo.

La sesión y la técnica

El taller se realizó con un grupo de 30 padres de familia, 20 madres y 10 padres. Las preguntas para iniciar fueron: ¿qué entienden ustedes por sexualidad? ¿qué temas quieren ustedes que se traten con los hijos?

Los padres respondieron que la sexualidad es la relación de pareja, que es "hacer el amor", y sólo uno afirmó que la sexualidad puede vivirse en todas las situaciones de la vida. Identifican el sexo con el instinto, y generalmente, por ello, no diferencian sexualidad y genitalidad. Reconocen, asimismo, que afrontar este problema, que hablarles de sexualidad a sus hijos es difícil.

Los temas que les gustaría que se trataran con sus hijos son: enfermedades de transmisión sexual, como el SIDA; relaciones de pareja, funcionamiento de los órganos genitales, la masturbación, la soledad, el homosexualismo, el lesbianismo, éxito personal, y, finalmente, dificultades para hablar de estos temas.

Análisis de sesión

A los padres de familia les causa ansiedad afrontar el problema de la sexualidad con sus hijos, no saben por dónde comenzar ni y cuándo ni cómo hablarles de sexo. Esto hace que sea necesario, entonces, acompañar a los padres desde la escuela para que se sientan seguros al hablarle de sexo a sus hijos.

Taller 2. Diferencias entre el adolescente de hoy y ayer

Objetivo

Establecer las relaciones y diferencias que hay entre la adolescencia de hoy y la de ayer.

Fundamentación

Los diálogos de amor entre los padres y los adolescentes se deben nutrir de las relaciones reales, las cotidianas y de las formas de las relaciones imaginarias, esas relaciones simbólicas que ordenan el grupo familiar. También podemos decir que la función del padre y la madre es de conocer al adolescente para poder convivir con él. La adolescencia es una fase de la vida muy conflictiva, es una fase de duelo, pero no genera crisis sólo para el adolescente, sino también para toda la familia. Aquí está envuelto el pasado de los padres que conviven con él, y se actualiza.

Esto quiere decir que tanto los padres como los adolescentes, deben de estar preparados para convivir. Por ello, ante un mundo adolencial, los aspectos más importantes para observar y tomar con consideración son:

1. El diálogo es fundamental para el bienestar de la familia, para saber quién es el otro y qué problemas tiene.
2. La comprensión al adolescente es básica; así el padre reconoce y acepta los momentos de crisis que está viviendo su hijo.
3. El padre debe comprender que su hijo quiere ser autónomo, como un día él lo fue o quiso serlo y debe, entonces, concederle, en la medida de lo posible, libertad para las salidas y horarios.
4. Es necesario, finalmente, que los padres no sean autoritarios, que no afirmen: "aquí mando yo y punto. ¿Por qué no lo hace como me gusta?. Con este tipo de relaciones, el adolescente se niega al diálogo.

El padre puede recordar su adolescencia, pero no pretender que su hijo repita su experiencia, pues él tiene que construir su propia historia.

Ante la pregunta sobre la diferencia entre un adolescente de 1993 y uno de 1950, los padres respondieron así:

"Las diferencias son muchas y se dan especialmente en las formas de mirar la vida, en el respeto para con los padres y los vecinos, en los valores, en la educación, en los profesores y en el ambiente".

Hoy, los adolescentes no quieren sino lo fácil; vivir bien y sin ningún esfuerzo. A toda hora nos exigen; uno se contentaba con lo que sus padres le podían dar, los hijos de hoy son muy exigentes, no se contentan con nada.

"En épocas anteriores había mucho respeto por los padres, por los mayores. Con que nos miraran, ya sabíamos a dónde teníamos que ir o qué debíamos de hacer", dijo una madre de familia.

"Ese respeto era también para los profesores. Si uno contaba que en la escuela lo habían castigado, el papá le acababa de ajusfar", afirmó un padre de familia -y agregó-, pero ésta época fue mejor. A los vecinos había que respetarlos, porque si ellos ponían la queja de algo, inmediatamente venía el castigo. Hoy no se respeta a nadie y todo es una charlatanería.

"Los valores de hoy son muy diferentes. En ese entonces había mucha religiosidad, mucho respeto por la vida y por las cosas ajenas. Hoy -dijo un padre de familia- nadie reza, la vida vale muy poco, se mata por cualquier cosa. Ya nadie respeta lo del otro".

"También se acabó la unión familiar: Ya a los hijos y a las hijas no se les pude preguntar para dónde van y de dónde vienen. Cada uno anda por su lado", expresó una madre.

"La educación ha cambiado mucho. Ya no es como antes. Uno quiere ayudar a su hijo a hacer las tareas, pero son temas o métodos que uno no vio. Entonces, quedamos sin saber qué hacer. Ya no hay tanto respeto por el profesor, primero se respetaba como al papá. Ahora, ni los alumnos lo respetan, ni él se hace respetar".

"El ambiente también ha cambiado. No es lo mismo vivir en un barrio, que en un campo. Aquí hay algunas comodidades, pero también hay muchos problemas".

Ante la pregunta: ¿cómo creen que ha cambiado la sexualidad en los adolescentes?, los padres respondieron así:

"Actualmente, hay más información sobre la sexualidad por la radio, la televisión y los amigos. Nosotros no tuvimos información sobre el tema y esto no se trataba en la familia ni en la escuela", opinó la mayoría de padres. "Los adolescentes hoy se informan mucho con sus amigos mayorcitos, que dicen saber mucho del tema, pero la verdad es que lo orientan mal. Los programas de televisión, las propagandas, todos se hacen con sexo, porque saben que a los muchachos les gusta y que más les llama la atención cuando se advierte que son para adultos".

Análisis de sesión

Los adolescentes de hoy son diferentes a los de hace treinta años, en su modo de ver la vida, en sus gustos, en el deseo de la autoridad, en sus expresiones exteriores e interiores. Como la experiencia no es transferible, el único camino posible es el diálogo, la comprensión y la escucha al hijo adolescente, para que él mismo realice su historia personal, que es única.

Taller 3. Apreciaciones de los padres sobre los hijos

Objetivo

Identificar lo que les gusta y no les gusta a los padres de sus hijos adolescentes.

Fundamentación

Los padres no conocen a sus hijos adolescentes. Los consideran rebeldes, mentirosos, de ideas extrañas y extravagantes. Pero esto sucede por la relación de dominación que establecen los adultos con ellos, como si les pertenecieran o como si los padres fueran los dueños de la razón y del saber. Es urgente que los padres y maestros conozcan al adolescente, lo escuchen, y sepan así, que su participación es fundamental en este mundo. Es posible que el hijo y el padre no estén de acuerdo, que tengan conflictos, pero pueden acceder al otro a través del diálogo y del respeto al otro.

Los padres que así opinan, no conocen al adolescente. Los padres que así califican al muchacho, no saben que éste va detrás de las conquistas para ser adulto: la autonomía y la independencia para el manejo de la sexualidad. El padre tiene que comprender que el adolescente no solamente ha cambiado su cuerpo, sino que también su forma de ver el mundo, la autoridad y a sus padres, ha cambiado.

La sesión y su técnica

Ante la pregunta inicial, el grupo de 30 padres dividido en subgrupos de 5, respondió:

1. Que son muy mentirosos; preguntamos si tienen tareas, dicen que no, y por la noche se ven apurados para hacerla; preguntamos, dónde estaban y nos dicen un sitio diferente; con qué amigos, y responden que solos o con otros.

2. Que son desordenados. El 100% de los grupos de padres dice que sus hijos no tienden su cama, mantienen desordenada su alcoba y colocan sus útiles y materiales de trabajo en cualquier lugar.

3. Que son rencorosos, no se les puede llamar la atención, porque se ponen bravos hasta dos o tres días.

4. Que son muy rebeldes, no hacen lo que los padres dicen o quieren, sino lo que a ellos les da la gana. Toda orden la discuten.

5. Que discuten y pelean frecuentemente entre hermanos, lo cual le produce a los padres ansiedad y tensión.

6. Que no respetan el espacio y el derecho de los demás; creen que ellos son únicos y que siempre son los más importantes.

Por último, la mayor preocupación de los padres es el exceso de timidez que tienen algunos de sus hijos y, otras veces, su aislamiento.

Análisis de la sesión

A los padres de familia no les gusta que sus hijos sean mentirosos y es muy posible que ellos les enseñen a mentir; cuando dicen, por ejemplo, "si me llaman, digan que no estoy".

A los padres de familia no les gusta que sus hijos no los atiendan y ellos les han enseñado a no escuchar, lo cual es evidente en el clamor general de los muchachos: "mi papá y mi mamá no me escuchan".

Taller 4. La autoridad

Objetivo

Identificar el concepto que tienen los padres de familia sobre la autoridad y la forma de ejercerla.

Fundamentación

Los padres no pueden confundir autoridad con el autoritarismo. Desde que el padre entra a romper la unión madre-hijo, se incuba en el niño la autoridad; es decir, lo permitido y lo prohibido. Los niños aprenden, entonces, a posponer sus deseos y a obedecer la ley contra el incesto por el temor de perder el amor de sus padres. Pero la autoridad no se impone por decreto o por nombramiento. La autoridad se construye.

Un padre o un maestro que está abierto al diálogo, a la escucha, está construyendo la autoridad con el adolescente. Un adulto autoritario es aquél que dice saberlo todo, aquel que dice "aquí se hace lo que yo quiero", "aquí mando yo". Así termina con la autoridad y con la posibilidad de diálogo.

Con la entrada a la adolescencia, viene un cuestionamiento y una reevaluación contra la autoridad. El adolescente quiere construir su propio mundo, lo cual lo lleva a oponerse a lo establecido.

Cuando los adultos se dan cuenta que el adolescente está contra la autoridad, viene el conflicto. El padre se aferra a volver a las normas. El hijo adolescente quiere la independencia. Los padres deben saber que tomando el camino del autoritarismo, no están contribuyendo a la solución del conflicto. Deben saber que el camino correcto es el diálogo.

La sesión y su técnica

Para iniciar: ¿qué concepto tienen de sus hijos y de la autoridad?

"La vida de los jóvenes es dormir y comer", dijo un padre; otros más dijeron que ver televisión y que todo se les permita, rechazar las órdenes y desconocer la autoridad de sus padres.

Los padres de familia dicen que sus hijos no quieren estudiar y se decepcionan fácilmente lléndose hasta el extremo del suicidio; que sólo cuando la vida los golpea muy fuerte, recapacitan sobre la autoridad de sus padres.

La mayoría de los padres reconocieron que son culpables de las desobediencias y mentiras de sus hijos, puesto que muchas veces, cuando les preguntan sobre algunos hechos y han dicho la verdad se les ha castigado y los hijos, posteriormente, para evitar el castigo, prefieren mentir. Reconocen además que las discusiones y diferencias entre padres, que muchas veces terminan en manifestaciones violentas, cuestionan al hijo sobre el respeto que ellos tienen a la autoridad, pues una autoridad dividida no es garantía de respeto.

Los padres reconocen que las malas compañías contaminan a sus hijos y que, igualmente, cuando ellos son cantaletosos y malgeniados, los muchachos tienden a asimilar patrones negativos y terminan manifestándose como amargados e inseguros.

Los padres consideran que los profesores y ellos mismos deben ser motivadores de sus hijos, y que deben, además, enseñarles a defenderse hoy en día, a causa de los grandes peligros que hay en todos los ambientes; confiar en ellos para que, a su vez, los hijos confíen en ellos, enseñarles a manejar su vida y no manipularlos; brindarles el máximo de oportunidades, para que demuestren y desarrollen capacidades y las aprovechen. Los padres están de acuerdo en que la educación de los hijos debe comenzar por la de ellos mismos.

Análisis de sesión

Los padres consideran rebeldes y mentirosos a sus hijos, pero es necesario reflexionar si, no somos nosotros mismos, como autoridad, quienes las hemos engendrado.

Cuando un padre no sabe mandar, levanta la voz, ridiculiza, regaña, no sabe escuchar y no establece diálogos de amor con sus hijos, está incubando en ellos la rebeldía y la mentira. Tanto una como otra son producto del desconocimiento, de la falta de comprensión y de escucha.

Taller para Profesores

Objetivo General

Aplicar el método alternativo vivencial, con los mismos parámetros y características metodológicas aplicadas en las sesiones con los alumnos y los padres de familia, con el fin de obtener información sobre las actitudes del profesorado con respecto a la formación sexual de los educandos, y su participación y compromiso en dicho proceso, para orientar, así, el sentido de la libertad, la autoridad, el respeto por el otro, el compañerismo y la salud en la escuela.

Se realizaron dos sesiones, de dos horas, con un grupo de 25 a 30 profesores, entre los cuales participaron, además, el coordinador y el grupo de asesores de esta investigación. 6:30 a.m., en un aula de clase del Liceo Municipal Concejo de Medellín. Con la participación de todos los profesores, el coordinador y el grupo de asesores de la presente investigación.

Procedimiento o metodología

Se inició con una breve explicación del modelo alternativo vivencial, y luego se presentaron algunos planteamientos posibles a tratar.

Talleres 1 y 2. El adolescente y la educación sexual

Objetivo

Identificar las características del adolescente y las posibilidades de una educación sexual.

Fundamentación

Retomamos aquí los planteamientos que sobre la adolescencia se han realizado a todo lo largo de este escrito.

La sesión y su técnica

Se observó cierta resistencia a las pautas dadas, especialmente en lo que se refería a no juzgar y no criticar, porque consideraron que, en cierta medida, se limitaba la libertad de expresión. Sin embargo, una vez aclarado el sentido de las normas, avanzó la sesión.

Entre las inquietudes manifestadas, se encuentran:

. ¿Cómo influye el homosexualismo de los profesores en los niños y qué sanciones han tenido?

. La televisión hace de la sexualidad un proceso muy acelerado, en el que la educación se está quedando atrás.

. Se presentó una propuesta de trabajo, como el realizado en la Cruz Roja, sobre educación sexual, en el cual se reunieron aparte padres de familia, profesores y adolescentes, y luego se hizo una mesa redonda con las inquietudes de cada grupo, lo cual enriqueció a los otros por los diferentes aportes y puntos de vista.

. Pueden considerarse dos corrientes de la educación sexual: aquella que se limita a la prevención del embarazo y de las enfermedades venéreas, y la que se preocupa por la formación en la moral y en los valores.

. Existe mucha brecha generacional entre los educandos y los profesores lo cual dificulta la labor y las relaciones entre ellos.

. La sexualidad está dejando de lado el afecto y la autoestima.

. El concepto de autoridad se ha ido deteriorando, a causa de que se ha movido entre dos opuestos: de mucha verticalidad y exigencia a una amplia permisividad.

. Se insiste en que el padre es quien aplica las sanciones, y refuerza así, una posición machista en la familia, y desvirtúa la imagen del padre, quien queda como castrador. Es necesario desmitificar su imagen y recuperar su parte afectiva, ya que esto incide en la imagen que los adolescentes tienen de sus profesores.

. Nuestros alumnos nos piden que les enseñemos a vivir, más que a saber.

. Han olvidado, los profesores, que tienen alumnos de estratos muy bajos y con situaciones muy críticas: violencia familiar o social. Debemos trabajar la sexualidad desde un punto de vista real y actual.

. La improvisación en estos temas de educación sexual es bastante peligrosa.

. Las charlas sobre sexo deberían ser tratadas por separado con ambos sexos para que no se presente la timidez y favorezca así la libertad de expresión.

. Los graffiti deben orientarse a través de un periódico mural, con el fin de evitar la pornografía en los baños.

Análisis de sesión

Para terminar el taller, se le pidió al profesorado que diera respuesta escrita sobre las siguientes preguntas:

1. ¿Qué le agrada de sus alumnos adolescentes?

2. ¿Qué no le agrada de ellos?

De la primera pregunta respondieron: su sinceridad, su franqueza, su espontaneidad, su alegría, su disponibilidad, su confianza, su vitalidad, su inquietud por el saber; el cariño que nos demuestran cuando se les trata en forma amigable, el deseo de colaborar en todo, su creatividad, sus inquietudes y el deseo de llamar la atención.

Respecto a la segunda pregunta, las respuestas fueron: el desaseo, la agresividad, el desorden, su forma de hacer los reclamos, su optimismo, la inestabilidad en el salón, la patanería, que no hablan, sino que gritan todos a la vez, el complejo de superioridad de algunos, su querer ser adultos sin serlo, el abuso de confianza, la grosería, el conformismo.

Conclusiones generales del profesorado, dadas por escrito

1. A nuestros educandos, les hace falta unos educadores más acordes con su edad.

2. El adolescente es un ser en formación, maleable, presto a identificarse. Por lo tanto, debe dársele apertura, confianza y libertad.

3. Es necesario que exista una relación empática entre el formador y el sujeto de la educación.

4. Que el profesor tenga en cuenta más la formación que la instrucción.

5. Es necesario desarrollar programas concretos para el profesorado, los padres de familia y los alumnos, aplicando la metodología que acabamos de vivenciar.
6. Es responsabilidad y compromiso de padres y educadores la orientación y formación sexual de los jóvenes adolescentes, siempre y cuando tengamos las bases para ello.
- i 7. Los medios de comunicación, y las revistas pornográficas, brindan informaciones inadecuadas sobre la sexualidad a nuestros jóvenes, hasta el punto que hoy en día, ellos tienen una mayor información que los educadores.
8. Debemos preocuparnos por una futura y adecuada identidad de nuestros jóvenes adolescentes, para que lleguen a ser unas personas adaptadas a su medio social.

ANÁLISIS DE MATERIAL RESULTANTE

ES POSIBLE DAR EDUCACIÓN SEXUAL A LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES?

1. Experiencias. De acuerdo a nuestras prácticas tradicionales y nuestra investigación, quisimos enseñar la sexualidad como si fuera un saber académico. Nos propusimos informar sobre las relaciones genitales, las funciones de los órganos reproductores. Quisimos, por sobre todo, satisfacer a un sujeto pedagógico a un alumno, ávido de conocimientos sobre su sexualidad y le comenzamos a enseñar educación sexual de abajo hacia arriba: le enseñamos primero el sexo químicamente puro.

Al conocer el Proyecto del Ministerio de Educación Nacional, dimos un paso adelante, porque ya no enseñábamos sólo este último, sino que agregábamos un nuevo elemento: **los valores**, puesto que dicho proyecto resalta la formación en la autonomía, la autoestima, la convivencia y la salud física y mental. Agrega que la educación sexual no es una asignatura, sino un espacio, donde puedan realizar talleres sobre el tema.

Pero no encontramos la metodología apropiada para estas reflexiones. Los niños quieren saberlo todo sobre el sexo y muestran especial interés porque se les responda las preguntas sobre el mismo: ¿de dónde vine? ¿quién es mi papá? ¿cómo nací? Tropezamos, además, con un problema teórico: ni los padres de familia ni los profesores tienen un concepto claro sobre lo que es la sexualidad. Los primeros quieren que se les enseñe, pero se sienten inseguros para hablarles de sexo a ellos.

Algunos educadores piensan que la educación sexual debe darse por encima de todo. Otros han evadido la responsabilidad y no quieren afrontar el tema, porque se sienten inseguros para hacerlo.

En general, la sexualidad es vista como una función anatómica, instintiva y natural. Cuando los profesores y padres de familia hablan de sexualidad, se están refiriendo a la anatomía, a la fisiología de los órganos sexuales, a la fecundación, al embarazo, al parto, a las enfermedades sexuales.

Resolvimos, entonces, cambiar la metodología para "enseñar" la sexualidad. Apoyados en los temas que tanto los alumnos como los padres de familia pedían a través de una encuesta, nos

dimos cuenta de que ni los unos ni los otros conocían las demandas de afecto de los alumnos y que, además, no conocían suficientemente al sujeto con que trabajaban, el niño y el adolescente.

Tratando de resolver nuestro problema metodológico, acudimos a los talleres e hicimos una pausa en el camino para preguntarnos si con los métodos pedagógicos tradicionales y con una teoría de lo anatómico, era posible educar la sexualidad, y dado que desde el punto de vista de nuestras experiencias era imposible responder afirmativamente, acudimos a la teoría psicoanalítica.

2. Teoría. El psicoanálisis presenta una teoría de la educación y una teoría de la sexualidad que se interrelacionan entre sí, puesto que según él, ambas están hechas de lenguaje; es decir, ambas son simbólicas).

En cuanto a la educación, los psicoanalistas freudianos creyeron que dándole un lugar en la palabra a la sexualidad del niño, se podría favorecer el proceso de inserción en lo social. Suponían ellos que hablar del tema, como de cualquier otra materia, podría ser beneficioso para la organización subjetiva en el proceso de la educación.

Los pedagogos y los programadores del Ministerio de Educación Nacional, por su parte, siguen creyendo que con los talleres de educación sexual y haciendo la salvedad de que no se considera como asignatura, el maestro puede educar la sexualidad del niño y del adolescente con los contenidos que se señalaron en las páginas 5 y 6 de este escrito.

Ignoraban los programadores del Ministerio que la sexualidad no es un saber académico, ni es natural y biológica, sino simbólica; es decir, que es producto del lenguaje, al igual que el sujeto de la educación.

Las palabras, el lenguaje, determina no sólo la existencia psíquica, sino que incluso condiciona la biológica, pues ella en sí no es suficiente para el sujeto, no le dice nada. El cuerpo adquiere sentido y existencia a través del lenguaje. Aún las funciones vitales del cuerpo se ven alteradas por el orden simbólico; es decir, por la presencia de la palabra, que tiene efectos en su organización y funcionamiento. La sexualidad está estrechamente ligada al problema de la identidad o de los diálogos de amor. De esta manera, el sujeto es ante todo un objeto simbólico, hecho de discurso: discurso que le viene del otro, que le condiciona su ser, que le brinda los elementos para su identificación.

La palabra del otro y el deseo del otro son, por lo tanto, para el psicoanálisis, los determinantes fundamentales en la constitución del sujeto. Esto significa que tanto su vida como en su relación con los otros, su proceso de socialización, su relación con el saber; es decir, su educación, están determinados por estos lineamientos estructurales.

Otra cuestión que han ignorado los programadores del Ministerio y que nosotros, cuando comenzamos los talleres de Educación Sexual, tampoco sabíamos, era las diferencias entre un sujeto pedagógico y un sujeto psicoanalítico.

El primero es un sujeto social, referido a la colectividad, y moldeable por la educación. El sujeto psicoanalítico, es un ser dividido por efecto de lo simbólico. Como efecto del lenguaje, el ser humano debe soportar lo que ello produce en relación con lo real: una falta de saber. Entendemos por real lo biológico; es decir, las funciones vitales instintivas.

El sujeto está dividido en dos partes: lo simbólico, que es posible de identificación y lo real, que es capturado por lo simbólico, pero no en su totalidad. Lo que queda de esta operación, como se dijo, se nombra en el psicoanálisis **resto de goce**, lo que pierde al ser simbolizado y que se quiere encontrar, pero que, a la vez, nos convierte en seres deseantes, en falta.

Se abre así la dinámica del deseo y el objeto en su causa. Deseo que rige la vida convirtiéndola en una búsqueda de placer, apuntando al goce absoluto, pero imposible; búsqueda de una amplitud perdida en el instante mismo en que se entra en el orden simbólico y del cual queda una huella, que el sujeto repite en los síntomas y que hace imposible educar la sexualidad, de un sujeto dividido por el lenguaje.

La pedagogía, a diferencia del psicoanálisis, apunta al individuo, a la persona que Lacan concibe como máscara que encubre en el sujeto la división que lo separa del goce. La educación, al suponer a la persona como tal, cree que ella es la que responde y puede hacerlo y por eso ofrece los modos de gozar establecidos por la cultura.

El inconsciente es comprendido como un saber sobre la constitución subjetiva. Como el efecto del orden simbólico en el sujeto. Lacan demuestra que el ser humano, por estar sometido al lenguaje, debe soportar lo que ello produce en relación con lo real: **una falta de saber**.

La sexualidad humana es simbólica, es una referencia al otro, al orden significativo, en el sujeto donde deberá encontrar a su existencia una significación a su ser sexuado. Ser y existencia dependen del otro, de la palabra. Se trata del deseo inconsciente del otro, vehículo por el cual se transmite no sólo el saber, sino también la ley y por el cual se produce la captura del sujeto por el significativo.

ENTONCES, PARA QUE DAR EDUCACIÓN SEXUAL A LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES?

A pesar de que es imposible dar Educación Sexual, según las teorías expuestas, insistimos a abrimos a nuevas experiencias y a nuevas metodologías.

1. Experiencias. Comenzamos, entonces, el estudio de algunos manuales disponibles para orientar la educación sexual, entre ellos el manual de formación de la sexualidad para niños, del Ministerio de Educación Nacional. Este manual está dirigido a los padres de familia, es el aporte del Ministerio de Educación y está estructurado de la siguiente manera:

En la primera parte encontrará algunos temas dirigidos al padre o maestro, que le ayudarán a ver la importancia del afecto y amor en la sexualidad; en la segunda parte, las respuestas a las preguntas más comunes de los niños sobre el tema.

Teorías del manual del Ministerio de Educación (14)

Teoría 1. Somos diferentes

Tú te has dado cuenta que los niños y las niñas somos diferentes, y de que los hombres y las mujeres también lo son. El niño tiene un pene muy pequeño y detrás de éste, los testículos. La niña no tiene pene, porque no les hace falta. Ellas tienen vagina.

Ahora ya sabes todas las diferencias entre un niño y una niña, un hombre y una mujer.

Teoría 2. ¿De dónde vienen los bebés?

Antes de nacer el bebé está dentro de mamá. Durante nueve meses estará en ese lugar. Podrá comer y respirar por medio de un cordón que lo une a la mamá.

Teoría 3. Pero ¿por dónde salen los bebés?

Después de que ha estado dentro de su mamá durante nueve meses, el bebé se encuentra completamente listo para nacer.

Recuerda que la mujer tiene una rayita y en ella la vagina. Por allí, va a salir el bebé. Pero ¡claro! la vagina se va haciendo más grande para que el bebé nazca.

Teoría 4. ¿Cómo ha podido entrar el bebé en el vientre de mamá?

El bebé comienza como un puntito pequeño.

Papá ha puesto una parte del puntito y mamá la otra.

La mamá pone el óvulo. El papá pone un espermatozoide.

Ahora el pene está dentro de la vagina de mamá.

2. Teoría. La enseñanzas que nosotros pretendíamos dar con el manual, así como las que el Ministerio quiere dar con ese manual de educación sexual para niños, no tienen poco sentido, porque el niño construye sus propias teorías sexuales a las cuales les da un carácter de certeza absoluta, de dogma. Estas teorías sólo sirven para abrir un espacio para que el niño pregunte y ponga a prueba la confianza en los adultos (padres y maestros).

Teoría 1. La primera teoría que elabora el niño sobre la sexualidad, hace referencia a las diferencias entre los sexos y consiste en que dota de pene a todos los seres humanos, buscando ignorar a toda costa la existencia de la vagina en la niña. Concluimos aquí que los niños, aunque se les de la información del manual de la primera teoría, que hace énfasis en enseñar la diferencia de niños y niñas, entre hombres y mujeres, el niño busca ignorar a toda costa la existencia de la vagina en la niña y dota de pene a todos los seres humanos.

Teoría 2. El niño elabora una segunda teoría imaginaria, a la cual le da el carácter de certeza absoluta y consiste en que para él los niños se conciben a través del comer y son paridos por el recto. Siendo preciso, entonces, que el bebé sea evacuado como un excremento o vomitado. En el manual del Ministerio, en la teoría 3, se enseña que el niño sale por la vagina, como es lo correcto, pero el niño cree más en su propia teoría.

Teoría 3. En la tercera teoría sexual, elaborada por el niño, éste presupone que el acto sexual entre sus padres es un hecho violento, elaborando así una concepción sádica del coito.

Los manuales de educación sexual y entre ellos el del Ministerio, insiste en su teoría 4, que el bebé ha entrado en el vientre de mamá como un puntito pequeño que va creciendo, cuando papá curiosamente se une con mamá. El niño sigue creyendo en su teoría que la mamá fue devorada, comida y que el acto sexual entre papá y mamá es una relación dolorosa, sádica.

Llegamos a la comprobación de nuevo, que no es posible educar la sexualidad y, entonces, ¿para qué unos talleres de orientación sexual?

UNA NUEVA ALTERNATIVA O MODELO ALTERNATIVO VIVENCIAL PARA ORIENTAR LA SEXUALIDAD

Propósito General. Orientar la ética de la sexualidad para convivir mejor en la escuela y la familia y entender el sentido de la libertad, la autoridad, el respeto al otro y a sus diferencias, la buena autoestima, la búsqueda de la verdad, y el desarrollo de la salud física y mental.

Análisis de material resultante de los talleres

Libertad y autodeterminación

En el centro de todos los talleres, de todos los reclamos y de todas las inquietudes por saber, apareció el deseo de la **libertad**, de la **autodeterminación**. Aunque concluimos, en la primera parte de esta investigación, que la sexualidad no puede ser educada, esto no implica desconocer que propiciar un espacio libre, en donde el niño o el adolescente exprese sus curiosidades, sus angustias y sus anhelos, respondiendo a sus inquietudes con la verdad, tiene efectos sobre su formación ética.

El adulto puede ejercer la autoridad desde la función de líder, pero respetando y promoviendo la autonomía, de manera tal que el sujeto demuestre originalidad y capacidad de defender sus propios criterios.

El adulto debe practicar la justicia, como un trato igual para todos. En la escuela debe haber reglas claras que permitan resolver los conflictos que surgen en y entre los seres humanos. Así

comienza la ética desde la familia y desde la escuela, pero óigase bien, en la base de toda ética y de toda sociedad está la libertad. En la adolescencia, el sujeto persigue dos conquistas fundamentales: la libertad, la autonomía, y la sexualidad. Los hijos no son de los padres ni de los maestros, ellos se deben autodeterminar para ser ellos mismos.

Las relaciones sociales

En los talleres de sexualidad hay que trabajar con un nuevo tipo de relaciones sociales. Tradicionalmente se ha venido trabajando con unas relaciones verticales, de esclavo/amo. Relaciones que se dan en el seno de la familia patriarcal y la escuela. En tales relaciones, el esclavo no es libre de expresarse, no es escuchado. La condición del sujeto se pierde y no se le da un lugar en la palabra y en la escucha. La palabra queda resguardada para el amo: en la escuela, para el maestro; en la familia patriarcal, para el padre. En este tipo de relaciones, los sujetos se esconden y se aíslan de las clases, no pueden manifestar sus deseos, su sexualidad que está hecha de palabras.

Por lo tanto, experimentamos que los alumnos comenzaban a expresar sus deseos, sus inquietudes y sus anhelos en la medida de que nuestras relaciones son democráticas y estábamos dispuestos a la escucha, al diálogo y a la comprensión. No hay nada que aleje más a los alumnos o a los hijos de los padres y maestros, que unas relaciones verticales, donde el adulto está diciendo "aquí mando yo".

El cuerpo y la sexualidad están hechos de palabras y, cuando no son escuchadas, surgen las conductas. Aquí nace la rebeldía, la mentira y la falta de confianza que los niños y adolescentes manifiestan en la casa y en la escuela.

En cuanto a **la Comunicación**. Las relaciones amo/esclavo son de represión. Cuando el niño o el adolescente no es escuchado por el adulto, cuando en la relación adulto-adolescente se parte del propio deseo, sin dar libertad al sujeto, la comunicación adulto-hijo/alumno desaparece. Esto significa que como padre-maestro, no debo imponer mi propio deseo, sino compartir, dialogar, respetar la diferencia y salir al encuentro del otro.

Las versiones más insistentes de los muchachos en los talleres era de que "mi papá no me escucha", "mi papá no dialoga", "mi papá no tiene tiempo para conversar conmigo", "mi papá no

me comprende", pues el diálogo y la comprensión implica colocarse en el lugar del otro. Quejas similares expresaban con respecto a los maestros.

Para dialogar debe respetarse a respeto del otro y sus diferencias, y reconocer que cada uno tiene su mundo, su deseo, su particularidad y que el diálogo es una puesta en común de pensamientos, ideas y sentimientos.

Los adultos creemos que hemos dialogado con los alumnos/hijos, pero hemos establecido una relación de dominio esclavo/amo, lo que nos lleva a la incomunicación total.

En los talleres, encontramos que las frases que más duelen a los muchachos, y que interrumpen la comunicación con los adultos son:

Aquí mando yo, aquí se hace lo que yo diga, todo le sale mal, usted no sirve para nada, usted es un inútil, con usted no se puede hacer nada, con usted no se puede hablar.

Estas frases hacen desaparecer al adolescente de la escena, con estas frases lo estamos perdiendo, lo estamos dejando sin rumbo, desorientado y lo que es más lastimoso, nos está perdiendo la confianza. Cuando los adolescentes pierden la confianza en sus padres y maestros, tienen que ir a buscar quién los escuche en la calle, en el grupo de amigos que les enseñan sus propias teorías y les imponen sus propios criterios.

El conflicto adulto-adolescente invade toda la familia y llega hasta la escuela.

El adolescente

Los adultos no conocemos al adolescente.

Fue muy común entre los padres de familia y los profesores, rechazar a los hijos o a sus alumnos,, porque según ellos, los muchachos son mentirosos y hacen ostentación de suficiencia y poder.

Es desde el diálogo, desde la escucha y la comprensión, desde donde los adultos podemos ayudarle a nuestros hijos a superar esa crisis de adolescencia.

Qué no les gusta a los adolescentes. En uno de los talleres, se le preguntó a los adolescentes, ¿qué no le han podido perdonar aún a su mamá? Ellos, 40 alumnos, respondieron en forma

unánime que no perdonaban que los regañen delante de sus compañeros, amigos o delante de su novia. Todo lo que el gusta al adolescente está inscrito en la teoría de la libertad y la sexualidad.

En el tiempo de la adolescencia, el sujeto a fin de inscribirse en la sociedad y de reafirmar su identidad, persigue dos conquistas fundamentales: la autonomía y una significación nueva de la sexualidad para acatar el mandato de la ley social, de buscar pareja fuera de su familia, de llevar su sexualidad fuera de su grupo familiar y encontrar una persona para actuar afectivamente.

Esto es lo que tanto asusta a sus padres, porque ellos creen, como los maestros, que los hijos y alumnos deben de estar sometidos por el resto de la vida. Los hijos no son de los padres; necesitan realizarse, autodeterminarse y, no comprender esto asusta a los padres.

Los adultos no conocemos al adolescente. Sin la autonomía y la independencia para el manejo de su sexualidad, el adolescente no da el paso de la niñez a la condición adulta.

La autoridad

Los padres de familia y los profesores, en los talleres que se realizaron, manifestaron que los muchachos no obedecen, que la autoridad se ha venido debilitando debido a que se ha movido entre dos opuestos: de mucha verticalidad y exigencia a una amplia permisividad.

Hay niños y adolescentes a quienes les toca convivir con un papá muy rígido, en una casa donde imperan las relaciones verticales. A otros, les tocó mucha mamá, seguir en el diálogo amoroso sin la interrupción del padre, imponiéndole el nombre de la ley. Son desobedientes e indisciplinados. La mamá les da todo a cambio de nada; ha sacrificado todo y se ha dedicado totalmente a su hijo, a quien le brinda todo a cambio de nada, no dan porque no se les ha exigido.

Continuamente las mamás se quejan y dicen, refiriéndose a los adolescentes, "yo ya no puedo con ese muchacho". Pero, tal vez ella no ha podido con él desde que estaba niño, porque no le quiso corregir y siempre acudió al padre para que impusiera su autoridad castradora. "Carlos, dice la mamá, le voy a contar a tu papá lo que estás haciendo. Carlos, ya va a venir tu papá y no has hecho lo que te dije".

La imagen del padre, dicen los profesores, hay que desmitificarla y recuperar su parte afectiva, ya que ésta incide en la imagen que los adolescentes tienen de los profesores.

Los padres y maestros que no asumen su función de autoridad con claridad, dejan su responsabilidad paterna al vaivén de sus afectos, a sus altibajos emocionales, como si los hijos y su educación no les importara.

Como resultado de una ausencia de normatividad, de autoridad, representada por el padre, se deja al sujeto-niño enredado en el deseo y en el decir de quien cumple su función materna.

La función simbólica del maestro

Si la función del padre es llevar al niño hacia la identificación con la ley que representa, para permitir desde ahí el acceso al lenguaje y con él, a los sistemas normativos que lo facultan para la creatividad y la convivencia, la del maestro o profesor, como le queramos llamar, no escapa a los problemas fundamentales que hacen relación a la vida, al ser y a la ley.

Aunque en apariencia la función del maestro sólo es académica, por el sólo hecho de la intercomunicación, de establecer un vínculo humano, su papel también es simbólico, formativo. Su discurso está estrechamente vinculado con la valoración social, está determinado desde el inconsciente. El, al igual que un padre, es poseedor de una historia que lo ubica particularmente en relación con la ley y como cualquier otro sujeto es deseante y esta condición tiene efectos en su pensar y en su actuar, en sus relaciones familiares y escolares. El maestro, en su encuentro con el alumno, no se limita al plano de la información, tiene un compromiso con la formación, debe llevar al alumno a la ley. Esto significa que el maestro, desde la transferencia, propicia el acceso al saber y, en su búsqueda, debe facilitar al alumno la posibilidad de reconocer su propio deseo, para que se pueda desarrollar independientemente.

La conclusión más importante de los talleres con los profesores es que el concepto de autoridad, según ellos, se ha venido deteriorando, debido a que se ha movido entre dos opuestos: de mucha verticalidad y exigencia a una amplia permisividad. Esto nos obliga a afirmar que el maestro debe volver a su función simbólica, pues los mismos muchachos lo reclaman. Los alumnos piden que se les enseñe "a vivir más que a saber". De aquí el error de los maestros de tratar de rellenar al alumno de conocimientos, de información, y descuidar la parte formativa.

Para que el alumno aparezca, para que exprese su sexualidad, no se esconda, hay que establecer un tipo de relaciones democráticas en la escuela.

En este tipo de relaciones no hay lugar ni para el autoritarismo, ni para la permisividad excesiva. ¿Por qué? Porque la autoridad no se impone. Las normas tampoco. Se construyen en un pacto social, y éste se inicia con el respeto del otro y a sus diferencias. Así comienza la pluralidad de ideas, el respeto, la democracia, la convivencia, el sentido de la autoridad y la autodeterminación.

Las normas en la escuela deben ser construidas y las nuevas relaciones que deben aparecer son las relaciones democráticas. El diálogo, la escucha y la comprensión no son solamente elementos pedagógicos, son también formas de vida, terapia para nuestros conflictos. Los alumnos constantemente se quejan de que los profesores no los escuchan, no los comprenden, no le abren la puerta al diálogo y así es muy difícil enseñar y aprender, porque todo aprendizaje es una relación afectiva.

Ellos sólo buscan sexo?

Tradicionalmente, los adultos pensamos que los adolescentes sólo piensan o buscan sexo, porque tenemos una idea falsa de la sexualidad y la confundimos con la genitalidad o con el apareamiento animal y porque no conocemos a los adolescentes.

La mayoría de los alumnos buscan ante todo amistad, amor, comprensión y compañerismo. A la totalidad del grupo le atrae una mujer tierna, que lo comprenda.

La mayoría de las niñas, casi la totalidad, piensa que los hombres son muy necesarios, que complementan a la mujer y consideran además que hay muy pocos hombres- compañeros que son groseros y sólo buscan sexo. La totalidad de las niñas buscan en sus compañeros lo mismo que ellos: comprensión, amor, amistad, ternura y afecto, que el hombre sea un apoyo para ellas y, sobre todo, que las respeten. A todas las niñas les gusta un hombre detallista, sincero y amable y sólo unas pocas hablan de compartir sexualmente con el hombre.

Tanto muchachos, como muchachas, buscan ser reconocidos y escuchados por los adultos (padres y maestros).

Los diálogos de amor

Al establecer las diferencias entre el sexo o el apareamiento de los animales y la sexualidad humana, introducimos un concepto nuevo y es el diálogo de amor. Kaplan utilizó por primera vez

el término para referirse a lo que en psicoanálisis son las relaciones objetales, las cuales son propias del hombre, y abarcan no sólo el amor, sino también la hostilidad, la envidia, los celos, la ternura, los sentimientos de vergüenza, la aflicción. Esto quiere decir que la sexualidad, cubre la totalidad del ser y que el ser humano no sólo busca sexo. De aquí la importancia de conocer cómo se desarrollan los diálogos de amor en el ser humano.

Desde el momento del nacimiento y en la niñez, la madre es el primer objeto amoroso para el niño. La madre lo protege, lo alimenta y dialoga con él. Este primer diálogo de amor es de completa felicidad.

Estas primeras relaciones madre-hijo, desembocan en la identidad como mujer o como hombre. Aquí, el niño construye las tres teorías imaginarias sobre el sexo. Aquí encontramos que la identidad sexual se juega en la angustia de castración, en el momento de arriesgar el deseo.

En la etapa de la adolescencia, estos diálogos de amor se rompen por falta de comunicación y de comprensión. Para que el adolescente dialogue con los adultos, es necesario establecer unas relaciones horizontales y democráticas, para permitir que mediante el diálogo, las caricias, el abrazo, la comprensión, la tolerancia, el perdón y la paciencia, se puedan resolver los conflictos; y que la mediación enseña a las partes en conflicto, niños, jóvenes y adultos, a abrir nuevos canales de comunicación.

! Limitaciones de la investigación

Al terminar la investigación, nos hemos encontrado con algunas limitaciones que es necesario tomar en consideración, para futuras pesquisas de este tipo.

1,1 En la realización de los talleres

1. Los talleres de los alumnos pueden desarrollarse, no en una hora, sino en dos, para proporcionar así un trabajo más sistemático y hacer un análisis mejor del grupo.

2. Es necesario aumentar el número de talleres y hacer una programación más ajustada a los temas de los alumnos. Es necesario, también, establecer una secuencia más uniforme, cada quince días, con sesiones de dos horas para cada taller.

Es necesario, asimismo, aumentar el número de los talleres y determinar las secuencias (cada
ice días) para nutrir más las experiencias y la teoría.

Contenido

pueden diversificar más los contenidos, lo importante es establecer un propósito general que
igue estos y los relacione con los talleres para padres, alumnos y educadores.

Situación

Nosotros hicimos una evaluación de cada sesión del taller y lo llevamos a un análisis de material.

Consideramos que incluir la evaluación de la transferencia es muy importante y mejora
experiencias, porque nos muestra cómo se va modificando el grupo en su interior, sus
conflictos, sus deseos y sus transferencias. Nosotros no la realizamos por falta de tiempo y
que, cuando quisimos introducirla, ya habíamos realizado la mitad de los talleres.

CONCLUSIONES GENERALES Y RECOMENDACIONES

RELACIONES MAESTRO-ALUMNO FRENTE A LA SEXUALIDAD

Se puede concebir la relación maestro-alumno en el campo educativo, bajo dos características:

1. Reconocer al alumno como un sujeto deseante.
2. No reprimir su deseo y su demanda cuando las manifiesta directamente.

En la primera se admite que el deseo es el motor de desarrollo del estudiante, y que mediante el respeto a sus deseos, expresados libremente en la palabra, se reafirma como sujeto en pro del desarrollo de su autonomía. Lo esencial, en relación con el alumno, es posibilitarle la expresión de la demanda a partir de la palabra, como eje revelador del sujeto; posibilitarle que se vaya reconociendo y tomando conciencia del significado de sus demandas.

En cuanto a reprimir la manifestación del deseo y su demanda, tenemos que el deseo termina siendo una fuerza anulada por el maestro, quien, desde su lugar, se limita a ser el transmisor de contenidos predeterminados. Ello se convierte, pues, en una transmisión de conocimientos ajenos al sujeto, porque se les niega el componente principal, cual es el deseo como fuerza que impulsa por siempre a la pregunta y a la búsqueda.

El niño no pregunta siempre porque tenga necesidad, pide y pregunta para que le hablen, para que le reconozcan, para abrirse caminos de diálogos, para sentirse en relación con el adulto; en términos precisos, para ser reconocido.

Tanto el maestro como el alumno, son sujetos deseantes y en falta. El reconocimiento mutuo de esta condición se logra con el respeto a sus demandas formuladas a través de la palabra, lo cual trae, resultados muy valiosos para la formación de la ética, la reducción de lo imaginario y la inserción en la sociedad.

RELACIONES PADRE-HIJO FRENTE A LA SEXUALIDAD

Se puede concebir la relación padre-hijo, según las mismas dos características anteriores.

que no permite una educación para la autonomía, no está ejerciendo la autoridad. El padre-maestro que no es capaz de comprender y dar libertad a su hijo o alumno, está cayendo en una posición autoritaria, está imprimiendo a otros su voluntad, su deseo, mediante la fuerza o el poder económico.

EL AUTORITARISMO

En la familia y en la escuela se ejerce violencia contra los hijos y los alumnos, sean ellos niños o adolescentes, cuando se establece un régimen autoritario.

En este tipo de relaciones, el hijo o alumno no es escuchado, ni considerado como persona, ni mucho menos sujeto de consideración para que llegue a hacer uso de su independencia y autonomía. El autoritarismo, más que fortaleza, es revelador de una gran debilidad. Es una defensa ante la incapacidad del padre y del maestro de comprender, de dialogar, de escuchar y de permitirle al hijo o al alumno la capacidad de pensar, de llegar a la verdad, porque esto implica llegar a ser, porque esto implica la autonomía.

El autoritarismo crea violencia en la escuela, en la familia y en la sociedad, pues pretende instalar al otro en los propios deseos.

Para estar en el otro, llámese hijo o alumno, es necesario terminar con el autoritarismo y con las relaciones amo/esclavo en la familia y en la escuela; es necesario comprender, colocarse en la posición del otro, dialogar y escuchar.

La escucha, para los hijos, es un espacio que genera amor; para los alumnos es un espacio socializador y un recurso educativo que los maestros deben emplear.

El padre que sabe ejercer la autoridad, al igual que el maestro, representa para el hijo un modelo, un ejemplo que éste imita.

El padre y el educador omnipotente, que todo lo sabe, que todo lo decide, que es autoritario, no permite el diálogo, condena a sus hijos y a sus alumnos a buscar en la calle quién los escuche, quién dialogue con ellos en un plano de igualdad.

Con esta relación del diálogo y la escucha por parte de padres y maestros autoritarios, el padre y el hijo, el maestro y el alumno, no pueden conocerse a sí mismos, ni conocer al otro; principio de la democracia: conocer al otro y respetar las diferencias.

EL ADOLESCENTE ANTE SUS PADRES Y MAESTROS

Una de las conclusiones fundamentales de esta investigación es que los adultos no conocemos al adolescente. Sabemos que es un ser que reclama, que cambia constantemente, que entra a desafiar la autoridad de padres y maestros, que quiere ser él, que tiene sueños de gloria y que enfurece a los adultos con sus desplantes y con su soberbia de adolescente. Todos estos sólo son los síntomas negativos de una fase de excitación y de cambio, donde se pasa de ser niño a adulto. Es necesario, pues, conocer al adolescente y sus aspectos positivos, como sus inmensas posibilidades culturales y morales. Es necesario que los padres de familia y los maestros conozcan el duelo por el cual pasa el adolescente y le ayuden a vivirlo; que en vez de criticarlo y ridiculizarlo, lo acompañen en su duelo. Si no hay una adecuada elaboración del duelo, el adolescente puede sufrir trastornos psicosomáticos.

BIBLIOGRAFÍA

- ABERASTURY, Arminda. La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1971.
- ALLER, Atucha. Pedagogía de la sexualidad humana: una aproximación ideológica y metodológica. UNDCP. Editorial Gráfica Labor, Perú, 1988.
- ANZIEU, Didier y otros. El trabajo en grupos pequeños. Editorial Kapeluz, Buenos Aires, 1971.
- DOLTO, Françoise. Psicoanálisis y pediatría: las grandes nociones del psicoanálisis. Editorial Siglo XXI, Méjico, 1974.
- DOLTO, Françoise. Seminario de psicoanálisis de niños I. Siglo XXI, Bogotá, 1984.
- FLÓREZ, Rafael. Modelos pedagógicos y la enseñanza de las ciencias. Seminario taller de Rectores de Normales. SEDUCA, Medellín, 1985.
- FREUD, Sigmund. Tres ensayos para una teoría de la sexualidad. Obras completas, tomo I y II. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- LEMOINE, Paul y Gennie. Una teoría del psicodrama. Granica Editor, Buenos Aires, 1974.
- KAPLAN, Louise. Adolescencia el adiós a la infancia. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1986.
- LACAN, Jacques. Escritos I. Siglo XXI, 1971.
- MESA DE URIBE, Margarita. Educación sexual. CEPAN. Edita Fundación Freudiana de Medellín, 1992.
- Ministerio de Educación Nacional. Proyecto de educación sexual. Bogotá, 1993.
- Ministerio de Educación Nacional. La sexualidad en el niño. Fondo MEN, Bogotá, SPI.
- Ministerio de Educación Nacional. Directivas ministeriales 1, 2, 3 y 4. MEN, Bogotá, 1993.
- PLABOSKY, Eduardo y otros. Psicodrama analítico en grupos. Editorial Fundamentos, España, 1979.

BIBLIOGRAFÍA (Continuación)

QUINTERO, Marina. Teoría del sujeto: lecciones introductorias. Editorial Zuluaga, Medellín, 1992.

QUINTERO, Marina y ZAPATA, Vladimir. Aulas al micrófono. Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, Medellín, 1994.

SCHUTZ, William. Todos somos uno: la cultura de los encuentros. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

QUINTERO, Marina. Seminario taller de educación y efecto social. Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, Medellín, 1993.

Universidad Nacional. Roldán, Ciro. Agresividad, violencia y ley. Revista Colombiana de Psicología. Bogotá, 1993.

WOLK y SCHUARTZ. Psicoanálisis en grupos. Impresora Galve, Méjico, 1967.

ZULETA, Estanislao. El pensamiento psicoanalítico. Sexualidad e identidad. Editorial Percepción, Medellín, 1985.

ZULUAGA DE E., Olga. Freud antipedagogo. Revista Educación y Pedagogía. Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, Medellín, 1991.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Ministerio de Educación Nacional. Proyecto de educación sexual. Bogotá, 1993.
- ALLER, Atucha. Pedagogía de la sexualidad humana: una aproximación ideológica y metodológica. UNDCP. Editorial Gráfica Labor, Perú, 1988.
- MEN, opcit. P. 1.
- MESA DE URIBE, Margarita. Educación sexual. CEPAN. Edita Fundación Freudiana de Medellín, 1992.
- FREUD, Sigmund. Tres ensayos para una teoría de la sexualidad. Obras completas, tomo I y II. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- MESA DE URIBE, Margarita. Educación sexual. CEPAN. Edita Fundación Freudiana de Medellín, 1992.
- QUINTERO. Marina. Teoría del sujeto: lecciones introductorias. Editorial Zuluaga, Medellín, 1992.
- DOLTO, Françoise. Psicoanálisis y pediatría: las grandes nociones del psicoanálisis. Editorial Siglo XXI, Méjico, 1974.
- KAPLAN, op cit. Segunda parte. P. 141.
- KAPLAN, op cit. Segunda parte. P. 161.
- ABERASTURY, Arminda. La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1971.
- WOLK y SCHUARTZ. Psicoanálisis en grupos. Impresora Galve, Méjico, 1967.
- PLABOSKY, Eduardo y otros. Psicodrama analítico en grupos. Editorial Fundamentos, España, 1979.
- Ministerio de Educación Nacional. La sexualidad en el niño. Fondo MEN, Bogotá, SPI.
- ANZIEU, Didier y otros. El trabajo en grupos pequeños. Editorial Kapeluz, Buenos Aires, 1971.
- LEMOINE, Paul y Gennie. Una teoría del psicodrama. Granica Editor, Buenos Aires, 1974.